

Capítulo 4

ANÁLISIS DE REPRESENTACIONES

INDICE

ANÁLISIS DE REPRESENTACIONES	331
INTRODUCCIÓN	335
PRINCIPALES OPERACIONES	339
¿CONTEXTO O CONTEXTOS?	344
EL ENCUADRE	349
LA TEMÁTICA	354
LA PERSPECTIVA	357
LA GESTIÓN REFERENCIAL:	358
EL LÉXICO Y LA SINTÁXIS	361
ESTRATEGIAS DE ANÁLISIS	362
EL ANÁLISIS DE CONTENIDO	362
FORMULACIÓN DE LAS CATEGORÍAS	364
CARACTERÍSTICAS DE LAS CATEGORÍAS	364
LOS PROBLEMAS DE LA ESTANDARIZACIÓN CATEGORIAL	365
TIPOS DE CATEGORÍAS POSIBLES	366
EL PROCESAMIENTO	368
VENTAJAS Y DESVENTAJAS	371
EL ANÁLISIS CUALITATIVO	374
LOS JUEGOS DEL LENGUAJE	375
PRESUPUESTOS E IMPLÍCITOS	380
LAS CLASIFICACIONES	388
LOS JUEGOS DE LA INTERTEXTUALIDAD	397
LAS INTERFERENCIAS	398
EL LAPSUS:	400
EL MALENTENDIDO	400
OTROS JUEGOS DEL LENGUAJE	402
LOS SILENCIOS	403
LAS METÁFORAS	404
ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL ANÁLISIS	406
EL ANÁLISIS DE LA ARGUMENTACIÓN Y LA NARRACIÓN	418
ANÁLISIS DE LA ARGUMENTACIÓN	418
LA NARRATIVA	426
BIBLIOGRAFÍA	459

INTRODUCCIÓN

Durante toda la primera etapa del análisis de contenido, la inclinación predominante se dirigió hacia el procesamiento **cuantitativo** que, en tanto centrado en el análisis léxico, será presentado más adelante¹. Más tarde, el resurgimiento de las técnicas dedicadas al estudio de fuentes semiestructuradas o no estructuradas cobró fuerza en nuevas corrientes de investigación.

Una de las diferencias más significativas entre esos enfoques radica en la importancia dada a las frecuencias de aparición de ciertos significantes considerados claves para la interpretación del texto. Otra, radica en la importancia atribuida, al contexto discursivo, tanto interno como externo en la interpretación de los procesos de significación; mientras el análisis cuantitativo parte de suponer significaciones fijas a las palabras, el análisis cualitativo atribuye gran importancia al contexto, en la definición de los significados². La tercera diferencia es la del tipo de modelo que se obtiene. Como se verá, en el análisis cuantitativo los modelos tienden a promediar, y en ese sentido a achatar las diferencias; mientras que el análisis cualitativo tiende a producir modelo específicos, con mayor acento en lo idiosincrásico de cada texto y de cada situación, y cuando se propone comparaciones, pone el énfasis en las diferencias cualitativas³.

En una síntesis apretada se puede decir que en el análisis cuantitativo, lo importante es **lo que aparece a menudo**; mientras que en el cualitativo, lo imprescindible es la **organización del texto**, que permite percibir la novedad, el interés o el valor asignado por el protagonista a un tema o concepto. En ambos casos, la pretensión del analista social es constituir esas regularida-

¹ Es de tener en cuenta que, si bien en muchos casos el procesamiento de la información pasa a ser ubicado en primer plano, muchos de los buenos trabajos con procesamiento estadístico se basan en la pericia del analista en la interpretación de sus resultados; pericia en la que se incorporan, no siempre en forma explícita, criterios teóricos que son los propios de toda investigación sobre sociabilidades.

² Aunque, a diferencia de los análisis del discurso, gran parte de los lingüistas reducen el contexto a la oración, lo que desde el punto de vista de este trabajo es absolutamente ineficaz.

³ Si bien para facilitar la lectura recorro aquí al modo usual de utilizar los términos cualitativo y cuantitativo como nomencladores de tipos de investigación, es importante recordar las discusiones ya hechas sobre el tema en el tomo segundo.

des o apariciones como indicios sobre el objeto social que se está investigando. Por otra parte, dado el modo en que se ejecuta, estas técnicas permiten captar y atribuir importancia crítica a lo que está latente en el discurso. Considerando que la interpretación debe examinar lo dicho pero también los silencios insólitos, la elocución, el ritmo del discurso, la elección de las palabras, la forma que adquiere la narración, las características formales y gestuales menos conscientemente controladas por el autor de la comunicación, cuyo valor informativo el mismo autor ignora frecuentemente y que por eso puede ser de gran importancia para el investigador. Estas características constituyen preciados indicios sobre el autor del mensaje; sobre todo cuando se trata de una comunicación instrumental, es decir, destinada a producir un cierto efecto en el receptor, por oposición a la comunicación puramente representativa, que informa sobre el estado del emisor.

Cuando estudiamos las “entrevistas” y la “observación” se planteó que la relación entablada entre entrevistado(s) u observado(s) y entrevistador(es) u observador(es) resulta de una relación entre imaginarios. Esto implicaba suponer que la relación se establece entre construcciones cognitivas, más o menos estereotipadas, relativas al estatus y al rol de cada una de las partes, en una o varias esferas de sociabilidad en las que las partes están insertas, o se presupone que podrían estarlo. Tales estereotipos incluyen, desde el comienzo, un conjunto de **presuposiciones** culturales (asumidas inconcientemente por los actores) e instrumentales (asumidas conscientemente por al menos uno de los actores) sobre las reglas que han de regir el intercambio; y un campo más o menos conocido de variabilidad potencial en las posturas que irán asumiendo cada una de las partes. Tales presuposiciones no son arbitrarias. De allí la importancia de considerar los textos, en su unidad interna y en referencia a cierto(s) contexto(s).

En líneas más o menos convergentes con esta perspectiva y rompiendo con el punto de vista histórico lineal de sus predecesores (que ponía su interés en la mera sucesión), autores tan diferentes como R. Barthes (1993), G. Picon (1960 y 1953), J. Rousset 1962 y 1964, y Mijail Bajtin (1982, 1986 y 1989), y van Dijk (1976, 1983, 1990, 1999, 2000, 2001), entre muchos otros, trataron de captar, a través de una lectura global, los elementos fundamentales del pensamiento y del estilo cuya recurrencia demuestra cierta propensión de la mente culturalmente signada. En esa línea, para todos estos teóricos, la obra debe ser pensada en su unidad orgánica: como estructura

⁴ y no ya como una secuencia simple, sea de palabras o de oraciones. Algo de esas perspectivas permanecerá en el enfoque asumido en este trabajo.

Ya en 1976, luego de haberlos incluido en su bien elaborada síntesis introductoria al análisis del discurso, Maingueneau terminaba su libro advirtiéndolo sobre las deficiencias de las perspectivas que ubicaban la unidad básica del análisis lingüístico en el léxico o en la oración. Para mostrar esas deficiencias, el primero de los ejemplos a los que se refiere dicho autor es el de las siguientes preguntas. A la pregunta “¿con quién estabas?”, corresponde la respuesta “Con Pablo”. Pero no “Fui a Buenos Aires”, a menos que, en el conocimiento implícito del interlocutor, Buenos Aires se asocie exclusivamente con Pablo; caso en el que la respuesta sería doble: indicando con quien estaba y dónde estaba⁵. La interpretación de esa pregunta hace imprescindible conocer ese saber implícito. Lo mismo ocurre con los anafóricos (elementos que retoman otro segmento del discurso) que en algunos casos remite a otros segmentos del texto que se está leyendo y en otros a aquel conocimiento tácito (Ej.: “Pablo salió a comer. Regresará a las 17 hs.”; la segunda oración es solo enteramente comprensible mediante la referencia a Pablo, que aparece en la primera, mientras es tácita en la segunda).

Esto no implica que la significación conceptual de cada uno de los pasajes de un texto carezca de importancia, sino que el objeto a captar es una significación total (en la que podemos descubrir discontinuidades y/o contradicciones), y no simplemente un agregado. Interpretación global que supone, al mismo tiempo, un rechazo a la límpida distinción entre el fondo y la forma, entre el pensamiento y el estilo. Para lo que es indispensable una interpretación en contexto; sea en el interior de un texto (y sus intertextualidades), sea mediante la incorporación de una preocupación intensa por lo *externo* al texto, mediante la determinación de las fuentes del discurso, las influencias sociales en las que emerge, etc.⁶. Tomar este camino, ya lo iremos viendo, supone

⁴ Para la cuestión es interesante retornar a la discusión hecha en el capítulo cuarto del segundo tomo. De todos modos, la referencia hecha al concepto no implica una estricta definición ya que entre los autores utilizados en este capítulo existen diversas interpretaciones.

⁵ Para el análisis esto es importante pues pone de manifiesto la necesidad de incorporar la pregunta junto a la respuesta, ya que en una conversación o en una entrevista el texto es una producción de más de una persona.

⁶ La diferencia radical que existe entre el análisis *cuanti* y el análisis *cuali* radica en la estrecha relación que este último establece entre la red de significantes que componen un texto (y aun la que establecen con otros textos en la red intertextual) para determinar los significados atribuibles a cada una de las palabras.

romper con la autosuficiencia lingüística de la interpretación textual, como por supuesto también la autosuficiencia sociológica o antropológica. No serán las disciplinas sino el objeto lo que determinará el tipo de saber necesario para la investigación. Lo contextual, la encarnación del discurso en diferentes medios y modulaciones y su íntima e indestructible incorporación en todas las prácticas humanas es lo que al mismo tiempo hacen insuficiente toda delimitación disciplinaria y necesario su enfoque globalizante.

Tal supuesto, obliga a una metodología de análisis muy diferente a la de los cuantitativistas⁷; ya que en la interpretación, el analista debe poner permanentemente en relación cada significante con la red en la que cobra sentido. Para lograrlo debe comenzar – aunque no terminar— construyendo mentalmente una imagen general del texto antes de analizarlo en sus partes. Tal como afirma Gadamer (1994), la comprensión de un texto es un proceso en el cual la interpretación de cada parte del mismo es determinada por sus referencias al significado global del escrito⁸. Por lo que el proceso de categorización debe tener en cuenta esa característica general de todo análisis hermenéutico: que el sentido de cada una de las partes de un texto debe ser referido y confrontado con la totalidad de las interacciones que lo especifican y con otra serie de textos que, cuando descubiertos y relacionados con el tema de la investigación, forman parte de las cuestiones que ésta debe resolver. De allí que sea tan importante la lectura cuidadosa de los escritos, tal como se planteó en el apartado correspondiente a la lectura de la bibliografía en el capítulo tercero del segundo tomo.

Desde la tradición lingüística, también Benveniste (1997) es terminante en la defensa de esta postura, al menos en relación con el texto general. Un lenguaje, dice, es ante todo una categorización, una creación de objetos y relaciones entre objetos⁹. Siguiendo la misma tradición de Gadamer (1994), para Benveniste, en la construcción y reconstrucción del sentido, la unidad básica

⁷ E indudablemente a la de limitados enfoques disciplinarios.

⁸ Insisto en la importancia de mantener presentes los razonamientos del capítulo cuarto del segundo tomo en la interpretación de lo expuesto en este capítulo.

⁹ Podemos recordar, desde ahora, la referencia a las formas de clasificación a las que hiciéramos referencia en páginas anteriores y que tienden a organizar la vida social para su estudio. Como es lógico suponer, el lugar en que esas categorías anidan es en el lenguaje.

es siempre el texto y no la palabra. En el mismo sentido, pero desde una perspectiva más amplia, Voloshinov afirma:

El discurso verbal es un acontecimiento social; no es autosuficiente tal como alguna magnitud lingüística abstracta y tampoco puede ser deducido psicológicamente de la conciencia subjetiva del hablante considerada aisladamente. Por estos motivos, tanto la aproximación lingüística formal como la aproximación psicológica yerran el blanco: la esencia sociológica concreta del discurso, que lo hace verdadero o falso, bajo o noble, necesario o innecesario, queda incomprensible e inaccesible para ambos puntos de vista. [...] Está claro que cuando se subordinan al enfoque sociológico, fundamental y más concreto, los dos puntos de vista abstractos conservan su importancia. Su colaboración es incluso absolutamente indispensable; pero por sí solos, en aislamiento, están muertos.

En los apartados siguientes examinaré cada una de las fases de los procesos de construcción discursiva indicadas anteriormente. Las técnicas de investigación a las que habrá de recurrir ya comenzaron a ser explicadas en los capítulos segundo (análisis y categorización de los conceptos y producción de diagramas de flujo para representar las representaciones) y tercero (estudio de fuentes escritas mediante subrayado, resúmenes, fichado y matrices de comparación) del segundo tomo y también en el capítulo tercero de este tomo. Será sobre la base de ese conocimiento que resultará más o menos productivo el análisis de los discursos investigados; como también más probable la emergencia de nuevos descubrimientos y nuevas preguntas.

Lo que sigue a continuación son indicaciones, ejemplos y reflexiones que no pretenden ninguna exhaustividad. Dicha pretensión no solo está inhibida por el alcance de mis conocimientos; esto es indiscutible; pero al mismo tiempo, es el mismo objeto el que difícilmente llegue a ser abarcado. Por eso es que, repitiendo lo ya dicho, este mensaje solo pretenderá poner en consideración algunos indicios que permitan imaginar otros en cada investigación y en cada investigador que los examine; si alguna capacidad tienen esos indicios de incrementar la productividad de los lectores ella se deberá a la utilización creativa de esos indicios; en la que habrán de combinarse estas consideraciones con las propias competencias y la específica cualidad del objeto sobre el que se estará trabajando.

PRINCIPALES OPERACIONES

Desde la perspectiva anunciada en la introducción es útil esbozar una primera imagen del trabajo mediante el esquema propuesto por Lasswell, (1942) para el análisis de textos. Cualquiera sea el orden y las perspectivas teóricas con que se formulen las preguntas de ese esquema, ellas encie-

rran el conjunto de aspectos desde los que se puede observar el contenido manifiesto y latente de un texto. Las preguntas son:

A) ¿Quién habla (o, mejor dicho, quién emite el mensaje?)

Una de las inquietudes del análisis puede ser la de comprender algunas características del emisor o del autor del mensaje. Encontramos aquí dos situaciones posibles:

- El emisor del mensaje es conocido por el receptor-observador y el texto surge como reacción ante un estímulo más o menos controlado por el observador, permitiéndole conocer algún aspecto incluido en el acto comunicacional (como ocurre durante la entrevista de un psicoterapeuta con su paciente, por ejemplo).
- O, lo que es el caso más frecuente en el trabajo con documentos, el observador no conoce al emisor ni al autor y trata de precisar, de acuerdo con el contenido de las informaciones emitidas (cartas, discursos), determinadas características de éste.

B) ¿A quién lo dirige?

Con esa pregunta se puede determinar, más allá de lo evidente, quién es el verdadero receptor del mensaje o cómo es que el autor del mensaje imagina a su receptor. Para este propósito puede ser útil interpretar no sólo lo manifiesto sino también lo que está latente. Un caso ejemplar podría ser un análisis de contenido de las letras de “Vico C”, cantautor puertorriqueño de Rap (género musical, normalmente preferido por los sectores más pobres de la población), tratando de saber si sus canciones se dirigen a los habitantes de caserío, como lo parece a primera vista, o se dirige, en cambio, a un público de clase media.

El estudio del mensaje destinado con éxito a un cierto público también permite investigar algunas de las características de éste, siempre que sea aceptable suponer que el mensaje analizado tiene como misión adaptarse a los gustos y/o necesidades de ese público y no, en cambio, llevar un mensaje transformador.

C) ¿Cómo lo formula?

Otro propósito del análisis de contenido puede ser el estudio de los medios por los cuales un mensaje trata de producir o produce una impresión. En esta perspectiva se estudian las técnicas

que concurren a producir dicha impresión: elección de las palabras, repeticiones, composición de la frase, etc.

Esta modalidad aparece entroncada principalmente con lo cualitativo, pero también lo utiliza el análisis de contenido cuantitativo. En este segundo caso, las categorías serán siempre cualitativas, pero el analista, previa homogeneización categorial, podría también cuantificar los datos que se relacionan con ellas —por ejemplo, los términos utilizados— y, según los totales obtenidos, podría determinar diferencias significativas entre grupos de textos. Por ejemplo, se pueden analizar los libros de la escuela utilizados actualmente y compararlos con los usados en alguna época anterior¹⁰.

D) ¿Con qué resultado?

El objetivo de esta pregunta es conocer el efecto del mensaje sobre el receptor. Tal sería el análisis si lo que se pretende es estudiar las respuestas de los lectores a un artículo o estudiar el efecto de una película sobre unos niños o también realizar una encuesta sobre una emisión radiofónica. Actualmente este es uno de los ángulos que menos desarrollo ha tenido, pero hacia el que se dirigen muchos de los esfuerzos teóricos.

E) ¿Qué intenta decir?

Esto es lo que particularmente debe preguntarse el investigador cuando el estudio se dirige a conocer el contenido del mensaje, intentando reconocer los distintos significados que se encierran en él. Un caso en que el propósito del mensaje no es el aparente puede encontrarse en ese editorial o noticia de un periódico, que aparece como si estuviese dirigido a criticar ciertas manifestaciones de injusticia social en otros países, pero que en realidad tiende a mostrar cómo en esos países se vive mucho peor que en el propio.

D) ¿En qué contexto?

Se hizo famosa la distinción, referida a la cantidad entre las cantidades de rasgos y unidades que se puede poner bajo la lupa cuando se utilizan las llamadas técnicas cualitativas y cuantitativas:

¹⁰ La posibilidad de cuantificación ha sido discutida anteriormente en este trabajo y es importante referirse a esa sección para recordar los supuestos básicos que permiten el uso de la estadística en el análisis social.

mucho de poco y poco de mucho. Sin embargo, no siempre esa diferencia es aprovechada para un trabajo en el que lo contextual forme parte inherente a la búsqueda de significados. Para que esto ocurra debe haber no solo una elección técnica sino una epistemológica, concerniente al carácter sistémico o interrelacionado de las entidades estudiadas. Si ese carácter interrelacionado se tiene en cuenta, será fácil comprender que toda relación comunicativa se hace teniendo en cuenta el contexto. Volveremos sobre este aspecto nuevamente, por ahora, teniendo en cuenta esas preguntas, veremos diferentes estrategias de análisis y ellas nos permitirán reformular este enfoque inicial.

Pese a su utilidad para ir focalizando las principales preguntas de una investigación, el esquema recién presentado supone una visión demasiado simplificada de las interacciones comunicativas. En nuestras percepciones de la vida cotidiana, y varias teorías de la comunicación (predominantes hasta los años ochenta pero que aún producen efectos), ésta aparece representable como una

EL EMISOR empaqueta
INFORMACIONES
QUE ENVIARÁ AL
RECEPTOR



Lo que se desempaqueta
ES LA INFORMACIÓN
EMPAQUETADA EN EL
TEXTO POR EL EMISOR



acción mediante la que el emisor transfiere un paquete de informaciones cuyo depositario es el texto. La conclusión que se obtiene de esa representación es que el emisor recibe el paquete y lo abre, obteniendo, por ese medio, la información que le fue transferida. Mientras el emisor fue activo en la producción del paquete, la actividad del emisor se reduce poco más y poco menos, que a abrir el paquete. En ese momento, puede comprender o no todo lo que éste contiene, dependiendo de su voluntad y sus

capacidades para comprender el código en el que la información fue cifrada.

A partir de esa representación del proceso comunicativo se produce una cantidad de elaboraciones; pero lo común a todas ellas es que, obligadas por el supuesto del cual parten, coinciden en considerar que una combinación de buena voluntad y código acertado permitirán que el receptor interprete el mensaje tal como fuera emitido. Como todo modelo regularmente bien pensado, éste permite una representación aproximada del proceso comunicativo; pero falla en comprender la complejidad que le es propia; y, en esa medida, no es lo suficientemente adecuado para

interpretar las tareas y dificultades enfrentadas en la investigación social. De allí que, para profundizar el análisis, dicho esquema debe a su vez ser reformulado e incluido en un mapa conceptual más general. Ese es el propósito de los siguientes párrafos. Una vez presentado en sus trazos genéricos dicho esquema, nos valdremos del mismo para organizar el trabajo del resto del capítulo.

Con el mero propósito de indicar el grado de complejidad de los actos comunicativos, en el capítulo tercero del primer tomo expuse un breve esquema indicando que en el interior de un cierto contexto (que en sí mismo es parte de la información utilizada), a elaboración del emisor recurre a cinco actividades normalmente instantáneas y paralelas, sobre las que trabajaremos con más detalle a lo largo del último capítulo del tercer tomo y que por ahora solo enumeraré con el propósito de hacer notar el grado de complejidad analítica que la interpretación supone. Esos diferentes aspectos, precedidos por la palabra “gestión”, como forma de indicar que son elaboraciones, son los siguientes:

- la gestión del encuadre,
- la gestión de la perspectiva,
- la gestión temática,
- la gestión referencial y
- la gestión del foco;

Y que al mismo tiempo que efectúa dichas tareas, el emisor debe seleccionar:

- la modalidad o combinación de modalidades que utilizará durante la efectivización del mensaje¹¹; modalidad que puede ser simbólica (escrita u oral), imaginaria (gestualidad e imágenes), táctil y/u olfativa) y el léxico (o su equivalente) y la sintaxis a utilizar.

Luego, con el mismo propósito, hice una brevísima descripción de las actividades del receptor y relacioné dicha complejidad con las de los análisis sobre las relaciones de poder. Más allá de que sea muy conveniente recordar todo lo afirmado en ese primer tomo (para incluir lo que se irá diciendo en el marco de la complejidad de las relaciones humanas), en este cabe explicar cada

¹¹ Esta selección generalmente no es totalmente conciente; y aún en el caso en que lo sea, pueden adjuntarse modalidades no concientemente seleccionadas (por ejemplo, el lenguaje gestual durante el uso del lenguaje oral).

uno de los conceptos de esos esquemas como forma de ir organizando las bases para el análisis de los textos desde la perspectiva del investigador social.

¿CONTEXTO O CONTEXTOS?

Tal como ya lo indicara al trabajar sobre la lectura de las fuentes, el análisis de todo texto comienza con una lectura general; será dicho análisis global el que habrá de permitir un análisis de sus partes, sin que se corra el peligro de una interpretación fuera de contexto¹².

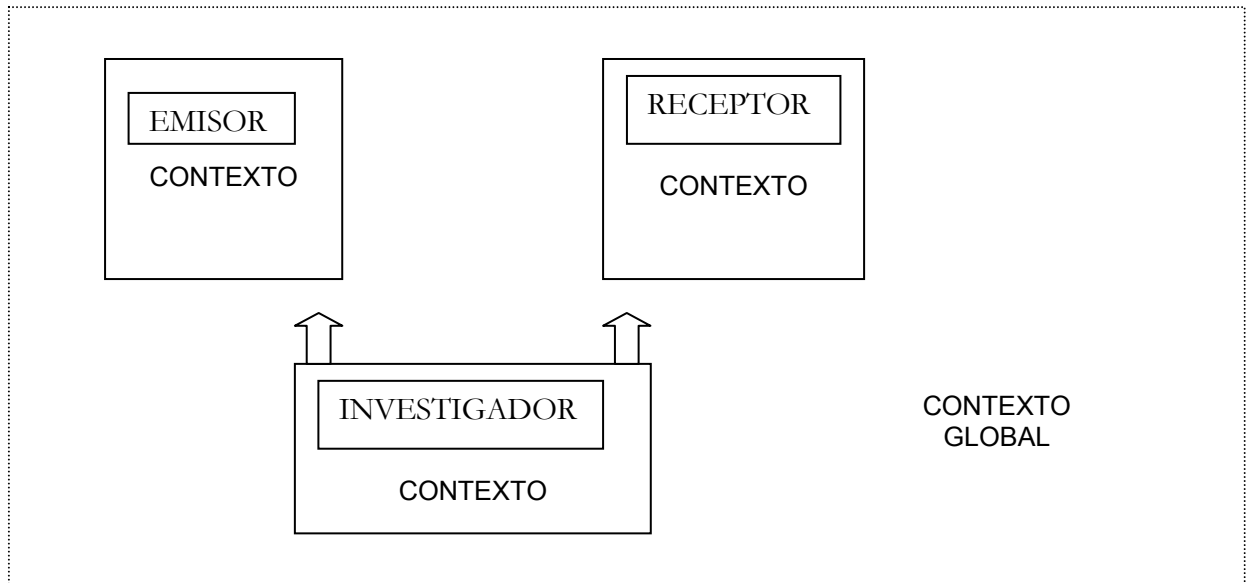
En aquella oportunidad, me refería a la necesidad de interpretar cada palabra u oración en relación con todo el texto. En este momento la alusión al contexto habrá de ampliarse al menos con dos aspectos: 1) con el contexto personal y/o institucional del emisor y receptor y 2) con el de la situación en que se produce la relación. La familiarización con el proceso y el contexto hace posible el reconocimiento de las circunstancias en que se produjo el mensaje que en ese momento se analiza¹³.

Sin embargo, no hay un mismo tipo de contexto para todas las fuentes. No solo porque el contexto es una producción intelectual, y es el investigador el que deberá determinarlo en cada caso; determinación que puede (y aún, debe) ser corregida durante el trabajo, dada la aparición de nuevas informaciones que así lo requieran. También lo es debido a diferencias de contexto que caracterizan a cada fuente.

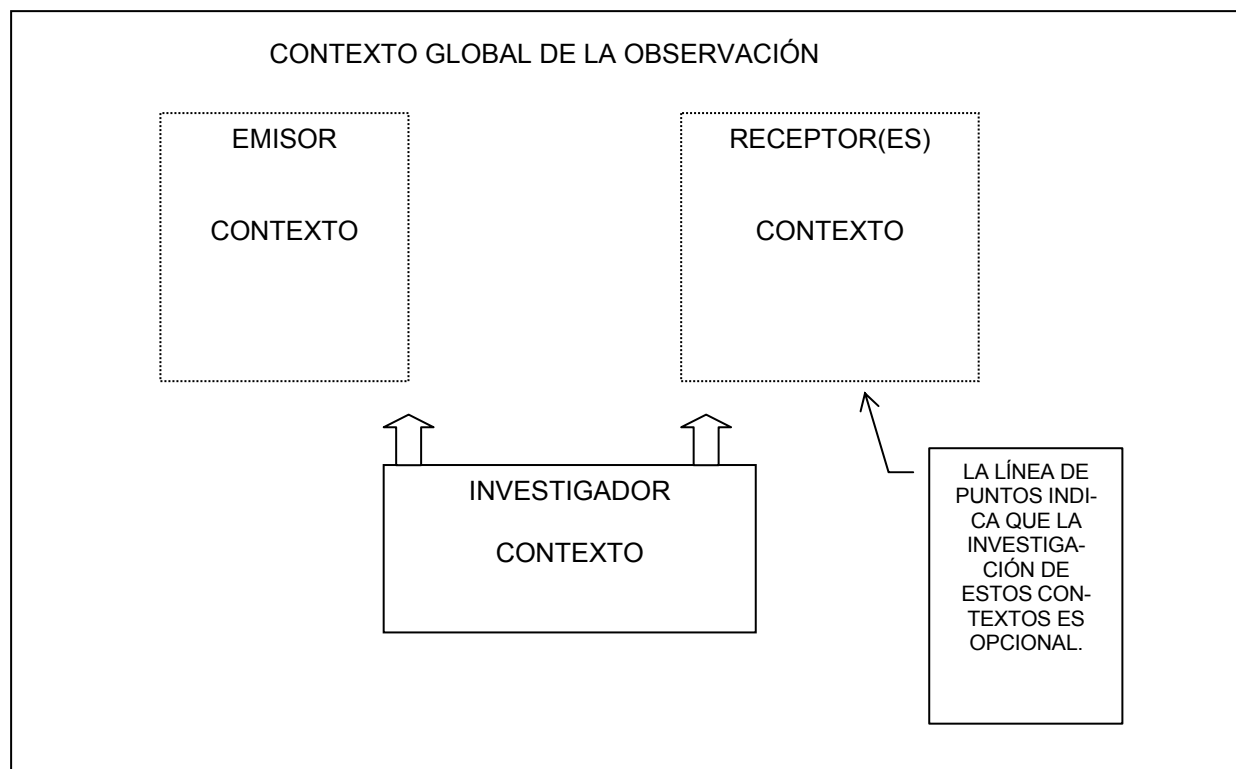
Tal como ya se explicara, en las fuentes no estructuradas, lo que encontramos son discursos elaborados sin tener en cuenta —ni necesariamente conocer siquiera— la investigación a la que serán sometidas. Al utilizarlas, es necesario distinguir tres situaciones contextuales que normalmente son diferentes. La primera es el contexto de emisión, la segunda el contexto de recepción en el que están aquellos a los que el documento (libro, discurso, etc.) está dirigido y la tercera es el contexto que determina al propio investigador en tanto nuevo receptor.

¹² Sobre este tema y otros semejantes tratados en otras partes del libro es de gran utilidad leer el artículo de Stanley Fish (1998) “¿Hay algún texto en esta clase?”. La propuesta de este autor, si bien no llega a resolver todos los problemas que se plantea, como ocurre también en lo que presentaré a continuación, dado lo incompleto de estas teorizaciones en el momento actual, ponen en discusión temas de gran importancia para el trabajo.

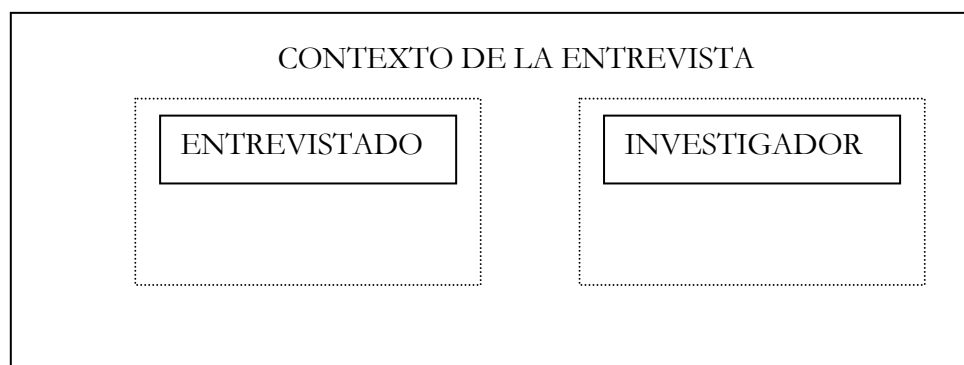
¹³ Un análisis en el que ese contexto ya estaba presente de manera clara fue el presentado en el capítulo anterior en relación con el Club Fraternidad.



En la observación, pese a que el investigador forma parte del contexto en el que se produce y reciben los mensajes, es indispensable, de todos modos, establecer una distinción entre los contextos más generales que tipifican la situación de los emisores, receptores e investigador. En el momento de la observación, todos compartirán un mismo contexto situacional; pero, mientras el contexto específico del investigador (en tanto miembro de una comunidad académica y de otras sociabilidades), es diferente al de quienes actúan en el proceso observado, también lo es, desde esa perspectiva, el de cada uno de los integrantes de la observación; por lo que es posible que el investigador, teniendo en cuenta el tipo de objeto, deba tener también en cuenta contextos diferentes en la emisión y en la recepción.



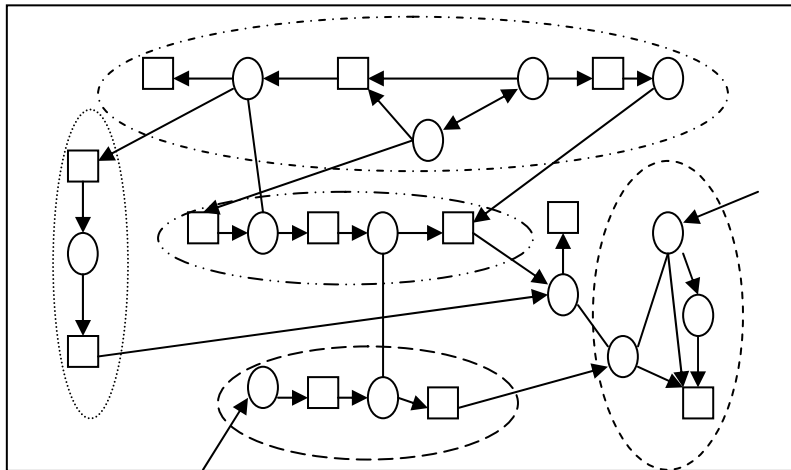
Por el contrario, en las entrevistas (en tanto fuentes producidas a requerimiento y con la presencia del investigador) el contexto de emisión y recepción es uno solo; aún cuando, no se debe perder de vista que los contextos individuales más generales serán diferentes; y que, por ello, el investigador deba determinar cuáles son aquellos que necesita conocer para realizar posteriormente el análisis de los resultados de la misma.



Como ya enunciara, lo que ha de entenderse como contextualización es siempre algo relativo al objeto que se esté investigando. Como se ve en la gráfica que sigue¹⁴, los límites del objeto podrían ser graficados mediante un cuadrado. En ese caso, el contexto sería el de los elementos exteriores. Pero, al mismo tiempo, los elementos y las relaciones que el sistema incluye también forman subsistemas y cada uno de ellos deberá ser interpretado en el contexto de las relaciones con los restantes subsistemas.

Indudablemente, la representación grafica de esos contextos siempre estará condicionada por: 1) la dificultad de traducir en términos espaciales procesos que no tienen esas características y 2) los límites de la bi, o a lo sumo tri, dimensionalidad que permite la representación sobre el papel. Utilizar medios virtuales permitiría una representación más compleja. Pero aún en esos casos, el límite siempre será el de la capacidad de producir una traducción espacial de relaciones que no ocupan lugar en el espacio; sobre todo teniendo en cuenta que nuestros hábitos mentales, están muy poco adiestrados para captar la multidimensionalidad, y/o poco capacitados para reunir informaciones diversas y complejas en un mismo momento.

Reconocidas esas limitaciones, es indiscutible que la representación gráfica, y sobre todo la concepción sistémica, produce escenarios mucho más ricos analíticamente que la concepción atomística en la que se apoyan muchos investigadores.



¹⁴ Retomo la que utilizara en el capítulo cuarto del segundo tomo con el objetivo de facilitar la integración de lo allí dicho en el contexto de este capítulo.

Examinar esos contextos implica diversos trabajos. Uno de ellos refiere a la necesidad de incorporar la interpretación del texto dentro del universo simbólico en el que éste cobra sentido, respetando su “alma social”. Es con dicha tarea que comienza el trabajo de contextualización. Trabajo que será más o menos difícil según el grado de familiaridad del investigador con el universo de representaciones en las que se socializó e interactúa cotidianamente el autor de la fuente.

En esta etapa vuelve a cobrar importancia lo expuesto en el primer tomo sobre los procesos de subjetivación y el lugar de las representaciones sociales. Desde el punto de vista del análisis, la mayor o menor familiaridad con ese universo de representaciones, obligará a un trabajo más o menos amplio; aunque, en todos los casos, se deberá recurrir a aquellas fuentes, primarias o secundarias, que sean necesarias para completar la información requerida para lograr una adecuada interpretación de esos textos.

No hay sin embargo una regla clara ni indiscutible para determinar qué es lo que debe incluirse en el contexto. Si atribuimos a Lo Real el carácter de sistemático e interrelacionado, el contexto es cognitivamente infinito e inabarcable. Por lo tanto, como toda reconstrucción cognitiva, la contextualización es siempre parcial y, probablemente, parcialmente acertada. Por ello, la posibilidad de reconocer la mayor o menor adecuación de la configuración contextual seleccionada es una función de su teorización. Aquello que establecemos como contexto debe responder a cuatro máximas:

- a) la calidad: refiere a la capacidad de certificar las informaciones que tomamos como contextuales;
- b) la cantidad: solo introduciremos aquellas que son necesarias para nuestro trabajo, la información que no será utilizada sobra;
- c) la claridad: debe ser organizada de tal modo que se comprenda la relación entre el contexto y el texto o textos analizados;
- d) la pertinencia: debe ser clara su función en relación con el tema de la investigación.

Si nos aproximamos al cumplimiento de esas máximas¹⁵ podremos ratificar o rectificar el modo en que hemos contextualizado.

En cuanto a las técnicas para el estudio del contexto, éstas no difieren de las presentadas en el capítulo tercero del segundo tomo y en los capítulos segundo y tercero de este tomo, pues raramente se utiliza el análisis de mensajes preconcientes para construir el contexto. Si bien es posible recurrir a documentos y a informantes calificados, mucha de la información contextual provendrá de fuentes secundarias. En todo caso, la información proveniente de observaciones y entrevistas permitirá obtener una imagen sobre el modo en que los interlocutores evalúan el contexto en el que actúan. En todos los casos, una de las metodologías privilegiadas para la organización de la información contextual es la del análisis de redes tal como fuera expuesto en varios capítulos de este y de los otros tomos del libro. Pero, en todos los casos, lo constante es que el contexto muy difícilmente pueda determinarse *a priori*, en toda su extensión; por lo que será el propio análisis el que irá requiriendo la incorporación de nuevos elementos sin los cuales la interpretación podría verse limitada.

Dentro del estudio global del contexto, una revisión más cercana al texto que se está analizando es la del encuadre. Al tratar este y los temas subsiguientes, la perspectiva estará centrada en la gestión comunicativa del emisor y las referencias a la actividad del investigador en tanto receptor solo será tratada marginalmente. Más adelante miraremos lo mismo pero esta vez desde la perspectiva del trabajo del investigador en la recepción y su análisis.

EL ENCUADRE

Sintetizando gruesamente, las representaciones sociales pueden ser pensadas como un conjunto de esquemas de pensamiento y de conducta, más o menos ritualizados, que permiten encuadrar la información de manera casi automática, ahorrando la necesidad de atender a una casi infinita cantidad de información que, de ser necesario captarla y analizarla concientemente, insumiría un esfuerzo y un tiempo muy prolongados, lo que entorpecería la repuesta y le dificultaría al recep-

¹⁵ Que Grice (1975) atribuye a toda comunicación.

tor la focalización de su atención en aquellos aspectos novedosos del mismo. Tal como lo afirma David Kertzer (1991):

...proveyéndonos de un medio de seleccionar cuál estímulo debe atenderse, y luego ajustando esta información en sistemas predefinidos de comprensión simbólica, los esquemas sociales proveen eficacia cognitiva al tiempo que sostienen la estabilidad del mundo simbólicamente construido en el que vivimos. Los esquemas dirigen la atención hacia la información relevante, guían su interpretación y evaluación, proveen inferencias cuando la información esta ausente o es ambigua y facilita su retención.

A lo cual el mismo autor agrega que existen reglas cognitivas en la selección de esos esquemas y una de las más importantes es la representatividad que:

...se refiere al grado de similitud entre el fenómeno observado y los constructos o categorías que la gente tiene para interpretarlas [...] nuestro modo de categorización es más que una forma de especulación pasiva. El esquema que seleccionamos influencia nuestro comportamiento subsecuente, lo que consideramos una respuesta adecuada a lo que vemos que esta sucediendo en el mundo. [...] La interacción social, así, esta fuertemente condicionada por los símbolos de identidad social que la gente emplea, estos símbolos son usados para la categorización social. [...] Una vez internalizados, los esquemas ejercen una potente influencia sobre nuestras percepciones y juicios.

En las conductas comunicativas se han ido creando formatos socialmente precodificados, que en algunos casos están formalizados como normas escritas o, en muchos otros, simplemente incorporados como costumbres. Me refiero a tipificaciones tales como: “es un libro científico”, “es una conferencia en cierta comunidad académica”; “es una artículo periodístico”, “es un programa de televisión”, “es algo dicho en clase”, “es algo dicho en los pasillos”, “es una entrevista”, “es un pedido de trabajo”, “es una charla entre amigos”, etc.. Esos formatos —o alguna evidente violación de las normas que los rigen— son el encuadre desde el que se interpretará el texto; esto es, uno de los puntos de apoyo socialmente reglado desde el que emisores y receptores establecen la comunicación, pues ambos saben de qué se trata.

Al referirse a los géneros (que son una forma de encuadre), Bajtin opina:

Los géneros discursivos organizan nuestro discurso casi de la misma manera en que lo hacen las formas gramaticales (sintácticas). Aprendemos a modelar nuestro discurso en forma genérica y, cuando escuchamos los discursos de los demás, adivinamos su género desde las primeras palabras; predecimos una cierta extensión (es decir, la extensión aproximada de la totalidad del discurso) así como una cierta estructura compositiva; preveemos el final; en resumen, desde el comienzo tenemos una idea de la totalidad del discurso, que recién se irá diferenciando más tarde, durante el proceso mismo. (cit. por Gill & Whedbee (2001).

El estudio del encuadre permite percibir qué relación establece el emisor con ese encuadre y cómo lo utiliza desde la perspectiva de su objetivo comunicacional. La estructura global permite reconocer la estrategia argumental o el fluir de las asociaciones que fue conduciendo una charla,

una narración, un discurso político, un artículo periodístico, etc.. El estudio del encuadre refiere pues al estudio de una forma específica de existencia de aquellos esquemas o tipificaciones propias de las relaciones sociales a las que nos referimos en el primer tomo al tratar sobre las representaciones sociales. De todas formas, ya que la exploración lingüística ha siempre tropezado con el límite de toda interpretación interior al discurso, es importante no limitarse al texto analizado y no tomar el encuadre como obligación sino como referencia. Ya que, como todo producto humano, la comunicación y el uso del encuadre están sujetos a la reflexibilidad de la que ya hemos hablado. Las competencias lingüísticas del hablante no solo le permiten operar con la lengua según hábitos establecidos. También le permiten violar esos hábitos construyendo nuevos sentidos mediante esa violación; o simplemente construyendo nuevos usos de la lengua. Tenerlo en cuenta permite que el lector no interprete lo que estamos presentando en este capítulo como respuestas acabadas para sus problemas de investigación sino como un conjunto de herramientas. Solo él es capaz de encontrar el sentido de los textos¹⁶. Al trabajar sobre ellos se establece el tipo de juegos¹⁷ propios de la sociabilidad dentro de la cual el texto aparece y el modo en que dicho texto se ubica desde la perspectiva de ese juego.

Desde la perspectiva del análisis, tenerlo en cuenta nos permite conocer, entre otros: a) los rituales específicos de las sociabilidades en las que se genera y recibe el mensaje (por ejemplo en ciertos ámbitos u épocas los rituales de cientificidad inducían a escribir en tercera persona, citar mucha bibliografía, utilizar cuadros estadísticos, transcribir párrafos de las entrevistas a las que se hace referencia como modo de poner en contacto al lector con el entrevistado, etc.¹⁸); b) los criterios usuales de jerarquización de los contenidos (por ejemplo, en la prensa escrita, tales criterios se manifiestan en el espacio y el lugar asignado a cada artículo o noticia —páginas pares o impares, etc.— los que contribuyen a conocer el significado y/o importancia del texto desde la perspectiva con que el emisor los ha tratado; con los mismos propósitos, en los programas televisivos, tales criterios se manifiestan en el modo en que se maneja el tiempo en relación con la programación: días de la semana, horas del día, duración del mensaje.

¹⁶ Algunas de las estrategias para el análisis de esos “deslizamientos” las estudiaremos posteriormente.

¹⁷ En el sentido en que habla Wilgestein de “juegos del lenguaje”.

¹⁸ Sobre esto recordar, para tener un ejemplo sobre el tema de referencia, lo esbozado a cerca de las comunidades científicas en el segundo tomo.

De lo antes dicho se desprende que el encuadre actúa como un presupuesto compartido¹⁹. Sin embargo, como ya afirmara, ocurre frecuentemente que la toma de conciencia y el uso instrumental de ese presupuesto sea parte de una estrategia discursiva, convirtiendo al presupuesto cultural en uno instrumental. Tal sería el caso de la incorporación de una noticia ficticia (invasión extraterrestre) en el informativo de un medio de difusión “serio”²⁰; también lo es la inclusión de un artículo con formato informativo en un periódico de noticias que, sin embargo, tiene una oculta función propagandística sobre cierto producto; o la manipulación de la información tendiente a crear interpretaciones mediante el énfasis, la repetición, la ausencia parcial de datos, etc.. En todos estos casos, el encuadre produce un efecto de credibilidad que en otro formato, no llegarían a ser ni la misma noticia ni el mismo artículo²¹.

Del mismo modo, se atribuye a los periódicos e informativos serios el carácter de medios que permiten saber qué es lo que está ocurriendo (para muchos no es por ejemplo el caso de la llamada prensa amarilla). Siendo así, la tematización seleccionada crea una imagen del mundo (lo que aparece en las noticias es lo que ocurre y no ocurre aquello que no aparece) y la perspectiva asumida crea un modo de comprender eso que está ocurriendo (los juicios críticos no tienen otro material que el que se les provee por esos medios, por lo que la crítica normalmente se agota en el marco de las perspectivas provistas por los medios)²². El poder de los medios de difusión se apoya en gran parte en esos presupuestos, que incluyen los dogmas de la objetividad e imparcialidad del periodismo. Con las debidas adaptaciones esto se aplica a todas las fuentes. Lo que no es sorprendente si recordamos lo afirmado en el tomo primero sobre el carácter construido de los datos.

¹⁹ Más adelante en este capítulo volveremos al tema de los presupuestos y su uso en el discurso.

²⁰ Una estrategia semejante fue la utilizada en la versión radiofónica de 1938 de la Guerra de los mundos, del autor británico H. G. Wells, fue tan realista que sembró el pánico entre miles de oyentes, al hacerles creer que realmente la Tierra estaba siendo invadida por alienígenas.

²¹ Tomar fuentes de este tipo en el trabajo de investigación requiere tener esto tan presente como se lo debería tener en cuenta al actuar en la vida cotidiana organizando nuestras creencias en torno a las informaciones de los medios de prensa, por ejemplo, a los que se refiere el párrafo siguiente. Un análisis de la manipulación de la información por los medios de prensa en la Guerra de Estados Unidos contra Irak puede encontrarse en Chiesa (2002).

²² Mucho se ha hablado, por ejemplo, de la estrategia informativa del gobierno mexicano luego de la masacre de Tlatelolco o de la incorporada como política del gobierno norteamericano desde el atentado a las Torres Gemelas de Nueva York y la llamada “guerra al terrorismo” (sobre este último tema leer, entre otros, a Chiesa (2002).

Además de las narraciones y el discurso argumental, entre los encuadres a los que Dijk y Kintsch hacen referencia se encuentran los siguientes:

1.	Conferencia	11.	Disposición
2.	Sermón	12.	Conferencia
3.	Informe del director	13.	Informe
4.	Acusación	14.	Petición
5.	Atestado	15.	Noticia
6.	Demostración	16.	Comentario
7.	Orden de pago	17.	Discurso público
8.	Acta de declaración	18.	Artículo
9.	Orden penal	19.	Conferencia universitaria
10.	Ley	20.	Instrucciones de uso

En general, se determina la posición y recursos de cada una de las partes, y se trata de indagar cómo están utilizando esos recursos dentro de un cierto encuadre. Considerando esas pautas (específicas para cada clase de fuente) se pueden reconocer los significados y énfasis relativos que caracterizan al texto desde la perspectiva del emisor. De acuerdo a lo antes dicho, este es un trabajo que normalmente el receptor efectúa preconcientemente. El analista lo hace conciente y eso le permite no solo mejorar su información respecto a la fuente sino también elaborar hipótesis respecto al modo en que los receptores recibirán el mensaje.

Según Altheide (1996), que comparte la idea de que el concepto “encuadre” refiere a códigos implícitos, en los mensajes propios de los medios de comunicación, tales encuadres se ponen peculiarmente en práctica sobre dos aspectos²³:

- **el tiempo o el espacio dedicados al mensaje;** ya se habló del tiempo en relación a la TV, pero podría aplicarse a otras situaciones, como por ejemplo, la evaluación del tiempo dedicado a la entrevista por un cierto tipo de entrevistado en relación con otro o con lo que “es costumbre”, es “educado”, etc. y/o en relación a la importancia relativa concedida a ese acto por parte del entrevistado; también se habló de los significados del espacio en la prensa escrita.

²³ Un análisis comparado ejemplar sobre la construcción de una noticia en radio, televisión y prensa escrita puede encontrarse en Veron 1983.

- **el estilo**; que nos permite rápidamente distinguir, en la TV, un programa cómico, informativo educativo, etc.; pero que también permite distinguir tipos de discursos científicos o escuelas y tradiciones que distinguen a las comunidades científicas; normas relativas a la buena o mala educación o sobre el modo correcto o incorrecto de decir, tal como concebidas en cierta sociabilidad; pero también no dice sobre cuáles son las violaciones que el emisor realiza de esas normas y averiguar su significado etc.²⁴.

El modo en que el emisor realice la organización general de su texto se relaciona muy íntimamente con el encuadre elegido, sus características y el modo en que el emisor se adapta o juega con sus reglas. Esa organización del texto cobra gran importancia desde el punto de vista de las metas comunicativas. Por ende, detectar dichos detalles le permitirá, al investigador, comprender esas metas y el modo en que el emisor articuló el mensaje en relación con ellas. Al trabajar sobre el encuadre, el investigador toma nota del modo en que es encarado el uso de un determinado encuadre y conserva esas notas para utilizarlas como información en posteriores trabajos analíticos.

LA TEMATICA

Este aspecto refiere a lo que los investigadores sociales estamos acostumbrados a focalizar con mayor énfasis y/o frecuencia. Debido a esa tendencia, es importante subrayar que la tematización es una, pero no la única de las informaciones; y que ella solo es adecuadamente comprensible si tomamos en cuenta todas las otras; entre ellas la que nos proporciona el uso del encuadre y la perspectiva en cierto contexto.

De allí es que, reconocidos el contexto, el encuadre y la perspectiva²⁵ (aspecto que estudiaremos a continuación), otro de los aspectos a considerar es la gestión de la **tematización** y del **foco**.

²⁴ Sobre cuestiones relativas al estilo, de gran importancia en el análisis, comentaré diversos aspectos en los próximos apartados.

²⁵ Quizá valga la pena reiterar que la trampa lineal de la exposición puede hacer olvidar que este es un proceso interactivo; por lo que ya en medio del análisis temático debamos retomar cuestionando la pertinencia de nuestra construcción cognitiva del encuadre y del contexto.

Durante la primera, el emisor organiza su mensaje de tal modo que el receptor pueda saber cuál es el/los tema(s) y subtemas que abordará (¿Qué temas generales y/o específicos aborda el emisor? ¿Cuál es la jerarquía relativa que atribuye a esos temas?). Mediante la gestión del foco, el emisor recurre a hábitos lingüísticos que le permiten indicar cuál es el tema, subtema o tópico sobre el cual el receptor debe volcar su atención en forma privilegiada.

Desde el punto de vista del investigador, determinar cuál(es) es o son el o los tema(s) permite examinar cada una de las proposiciones, argumentos, etc. y clasificarlos temáticamente. De ese modo aparecen indicios sobre qué es lo que el emisor desea poner en consideración; el modo en que se desea ponerlo en consideración; lo que, explícita o implícitamente, el emisor considera digno o no de ser presentado y lo que el emisor tiene o no tiene en mente sobre esos temas. En el interior de cada encuadre, los temas remiten a lo que se dice, escribe, pinta, dibuja y/o señala gestualmente, etc.; y al ordenamiento que el emisor introduce en esas proposiciones. Según cuál sea el interés del investigador, no será solo el/los tema(s) lo que importa detectar, sino también el juego de sus interacciones. También sobre esto las impresiones obtenidas deben ser cuidadosamente anotadas, junto a las reflexiones a las que ellas den lugar.

Refiriéndose al tema global, van Dijk propuso el concepto de “macro estructura”, al que define como la estructura semántica global del texto y **que puede ser expresada mediante un título, encabezado o por oraciones de síntesis** (van Dijk 1977). Por su parte, en la mayoría de las narraciones, el anuncio del tema aparece indicado: a) en los primeros párrafos escritos y/o hablados o; b) en las primeras escenas de las películas cinematográficas o; c) en el copete de un artículo periodístico y en la síntesis temática con que un orador comienza su discurso, etc. Esta ubicación es importante para el receptor, pues facilita la comprensión del texto. Pero se debe estar alerta a posibles alteraciones de esta norma que podría ser el producto de un juego propuesto por el emisor o de su inhabilidad en el manejo retórico (Tomlin, Forrest, et al. 2001).

En los trabajos de van Dijk, el tema es presentado como un elemento extraclausal, que aparece antepuesto a la propia cláusula y permite situar y recortar el universo de discurso; la predicación subsiguiente será pertinente y estará conectada con ese elemento extraclausal en el que se indicó el tema. Por su parte, el “tópico” es, para el mismo autor, aquello acerca de lo cual el predicado dice algo dentro del marco temático.

En el micronivel, tema y tópico hacen a la coherencia de las proposiciones, y en el macro nivel, a la coherencia del discurso global. Se introduce así otro aspecto analítico a tener en cuenta el de la coherencia.

En el micro nivel, las relaciones de sentido entre las proposiciones se obtienen mediante una serie de condiciones de coherencia, establecidas en las relaciones funcionales (tales como la especificación, la generalización, la ilustración o el contraste) de unas respecto a las otras. En la oración “Pedro llega a las once. Salió de Tucumán hace catorce horas. Viene en un coche dormitorio junto a una amiga”, Pedro es el tópico²⁶ y, por ende, la coherencia se establece en torno a él, en tanto sujeto del enunciado.

En el nivel discursivo global, los tópicos hacen a los sentidos globales del texto: es aquello a lo que el discurso se refiere van Dijk (1977). Para que un texto tenga coherencia, el tópico debe ser uno. Por eso es que, en las conversaciones existen momentos en que alguien dice (“cambiando de tema como los locos”; cuando pretende cortar una conversación referida a un tópico e introducirla en otro)

Los subtemas, por su parte, aparecen en diferentes partes del texto. Pero normalmente los momentos en que se produce el cambio son detectables, dado que el emisor suele dar indicios de que se propone introducir un cambio.

En un discurso verbal, uno de los modos de gestionar el foco es mediante la entonación; con ella se acentúa o enfatiza en lo que se quiere enfocar. Por ejemplo: “No soy YO el que llegó tarde sino USTEDES quienes se adelantaron”. Además, en ciertas subculturas la gestión temática verbal es usualmente auxiliada por: preguntas retóricas tales como: “¿me entiendes?”; ciertas indicaciones como “Esto es muy importante”; o exhortaciones tales como: “escucha bien”. En el lenguaje escrito, los títulos o subtítulos pueden ser acompañados por subrayados, negritas, un cierto diseño espacial o construyendo la frase de tal modo que el receptor entienda qué es lo que se está enfocando. Por ejemplo, al decir: “Era María la que estaba en clase” el foco cae sobre

²⁶ Respecto a la relación entre la coherencia y la referencialidad, a la que me referiré luego, se relaciona con el mantenimiento de relaciones respecto a un mismo referente.

María; mientras que al decir: “Aquella fiesta en la que nos encontramos con María”, se enfoca la atención sobre la fiesta, que es cualificada como aquella en que nos encontramos con María²⁷.

Producir una primera representación del desarrollo temático implica varios trabajos. Si se está trabajando sobre papel, el primero de ellos puede ser el de ir subrayando y anotando en el margen los tópicos, temas y subtemas. Si se trabaja en la computadora, el subrayado puede ir acompañado de señalizaciones mediante comentarios (relacionándolo al texto mediante un *link*) o²⁸ mediante un lazo con otro archivo en el que se va haciendo un esquema temático. Un segundo trabajo puede ser el construir un modelo mediante un gráfico (un diagrama de flujo, por ejemplo), en el que se van estableciendo tanto el orden de aparición de los temas, subtemas y tópicos como las interrelaciones que el autor establece entre ellos. Establecido el orden temático, el segundo trabajo del analista es establecer cuál ha sido la gestión del foco; y utilizará los mismos gráficos para indicar ese devenir del foco.

Una vez concretado el modo en que se ha producido la gestión temática, es útil atender a otro aspecto, íntimamente ligado a los anteriores: el de la perspectiva.

LA PERSPECTIVA

Dado un cierto formato o encuadre y una cierta tematización, el otro aspecto a tener en cuenta es “la perspectiva”; esto es, el punto de vista desde el que es tratado el tema.

Para ejemplificar diferencias en la perspectiva, Altheide se refiere a un hipotético artículo en el que se aborde el tema de la drogadicción. Al escribirlo, el autor podría describir al enfermo desde diferentes perspectivas: 1) desde una perspectiva “medica” (el drogadicto es un enfermo); 2) desde una perspectiva “jurídica” (el drogadicto es un delincuente); 3) desde una perspectiva religiosa (es un pecador); 4) desde una perspectiva asistencialista (es un ser necesitado).

Un texto, claro está, puede incluir varias perspectivas, y entre ellas pueden ser complementarias o contradictorias. Pero, sea que el texto se mantenga coherente o no, pensar sobre el modo de

²⁷ Para un tratamiento de este tema ver: Cumming & Ono 2001.

²⁸ Cada vez que se hable en este texto de “relacionar documentos” hacemos referencia a lo que en inglés se llama “link”.

encarar la cuestión (detectar cuáles son las perspectivas adoptadas) puede dar información útil para la interpretación de todo el texto y de cada una de sus partes en el proceso de categorización. El cambio de perspectiva puede ser visto como una estrategia argumental o ser indicio de muchas otras cosas. Lo importante es saber distinguirlos y preguntarse que razones pueden explicarlas o que efectos pueden llegar a producir.

El trabajo sobre la perspectiva se une a la investigación de los temas tratados. Se anota pues cuál es la(s) perspectiva(s) desde la(s) cual(es) se aborda el tema general del texto; si los hubiese, se determina qué tipo de cambio(s) de perspectiva se produce(n) y qué información podemos extraer de un cierto juego de perspectivas desde el punto de vista de la investigación.

LA GESTIÓN REFERENCIAL:

Para que el texto sea coherente, no solo debe tener una congruencia en su temática y perspectiva sino, al mismo tiempo, un cuidadoso manejo de la relación entre los nuevos y los viejos temas; y entre las informaciones que se suponen conocidas por el receptor y las que se suponen nuevas.

Lo ya conocido puede serlo por dos razones generales: porque ya ha sido expuesto en el texto o porque es parte del bagaje de conocimientos compartidos (o que se supone compartidos) por emisor y receptor. En ambas situaciones, el uso de la anáfora (esto es de distintos modos de hacer referencia a lo ya conocido y que puede ser recordado por el receptor) es indispensable. Además de sostener la coherencia temática, ella hace posible el uso de los implícitos y los presupuestos a los que habré de referirme más adelante.

Según recuerda Maingueneau, el hablante moviliza la lengua y se coloca en situación discursiva mediante una serie de indicios: pronombres personales, tiempos verbales, etc.. Por ejemplo, la primera y segunda persona indican quién es el que, en el texto,²⁹ aparece como emisor (refiere a la persona que emite) y quién aquel que el hablante constituye como receptor explícito (aún cuando pueda estar presuponiendo otro receptor implícito al que dirige su mensaje indirecta-

²⁹ Aclaración que pretende recordar que el yo de la emisión no es idéntico al sujeto, ya que este queda fuera del discurso, lo que implica varios problemas desde el punto de vista de las conclusiones que extraiga cualquier análisis de un texto.

mente³⁰). Por su parte, la tercer persona o el neutro refiere a aquel o aquello sobre lo que se habla. Lo mismo ocurre con los pronombres demostrativos (“este” y sus derivados o “aquí”, “allí”), posesivos, etc. Citando una frase de Jean Dubois, Maingueneau dice: *“la enunciación se presenta como la aparición del sujeto en el enunciado, ya como la relación que el hablante mantiene a través del texto con el interlocutor o como la actitud del sujeto hablante con respecto a su enunciado”* (Maingueneau 1976)

Dado que muchas de las investigaciones tienden a estudiar los textos con el propósito de conocer al emisor, es útil detenerse en una de las referencias que por evidente puede ser de las que más problemas interpretativos ocasione: el yo del enunciado.

En el primer capítulo de este tomo, al definir a las entrevistas, afirmé que una de las posibles formas de definirla es decir que se trata de una relación entre imaginarios. Al hacerlo, intentaba enfatizar en que, contra las primeras evidencias, que parecen indicar que los que interactúan son personas (y que cada uno de los interlocutores tiene en mente la totalidad de lo real de esa persona en su relación), lo que en verdad ocurre es que cada uno de los interlocutores se dirige a, e intercambia con, la imagen que se ha formado del otro. Ahora bien, trayendo esa afirmación a este capítulo, se puede sostener que esa no es solo una característica de la relación entrevistador/entrevistado sino de toda relación humana. Tampoco en las interacciones cotidianas actuamos en relación directa con lo real sino con su representación; y también en este caso la representación es, en el mejor de los casos, solo parcialmente adecuada al objeto. La solución encontrada en el largísimo ensayo y error de la especie ha sido la de institucionalizar signos y rituales que especifican quién es el que habla y quién el que responde. Si bien las imágenes aludidas son el producto de muy diversos sistemas (en las que las disposiciones psicológicas no ocupan un lugar menor, proveyendo imágenes y autoimágenes) uno de ellos, el que ahora examinaré, es el

³⁰ Esto es lo que hace Nixon en su último discurso como presidente, el 8 de agosto de 1974, imposibilitado de vencer en algo a su audiencia por vía de la argumentación directa tomo como interlocutores a las futuras generaciones. Era una forma de decir “la historia me absolverá”, incorporando un implícito: encuegados por los hechos, los que hoy me escuchan no son capaces de ver la envergadura histórica de mi gestión presidencial. Creo que este aspecto de la cuestión no es suficientemente captado en el análisis de Gill & Whedbee (2001). Lo dicho refleja la importancia de estas cuestiones para el investigador.

de la ubicación social (status) y las conductas asociadas a ella (roles)³¹. El uso adecuado de los pronombres personales implica cierto conocimiento de esos roles por parte del receptor y/o ellos pueden ser más o menos explícitamente marcados por el emisor. En la lingüística este tema es retomado por varios teóricos. Entre ellos, Perelman y Obrecht/Tyteca cuando afirman:

...en nuestro mundo jerarquizado, ordenado, existen generalmente reglas que establecen cómo puede entablarse una conversación, un acuerdo previo resultante de las propias normas de la vida social.

Esto recuerda que, el que se hable o no a una persona, y/o que se le hable de un modo u otro, sin que ninguna de esas opciones provoque un conflicto, depende de que existan reglas comúnmente aceptadas que tornen aceptable una opción³². Si la situación no estuviese clara para el interlocutor, el hablante introduce, en el comienzo de su decir, indicios que construyan una imagen —una definición de la situación y de su rol en ella— adecuada a lo que va a decir y a la forma en que lo ha de decir y/o adecuada al tipo de respuesta que espera.

Como las sociabilidades en las que cada persona participa son muchas, varios son los roles desde los que puede hablar; aunque no todos ellos son adecuados a toda situación, por lo que el actor establece una selección mediante criterios aprendidos en su conducta cotidiana. Para el investigador, lo importante es tener en cuenta este aspecto de la interacción, y preguntarse qué es lo que le puede informar, sobre su tema, el que, en su fuente, el emisor asuma una u otra imagen, una u otra ubicación o, para decirlo en palabras de Foucault, una u otra posición de sujeto. Lo que no implica descuidar (en ésta como en todas las oportunidades en que se hace este tipo de análisis) que el emisor conoce estas alternativas, conciente o inconcientemente, y puede utilizarlas instrumentalmente para constituir una imagen de sí frente a su(s) receptor(es). Si se lo tiene en cuenta, también de ese gambito se pueden extraer informaciones pertinentes y, como es obvio, también para este análisis es indispensable tener información contextual.

Lo antes indicado lleva a otra conclusión que es muy generalmente aceptada. El yo de la enunciación y el yo del enunciado no pueden ser identificados. Lo que nos llega es el yo del enuncia-

³¹ Para eso en la especie hemos inventado y continuamos inventando formas de distinción (que nos muestras como pertenecientes a un grupo y no a otros). Esas formas van desde tópicos de conversación hasta arreglos corporales y modos de movernos.

³² Ver O'Donnel

do. Es uno de los eventuales productos de una investigación el determinar en qué medida y dentro de qué límites ambos pueden asemejarse.

Además de esos referentes, la atención habrá dirigirse al modo en que se utilizan los verbos; ya que el tiempo verbal es el que determina el momento (había una vez; en el año 1985, etc.) de la enunciación; y también, como es obvio, la referencia espacial (En un lugar de la mancha...).

Todos esos referentes cumplen su función en relación con la instancia presente del discurso. Todos ellos son signos comunes para todos los hablantes, pero se cargan de sentido en el momento de la enunciación.

EL LÉXICO Y LA SINTÁXIS

Con el estudio del léxico entramos en lo que es el análisis más detallado. Fue además el primero a ser enfocado por los análisis lingüísticos y, en cierta forma, también el primero que abordamos en este libro al tratar sobre los conceptos³³. En gran parte, ello puede deberse al hábito cultural que nos lleva a analizar partiendo de lo que nos aparece como el elemento más simple. En el curso de lo ya expuesto, espero que hayamos podido apreciar que, en los sistemas complejos, la simplicidad es más atractiva que eficiente, ya que cada elemento es a su vez una relación. Por ello, comenzar por aquello que consideramos lo más simple es solo una estrategia analítica. Se puede ir desde las partes al todo o viceversa; pero al final del trabajo debemos arribar a la caracterización del sistema global de relaciones en el interior del recorte cognitivo sobre el que hemos focalizado nuestra atención.

La oposición Lengua/Habla, propuesta por Saussure, implicaba la distinción entre un sistema cognitivo (que constituía su territorio en la universalidad de un código entendido como homogéneo y sujeto a reglas universales) que se encontraba en La lengua; y otro continente, el del habla, que era pensado como producto de la actividad espontánea de los individuos, esfera creativa, pero racionalmente ininteligible, incapaz de ser pensada a partir de reglas universales. Esa fue una estrategia cognitiva que produjo grandes deslumbramientos y esperanzas y que, sin duda, permitió avances importantes en el conocimiento de algo tan central al estudio de las relaciones

³³ Recordar lo expuesto en el capítulo segundo del segundo tomo sobre los conceptos.

sociales como son los procesos comunicativos. Pero que terminó mostrando insuficiencias aún en aquellos dominios que se propuso investigar.

En lo que interesa a este apartado, la distinción propuesta por el lingüista suizo implicaba la asignación a la lengua de una calidad sistemática, asentada en un tesoro de signos dotados de un significado fijo y transparente. El gran mérito de ese análisis fue la incorporación del concepto “valor”; que supone que la significación se logra a partir de la relación paradigmática y sintagmática de un signo. Esa superación no se encuentra en cambio el análisis de contenido cuantitativo tradicional, que presume el atomismo de los lexemas como base de interpretación.

Dada esa presunción, toda una etapa de los estudios lingüísticos y sobre todo las investigaciones basadas en análisis de contenidos se convirtieron de hecho en estudios lexicológicos. Solo teniendo en cuenta esa limitación pueden ser utilizadas las técnicas propuestas por esa tradición en algunas investigaciones en las que pueden servir de complemento a otras técnicas y metodologías. En lo que sigue comenzaré presentando una síntesis de las propuestas metodológicas y técnicas del análisis cuantitativo de contenido, ya que difieren de las presentadas hasta ahora en el texto, aunque bien pueden ser utilizadas como complemento de aquellas.

ESTRATEGIAS DE ANÁLISIS

EL ANÁLISIS DE CONTENIDO

Uno de los primeros ejemplos conocidos de un análisis de contenido como el que aquí trataremos fue publicado en 1886³⁴. Pese a lo temprano de ese comienzo, la utilización sistemática de este tipo de análisis recién comenzó, en forma in-interrumpida, a principios de este siglo y se fue convirtiendo en una ayuda de gran valor en el procesamiento de muy diversos tipos de documento Grawitz 1884. Tal como hoy lo conocemos, el **análisis de contenido** cuantitativo fue

³⁴ En ese estudio, el autor, cuyo nombre desconozco, analiza el sentido de las palabras por referencia al uso que hacen de ellas los ingleses. Entre otras observaciones, muestra que términos tales como “ley internacional”, “intereses” y “moralidad” son utilizados en función de las concepciones reinantes sobre el papel hegemónico de Gran Bretaña en el mundo. Ese trabajo pionero, pese a su interés y novedad, adoleció de un defecto fundamental en cuanto al método: el autor no indicó sus fuentes ni los criterios utilizados en la selección de las citas.

creado respondiendo a las necesidades impuestas por la incrementada importancia de las comunicaciones en el mundo actual.

En la primera mitad del siglo XX, Lasswell (1942 y 1952) solo y en otro trabajo con Lerner; (Lasswell, Lerner, et al. 1980) hizo uso intensivo de dicha técnica, convirtiéndose en uno de los primeros investigadores que se dedicó sistemáticamente a ese tipo de análisis. Sus principales esfuerzos se concentraron en la interpretación de la propaganda usada por los países beligerantes durante la primera guerra mundial. El intento de Lasswell fue rápidamente emulado por varios investigadores de Alemania y Estados Unidos que se dedicaron a estudiar los textos propagandísticos utilizados durante la guerra. Años después, durante el último conflicto mundial, el análisis de contenido fue intensamente utilizado como parte de las tareas de inteligencia militar. Algunos expertos se especializaron en el análisis sistemático de todos los mensajes difundidos por la propaganda de los países con los que se estaba en guerra. La pericia de sus cultores llegó a tal extremo, habían penetrado tan bien en los mecanismos discursivos del adversario, que llegaban a predecir ciertos sucesos partiendo de las informaciones obtenidas en el análisis de los textos propagandísticos.

EL PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN³⁵

Para operar eficazmente con el análisis cuantitativo de contenido es necesario hacer una categorización previa que sigue las mismas líneas de los procesos de categorización para el uso de técnicas estructuradas³⁶. Una vez establecida dicha categorización, puede operarse mediante el análisis estadístico de las dotaciones de dichas categorías. La rutina a ser utilizada debe ser elegida entre aquellas que convienen al tipo de datos obtenidos y al tipo de análisis que se pretende hacer. Teniendo esto en cuenta se expondrán las características principales de este tipo de análisis.

En los análisis de contenido se puede individualizar dos etapas principales: la elección o formulación de las categorías y la cuantificación del contenido; en este primer abordaje, lo que acapará nuestra atención será la primera de las cuestiones.

³⁵ Para un estudio en profundidad de esta técnica puede consultarse a Krippendorff, K., (1980).

³⁶ Ver, por ejemplo Wimmer & Dominick (1987).

FORMULACIÓN DE LAS CATEGORÍAS

Como se dijo, las categorías son los *receptáculos* significativos en función de los cuales se clasificará. Esto es común a todo procedimiento. Lo peculiar del procesamiento cuantitativo es que luego de la categorización, se pasa a la cuantificación con el objeto de extraer las conclusiones pertinentes.

En algunos casos, las categorías han sido previstas por anticipado. En tales circunstancias, junto a las categorías se redacta un cuaderno de codificación que permitirá al investigador referirse a ellas con mayor eficacia; de esa forma, el análisis se parece al de una encuesta hecha al texto, con preguntas cerradas.

En otras situaciones, las categorías deberán ser detectadas mediante un análisis del texto. En este caso, el símil es el de una encuesta con preguntas abiertas. Con ellas se lee el texto y se lo categoriza, intentando determinar cuáles son las categorías que llegarán a ser útiles para comprender un contenido que no se conoce de antemano.



Como dije, el análisis debe comenzar haciendo una categorización del contenido mediante una técnica similar a la que se usa para la categorización de una encuesta con preguntas abiertas. Para lograrlo será preciso releer varias veces el texto para averiguar lo que es esencial con respecto al objetivo de la investigación; en lo posible, se emplearán las técnicas de categorización antes indicadas. En esas categorizaciones, lo habitual es que se utilicen criterios inductivos. Los elementos que parecen importantes, sea por su repetición o por alguna otra razón que el investigador determine, sugieren las categorías bajo las que serán agrupados. Ellas dirigirán el análisis posterior.

CARACTERÍSTICAS DE LAS CATEGORÍAS

Las categorías deben provenir del propio documento y de un cierto conocimiento general del campo que las origina. Si se trata de una conversación, se tomarán en cuenta las respuestas; si se trata de un texto, se intentará conocer los fines, intenciones y significaciones del emisor, sin dejar de considerar, según los casos, que pueden existir elementos que estén ausentes del mensaje pero que sean de indiscutible trascendencia para su comprensión. En estos casos es cuando se

utilizan indicadores (o indicios que luego se convierten en indicadores) con el objetivo de distribuir los textos en las categorías correspondientes.

Si utilizamos este método, debemos estar bien atentos a la pertinencia de las categorías, entendiendo por esto la adaptación de esas categorías al marco de análisis y/o al contenido empírico que debe clasificarse. Esto significa que las categorías, cuando son previstas de antemano, deben ser adaptadas al marco de referencia de los sujetos interrogados y a la situación en la que se efectúa la encuesta. Esta revisión de las condiciones que deben cumplir las categorías sólo ofrece una ligera idea de las dificultades que presenta la categorización. He aquí varias situaciones que deben evitarse:

1. Imponer un sistema demasiado rígido, a priori, que no recoja la complejidad del contenido,
2. Elaborar el esquema de forma superficial, clasificando únicamente los elementos manifiestos de la comunicación (fenotipo) sin referirse al contenido más o menos latente (genotipo),
3. Elegir categorías demasiado detalladas y numerosas que, bajo pretexto de no omitir nada, reproduzcan casi todo el texto,
4. Utilizar categorías demasiado vagas, que no distingan suficientemente entre los elementos que agrupan.
5. Elegir el nivel de lo que se habrá de efectuar la medición; esta elección influenciará sobre el tipo de las categorías a utilizar.

LOS PROBLEMAS DE LA ESTANDARIZACIÓN CATEGORIAL

No hay respuesta única al problema de la estandarización de las categorías del análisis de contenido. Para ser satisfactorios, los esquemas de análisis deben, a la vez, convenir a un sistema conceptual —generalmente aceptado por todos— y a un contenido específico, que cambia con cada nueva investigación. Las categorías estandarizadas presentan, según los casos, algunas ventajas y ciertos inconvenientes, algunas posibilidades y determinadas imposibilidades.

Muchas veces, a falta de un sistema de validación que permita la clasificación de los puntos de vista diferentes, cada investigador continúa eligiendo intuitivamente las categorías que le parecen más adecuadas. Sin embargo, para comparar los contenidos de mensajes distintos (por ejemplo,

textos de propaganda), vale la pena intentar el uso de categorías ya utilizadas y, si presentan contradicciones, convertirlas en parte de la investigación para comprender que nos dice esa real o supuesta contradicción a nuestra investigación.

Al margen de esta estandarización voluntaria, algunos autores piensan que existen sectores en los que es posible una estandarización que respete las formas de expresión de los emisores en cada texto; por ejemplo, cuando se trata de estudiar la intensidad de la comunicación o la evaluación de las características idiosincrásicas del mensaje. Estima que las categorías tendrán tantas más probabilidades de ser objetivas y generalizables cuanto menos se adapten a las condiciones de emisión y de recepción (características respectivamente del emisor y del receptor) y más a la propia estructura del texto del documento; es decir, que se entronquen con la lingüística. ¿Cuáles son los vínculos existentes entre las categorías de significación? ¿Cuáles son las diferentes formas de expresar una misma idea? Este problema, todavía no resuelto, muestra hasta qué punto el desarrollo de la lingüística y del análisis cuantitativo de contenido están ya relacionados, y lo estarán, más y más, en el porvenir, como ya ocurre con el análisis del discurso.

Si no existen categorías previstas de antemano, aplicables a todos los casos, podemos citar tipos de categorías que se encuentran más frecuentemente que otras o ir construyendo nuevos sistemas categoriales.

TIPOS DE CATEGORÍAS POSIBLES

Estas pueden clasificarse en las que hacen referencia al contenido y las que hacen referencia a la forma.

LAS CATEGORÍAS DE CONTENIDO:

Entre estas categorías se encuentran las que se refieren a la referencia temática y a la procedencia. Las concernientes a la referencia temática pueden ser distinguidas entre aquellas en las que se categoriza:

1) EL ASUNTO

Se trata de una categoría de uso corriente. Responde a la pregunta más sencilla: ¿de qué trata la comunicación? A menudo empleada en los análisis antes de establecer otra categoría más precisa; se asemeja a la clasificación de materias de las bibliotecas, a las tablas de los libros y a los grandes titulares de los diarios.

2) LA DIRECCIÓN DE LA COMUNICACIÓN

Corresponde a categorías que indiquen si se está a favor, en contra, si se es neutral, o cualquier otra posibilidad que indique un sentido o un valor relativo a cierta dirección.

3) LOS VALORES

Se trata aquí de lo que algunos denominan valores y otros estándares (Berelson 1952; Lasswell, Lerner, et al. 1977). Estas categorías tratan de hacer explícito el fin que persigue el emisor; lo que el emisor desea, quiere y/o busca. Entre las categorías de valor, encontramos las que suelen utilizarse para determinar qué es lo que, en los textos, se entiende por éxito, logro o fin deseable (dinero, posición social, familia, automóvil, amor, admiración, éxito en una aventura, etc.).

4) LOS MEDIOS

Una categoría puede también indicar los medios propuestos para alcanzar ciertos valores. Los discursos dejarán entrever, por ejemplo, la amenaza, la persuasión, la negociación implícita. Un estudio de 145 discursos de las campañas presidenciales de 1884 a 1920 (en EE UU) indica que el 40 % utilizaron llamamientos a una clase determinada (en general, a los trabajadores), el 25 % a la lealtad al partido, y también que los oradores dedicaban más tiempo a criticar el partido opuesto que a congratularse de los resultados obtenidos en el propio.

5) LOS ACTORES

Podemos descubrir determinados rasgos individuales de personajes históricos, literarios, deportivos o de gente común. Encontramos aquí categorías clásicas tales como edad, sexo, profesión, religión, nacionalidad, nivel de instrucción, etc., según cual sea el objetivo perseguido.

6) EL “MARCO”

Que permite categorizar:

1. el tipo de fuente: por ejemplo, si se investiga una campaña electoral, ese origen podrá clasificarse en: discursos, anuncios, hojas sueltas y periódicos;
2. la sección temática: si se trata de analizar las noticias de un periódico, podrá comenzarse agrupándolas según sean noticias locales, nacionales o internacionales.
3. los emisores autorizantes: que resultan ser el grupo o la persona en nombre de la cual se emite el mensaje, quien lo afianza o lo aprueba. Por ejemplo, las informaciones relativas a la educación de los niños, en los periódicos femeninos, se legitiman cada vez más mediante la referencia a opiniones científicas y menos a las tradiciones.

Otras categorías, en cambio, se orientan hacia la captación de la *forma*.

LAS CATEGORÍAS DE FORMA:

Los programas de radio pueden distinguir las emisiones musicales en operetas, música clásica, de jazz, etc. Se pueden admitir unas categorías cualitativas (que, luego de su homogeneización, sean factibles de cuantificar) distinguiendo diversas formas por las que un personaje expresa (en un texto literario, por ejemplo): tono humorístico, trágico, sentimental, etc. Ello puede completarse con el estudio de la intensidad otorgada a la emisión. Esta categoría se utiliza frecuentemente para distinguir lo que es emocional o sentimental, y medir su eficacia con referencia a otros mensajes más racionales.

EL PROCESAMIENTO

Una vez determinadas las categorías, se hace un tratamiento estadístico de ellas. Las rutinas utilizadas dependerán tanto de la materia que se está tratando como de la disponibilidad y pericia en el manejo de los instrumentos estadísticos por parte del investigador.

Una de las técnicas estadísticas más interesantes dentro de esta corriente es la que recurre al análisis factorial. No es este el lugar para explicar la técnica en su conjunto. Baste simplemente un esbozo de ella para alentar la curiosidad de aquellos que la consideren útil para su trabajo.

Pongamos por caso que se quiere estudiar dos subgrupos juveniles teniendo en cuenta el modo en que utilizan dos palabras: diversión y orden.

En ese caso, los datos pueden ser representados por dos *ejes*. “Diversión” en la abscisa y “orden” en la ordenada. Cada individuo entrevistado representará un punto, según utilice más veces una u otra palabra durante su entrevista.

Si esto se hace con un número grande de entrevistados, se formará una nube de puntos. Para interpretar esa información se dibuja una línea que tenga la peculiaridad de situarse en el punto en el que los cuadrados de las distancias entre ella y cada punto sea la menor posible.

Como es bien sabido, el análisis factorial posee una serie de técnicas para hacer más precisos los resultados del análisis. Mediante su uso podrían diferenciarse grupos que tienden a poner el

acento en uno u otro de los polos tomados como eje del análisis³⁷. En todos los casos, la pregunta rectora será siempre la misma: ¿cómo contribuyen esos conocimientos a la comprensión de nuestro objeto?

Al pensar en la utilización de técnicas estadísticas debemos recordar lo dicho, en su momento, sobre la utilización de las matemáticas y las estadísticas en el análisis social e introducir solamente algunas consideraciones sobre beneficios y precauciones que se deben tener en la utilización de técnicas multivariadas.

Si queremos superar el pintoresquismo usual en muchos cualitativistas, el trabajo del investigador deberá ir dirigido a una descripción que permita acumular experiencias y no solamente deslumbrar o entretener con figuras exóticas. Dadas las limitaciones que son naturales al conocimiento humano, esa superación se obtiene por vías de la tipificación. Las técnicas estadísticas multivariadas son un avance significativo sobre las anteriores técnicas estadísticas desde la perspectiva de la complejidad de los modelos que producen. No obstante, tal como se adelantara, al recurrir a ellas se debe siempre tener en cuenta cómo actúan los supuestos a los que recurren estas técnicas sobre la elaboración de nuestros modelos. Por una parte, todas presuponen la identidad fundamental de las identidades que intervienen en la relación y la aditividad como forma de relación entre unidades y, por otra, gran parte de ellas recurren a ecuaciones lineales³⁸. Si las técnicas se basan en el modelo de curva normal, es indispensable considerar si es cierto que el universo en estudio puede ser descrito mediante ese modelo o si al aplicarlo aplanamos (o hacemos desaparecer) diferencias que son significativas para nuestro estudio; lo que puede ser muy poco apropiado para el tipo de objetos que se estudian normalmente mediante fuentes no estructuradas y particularmente cuando el estudio pretende reproducir cognitivamente las características de una sociabilidad con el objeto de servir de apoyo a políticas de intervención sobre algunas e sus peculiaridades. Por otra parte, si los conjuntos que estudiamos tienen la singularidad de que cada variable se redefine en su relación con las restantes, es inadecuado utilizar una técnica que se base en correlaciones binarias entre elementos de uno y otro conjunto pues, en

³⁷ Entre los programas que permiten hacer este tipo de exámenes con bastante rigurosidad se cuentan los que SPSS ha agrupado en el módulo “categorías”.

³⁸ Sobre los límites dentro de los cuales se pueden aceptar esos supuestos ya fueron tratados anteriormente.

ese caso, al descontextualizar a la variable se la desforma y el producto puede no tener interés teórico desde nuestra perspectiva.

Por ejemplo, si en nuestra investigación nos encontramos con un esquema de dispersión de rasgos que pueden ser representados de la siguiente manera:

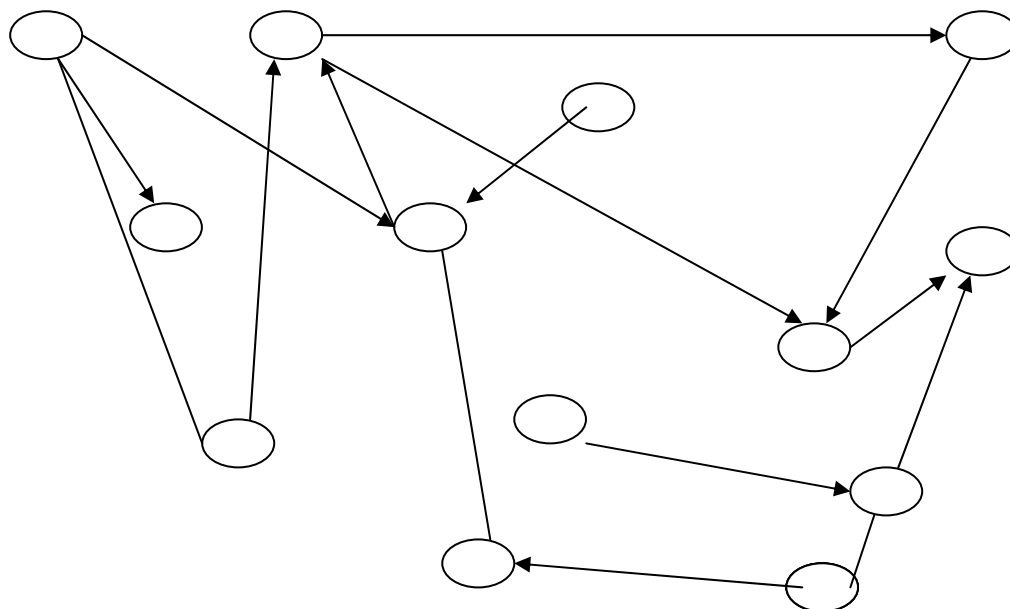


Ilustración 1

Tendremos un sistema de interacciones que difícilmente pueda ajustarse a una representación lineal como la que aparece en la Ilustración 2.

(...) los coeficientes de correlación son precisamente los cosenos de los ángulos entre los magulladores de la geometría [el autor se refiere a la compleja interacción mostrada en la ilustración 1], las aplicaciones lineales llamadas líneas de regresión $Y = f(X)$ y $X = g(Y)$. Y de este punto arranca el análisis factorial, operando sobre una matriz de coeficientes de correlación lineal que son el resultado de haber sido expresada y derramada fuera, por la aplicación lineal, la mayor parte de la información de los datos originales. ¿Alguien se maravilla de que muchos de los análisis sean simplones? [...].

Desgraciadamente, no hemos acabado la sórdida historia. El análisis factorial, o alguna de sus variantes, es la base para prácticamente todas las formas de taxonomía numérica o clasificación. En los algoritmos de computación se crea un «espacio taxonómico», las cosas que están siendo clasificadas se sitúan allí con Coordenadas, y se miden las similitudes (a menudo mediante operaciones algebraicas ilegales y no definidas), como distancias entre ellas. Entonces, se echa mano de algún procedimiento de agrupamiento paso-a-paso, y se corre para encajar algunas cosas en una caja, otras cosas en una segunda caja, y así sucesivamente, hasta que todo «luce» aseado y en orden. En pocas palabras, la clasificación se define aun hoy al modo obsoleto y arcaico de una partición linneana (Foucault, 1973). Pero estos algoritmos

computacionales son, en realidad, máquinas particionales deterministas, que fuerzan una estructura particional en un conjunto de datos altamente conectados cuyos elementos han sido tan estrujados y filtrados por técnicas lineales que los resultados no soportan ninguna semejanza con la ciencia; al menos, no con la ciencia tal como la concebimos, al modo honesto del siglo XVII como definición, observación cuidadosa, y estructuración inductiva de los hechos en pautas de contingencia coherentes, interpretables, y estéticamente satisfactorias.

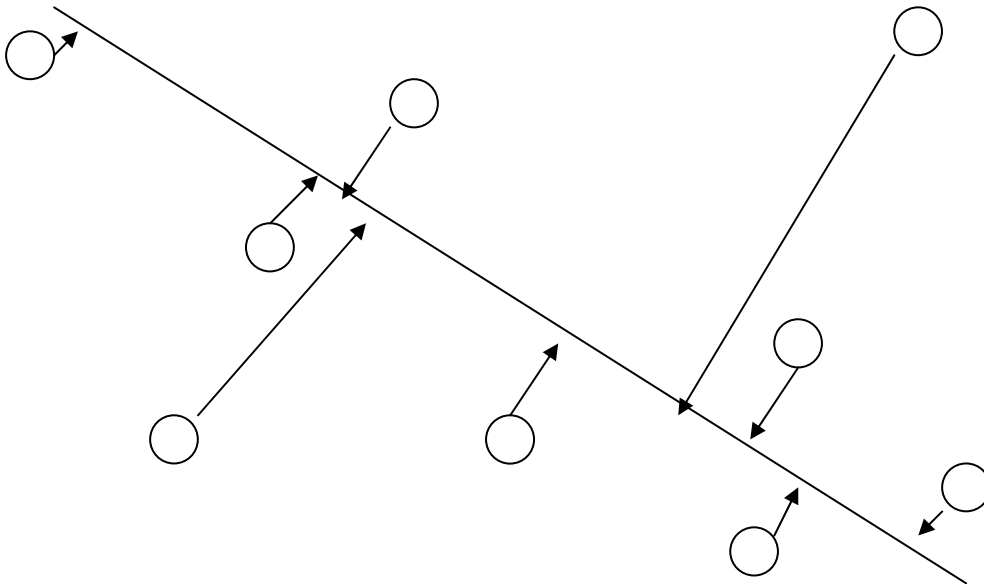


Ilustración 2

Lo dicho no aporta más que una advertencia y no una solución. Desarrollar estos temas demandaría más esfuerzos y espacio del que me es posible utilizar en este libro³⁹.

VENTAJAS Y DESVENTAJAS

Quien hizo una utilización paradigmática de esta técnica fue Berelson. Dicho autor (1948 y 1952) define la técnica de análisis de contenido cuantitativo como una técnica de investigación que sirve para describir objetiva, sistemática y cuantitativamente el contenido de la comunicación. Por su parte, Kaplan y Golstein agregan que el análisis de contenido aspira a realizar una

³⁹ Sobre estos temas ver Ibáñez, Jesús (1998)

clasificación cuantitativa de un trozo del contenido, de acuerdo con un sistema de categorías ideado para producir datos apropiados a las hipótesis específicas concernientes a ese contenido.

Como puede notarse en las definiciones antes aludidas, el énfasis es puesto en el propósito de “objetividad” y en la manipulación estadística. Eso es lo característico. Aunque Berelson acepte que los resultados del análisis de contenido puedan servir como base para hacer interpretaciones del *contenido latente*, su opinión es que el análisis de contenido debe aplicarse, sobre todo, al estudio del contenido manifiesto de la comunicación (eso es o que interpreta como enfoque objetivo) y no al análisis de las *intenciones latentes* del emisor ni a las reacciones latentes que el contenido pueda provocar. Dicha opinión es compartida por otros teóricos de la misma tendencia. Por ejemplo, poniendo énfasis en la relación entre el contenido manifiesto de la comunicación y el análisis de contenido Harold Lasswell, Daniel Lerner e Ithiel de Sola Pool (1952) sostienen que, con ese análisis, es necesario leer en las líneas y no entre líneas.

Desde este punto de vista sólo es posible asignarle sentido a los contenidos observables, detectando la frecuencia con que aparecen. En su forma más pura, la técnica se basa en el análisis de las frecuencias con que aparecen ciertos términos claves. Por eso es que varios autores han comentado que el análisis de contenido presenta ciertas analogías con una encuesta, en el sentido de que permite al investigador hacer preguntas a un texto, de acuerdo a un esquema teórico elaborado en función de sus intereses. Desde esta óptica, el texto que se quiere analizar ha de entenderse como un conjunto de signos. El interés del investigador es estudiar los significados que pueden aparecer al analizar una cierta frecuencia de esos signos, en relación con la presencia o forma de presencia de otras variables.

El investigador que recurra a este enfoque, deberá tener en cuenta qué tipo de indicio o de indicador está construyendo en el momento en que confecciona el dato de esa manera. Posiblemente, en la comparación entre dos entrevistas realizadas en profundidad, o entre dos textos de otro tipo, la frecuencia y diversidad con la que se utilizan los significantes de la lengua puede indicar cierto grado de adquisición de una cultura. Por ejemplo, manteniendo el nivel puramente lexicográfico en que se ubica esta técnica, Basil Bernstein (1975) hizo estudios sociolingüísticos de importancia. Su propósito fue investigar posibles diferencias sistemáticas en el uso de la lengua en casos de niños provenientes de diferentes clases sociales. A partir de ese análisis, encontró correlaciones significativas en el tipo de lenguaje utilizado en diferentes grupos correspondientes

a sujetos provenientes de las clases obrera y media. Este mismo abordaje permitiría investigar en diferenciaciones socioculturales de otro género.

Pero si son otros los significados buscados, la utilización del análisis de contenido debe ser precedida de una discusión sobre los significados que ha de atribuirse a los resultados obtenidos; teniendo en cuenta, como veremos más adelante, que la significación no es una propiedad de cada palabra, sino de sus relaciones contextuales tanto lingüísticas como extra lingüísticas.

Más allá de las dificultades cuyas correcciones que fueron perfeccionando este tipo de abordaje, su escollo principal se encuentra en que, cualquiera sea el discurso, lo que de la palabra el investigador encuentra en el texto **es el significante**. Si los significantes fuesen unívocos, no habría dificultades. Pero esto no es así. Por el contrario, en diferentes locuciones, ellos pueden aludir a varios de sus significados o el significante ser resignificado por su ubicación contextual en el discurso. Superar esa dificultad pueda lograrse haciendo un tesoro en el que el investigador “traduce” diferentes giros que contextualmente tengan el mismo significado y luego los trate estadísticamente.

De todas formas, por dos razones, tales complicaciones, si bien deben ser tenidas en cuenta, no deberían descalificar el abordaje léxico para todo tipo de investigación: 1) en determinados ámbitos socioculturales, los significados usuales tienen cierta constancia y ellos son recogidos por diccionarios de la lengua y, sobre todo, por diccionarios que incluyan los regionalismos; ellos son los normalmente utilizados por la comunidad; 2) dada esa comunidad de significados, sin la cual sería difícil la comunicación en determinado contexto, los juegos de palabras siempre toman los significados usuales como base para establecer resignificaciones: romper la regla no es ignorarla sino utilizarla de un cierto modo, por lo que, comprender el juego de palabras implica conocer esos significados; 3) por último, si lo que se pretende es evaluar la riqueza de vocabulario de un cierto núcleo socio-cultural, el análisis léxico cuantitativo puede ser de gran ayuda⁴⁰.

⁴⁰ Para un análisis de otras corrientes del “enfoque lexicológico” ver Maingueneau (1980).

EL ANÁLISIS CUALITATIVO

El análisis léxico cualitativo siguió la línea de Saussure en lo relativo a la importancia del valor en la conquista del sentido léxico. Wittgenstein, también aportó en esa línea al indicar, por ejemplo, que “el sentido de una palabra es su utilización en la lengua”.

Desde esas perspectivas, una de las contribuciones fue la de proponer el concepto “campos semánticos”; destinado principalmente, al decir de Maingueneau, a encontrar los esquemas conceptuales de una sociedad a través de la lengua; problemática que, de solo enunciarla, permite percibir la importancia de ese intento desde la perspectiva del análisis social⁴¹.

Según Maingueneau, en la tradición semántica alemana se distinguieron dos conceptos interrelacionados: 1) el “campo conceptual”, que hacía alusión a todos aquellos conceptos que refieren a un dominio homogéneo de significados y 2) el “campo semántico”, referido a una misma unidad polisémica. La unidad de ambos y sus relaciones de complementación son agrupables, según el mismo autor, en el concepto “campo semántico conceptual”, del cuál afirma que posee los siguientes rasgos:

1. Los términos puestos en relación entran en un mismo paradigma y corresponden a la misma categoría sintáctica.
2. Estos términos tienen un “punto común” semántico, es decir que están en intersección semántica.
3. Se definen unos en relación con los otros, formando un dominio circunscribible donde cada uno extrae su ‘valor’ de la delimitación por parte de los otros elementos del microsistema.

Se obtiene, en este caso, una complejización de los sistemas clasificatorios propios de todo discurso a los que a su manera, hacía alusión Durkheim: permiten desentrañar el valor signifi-
ficante de cada término en el interior de un discurso, mediante el análisis de las relaciones paradigmáti-

⁴¹ Sin que en ese momento lo supiese, he utilizado una idea semejante al referirme a los “campos conceptuales” en el segundo tomo de este libro.

cas y sintagmáticas en las que se los encuentra. Proceder de esta manera contribuye a un tratamiento mucho más preciso de la denotación y connotación⁴².

LOS JUEGOS DEL LENGUAJE

Al tratar los sistemas complejos en el último capítulo del primer tomo, hice una reflexión que conviene recordar en este momento. Dado que sería vano repetirla, solo reconstruyo una parte de la argumentación; en la que, entre otros temas, incluí el de las “identidades” y sus relaciones”; definiendo una entidad compleja como un sistema de relaciones de relaciones.

Al mismo tiempo, afirmé en varias ocasiones que, dadas las limitaciones de nuestros aparatos cognitivos, no podemos representarnos el movimiento sin detenerlo, analíticamente, fijando identidades que puedan ser conceptualizadas, acudí al criterio de la estabilidad relativa de un estado de esa identidad. Desde esa perspectiva, una identidad es un sistema o subsistema (según el modo en que organicemos el objeto de investigación) en el que podemos distinguir elementos y relaciones que interactúan gracias a un cierto ordenamiento normativo. Dada esa configuración, los estudios sincrónicos (los estructurales, por ejemplo) tienen la capacidad de reproducir cognitivamente una identidad. Pero al sobreestimar la capacidad descriptiva de esos modelos, corren el riesgo de encontrarse desarmados para estudiar los cambios que en esas estructuras pueden ocurrir. Superar esa dificultad no es nada fácil. El atajo al que entonces recurrí fue el de incorporar la dinámica del poder (que incluye la dinámica de las relaciones de significación o a la inversa). Puestas las cosas de esa manera, aparecían dos aspectos nuevos que son importantes para el análisis: 1) que las normas instituyen las condiciones de posibilidad de una identidad, a condición de suprimir ciertos grados de libertad de las mismas; 2) que las identidades componentes de un sistema, no agotan sus rasgos a aquellos permitidos por las normas que regulan el sistema; por lo que en ellas que continua existiendo algo que no se puede manifestar, dentro del sistema, si no es como violación de las normas o costumbres; y 3) que en el interjuego de las identidades, las normas mismas se convierten en recursos (que, de ese modo, dan lugar a sorpresas que pueden encontrar desprevenido al otro “jugador”) y , aún, son factibles de ser sometidas a interpretaciones diferentes; por lo que todos los integrantes dicen respetarlas, pero, en los

⁴² Sobre ambos conceptos ver el capítulo segundo del segundo tomo.

hechos, actúan desde reglas que, por ser interpretadas en forma distinta, son distintas en la práctica; etc⁴³.

Por otra parte, tal como fuese particularmente enfatizado en el primer capítulo del primer tomo, muy difícilmente encontremos objetos en los que exista un único orden. Muy por el contrario, en todo sistema medianamente complejo, existen subordenes que regulan grupos o actividades específicas, en el interior del sistema global y no necesariamente en oposición al ordenamiento general. Desde el punto de vista del lenguaje, esto es retomado por Roman Jakobson, y expuesto por Maingueneau en la siguiente cita:

*... para toda comunidad lingüística, para todo sujeto hablante, existe una unidad de la lengua, pero ese código global presenta subcódigos en comunicación recíproca: cada lengua abarca varios sistemas simultáneos, cada uno de los cuales está caracterizado por una función diferente (Maingueneau, 1976)*⁴⁴.

El análisis permitirá reconocer esas diferencias y hacerlas útiles desde la perspectiva de la investigación emprendida; ya que, en la mayoría de esos subcódigos, aparecen rasgos de la peculiar complejidad del objeto que se está estudiando.

Del mismo modo, el lenguaje no tiene como única función comunicar informaciones. Por el contrario, debe ser estudiado en toda la variedad de sus funciones⁴⁵. Jakobson, por ejemplo, distingue seis funciones:

- 1) La *función expresiva o emotiva*: centrada en el emisor (la primera persona), apunta a una expresión directa de la actitud del sujeto respecto de aquellos de lo que habla.
- 2) La *función conativa*: centrada en el receptor (la segunda persona) y sus manifestaciones más frecuentes se dan mediante el uso del imperativo y el vocativo⁴⁶.
- 3) La *función referencial denotativa o cognitiva*: se orienta hacia el contexto, tiene por dominio la información incorporada en el mensaje, su valor es referencial.

⁴³ “Hecha la ley, hecha la trampa”, dice el refrán. Y esto ocurre y siempre ocurrirá porque las identidades (sean personas o instituciones) conocen, y al conocer utilizan ese conocimiento como recurso para el logro de sus objetivos. Es lo propio de la “reflexibilidad” que, como dijera desde el principio, es un concepto de gran importancia en todas las ciencias sociales.

⁴⁴ Lo que es paralelo a la existencia de complejas tramas sociales en las que pueden diferenciarse sociabilidades específicas, tal como se mostró a lo largo del primer tomo.

⁴⁵ Que, como luego veremos, son seis y están relacionadas como factores constitutivos del proceso lingüístico.

⁴⁶ Vale la pena recordarlos también para la interpretación del entrevistado durante la entrevista.

- 4) La *función fática*: cuando el mensaje apunta a: 1) establecer, prolongar o romper la comunicación, 2) verificar si el canal funciona, 3) llamar la atención del receptor. Puede manifestarse tanto por el “¡hola!”, “¿me oye?”, etc. como por intercambios rituales acerca del tiempo, que solo sirven para asegurar un contacto.
- 5) La *función metalingüística*: centra el mensaje en el código mismo; por ejemplo, cuándo se hace una pregunta sobre el significado de una palabra empleada por el emisor e ignorada por el receptor.
- 6) La *función poética*: Cuando se la examina, el acento es puesto en el mensaje mismo. Esta función, que pone en evidencia palpable a los signos, profundiza, por eso mismo, la dicotomía fundamental de los signos y los objetos a los que estos se refieren⁴⁷.

Valga esta sintética exposición para tener en cuenta lo principal y más aprovechable de la propuesta de Jakobson: que el lenguaje no tiene, únicamente, una función referencial. Pero como bien indica Maingueneau, en el análisis, es difícil pasar desde esa suposición a la utilización de esas distinciones sin salir del texto e ir a estudiar las condiciones en que éste ha sido producido; ese es el mérito de los posteriores análisis del discurso. De hecho, es parte del trabajo del investigador social el ir distinguiendo aspectos que la lingüística no puede abarcar por sí sola. Este es pues un nuevo campo en el que el saber del investigador social debe incluir sus conocimientos si caer en la ilusión de que el mero análisis de los textos pueda proveérselo.

En todos los casos, la utilización del conocimiento lingüístico asociado al de otras disciplinas permitirá profundizar en el conocimiento de ciertas sociabilidades. De allí que pueda nuevamente afirmarse que, quedarse en la mera oración y aún en el texto, es quedarse en la superficie del discurso, sin llegar a captar todo el contenido comunicativo frente al que estamos; y que es nuestra tarea decodificar; ya que, al no hacernos cargo del contexto, el encuadre, la perspectiva y el examen de las relaciones temáticas, limitamos enormemente toda comprensión desde la perspectiva de la investigación social⁴⁸.

⁴⁷ Extraído de Maingueneau, 1975.

⁴⁸ Por otra parte, como ya muchas veces se sugirió, para interpretar un texto, el analista debe basarse en el conocimiento y la comprensión del universo de valores y creencias propios de la cultura del entrevistado; la ignorancia de

Éstas y otras peculiaridades de los sistemas complejos que trato de abordar para hacer posible su investigación, tratan de tematizar las áreas de incerteza que les son propias y permiten comprender que sus mutación son producto de diferentes tipos y modos de fluencias entre identidades⁴⁹. El trabajo sobre todos esos aspectos es inevitablemente arduo, pero el reconocerlo no implica suponer que la tarea interpretativa tienda a encontrar una esencia misteriosa; que se le oculta al hablante por estar en profanidades esotéricas. Lo que se oculta al conocimiento es aquello para lo cual no tenemos conceptos. No es lo real lo que tiene profundidades poco alcanzables sino es el conocimiento el que no tiene instrumentos para captarlo. De ese modo, el discurso es simplemente un acto que como cualquier otro debe ser convertido en objeto conocido. Lo oculto en las relaciones sociales es oculto para el intérprete por mero desconocimiento conciente de las competencias que utiliza. Puede ocurrir que el hablante o escritor use sus competencias sin poder diferenciarlas cognitivamente; pero no porque haya esencias misteriosas. Todo lo que está, está allí. El intérprete, dado que se propone una tarea diferente a la del actor, tiene como misión convertirla en conocimiento diferenciado, en conceptos. Desde esa perspectiva, como ya fuese advertido, lo que hasta ahora se ha expuesto y seguirá exponiendo tiene un valor de herramientas. Ninguna de ellas indica cómo son las cosas sino qué es lo que se puede examinar para interpretar cada discurso.

Con el propósito de simplificar la exposición asumiré el riesgo de introducir los conceptos que he expuesto y los que desde ahora expondré en un cuadro de doble entrada. En ese cuadro, pondré a los conceptos hasta ahora tratados como reglas y a los siguientes como juegos.

esos valores y creencias puede producir interpretaciones erróneas. Del mismo modo, el intérprete debe conocer algo sobre el tema del que se habla en las entrevistas; mientras mayor sea el conocimiento que el analista tenga sobre el universo simbólico en el interior del cual se despliega la entrevista, mayor es la posibilidad de comprensión adecuada. Si estas dificultades no fueron percibidas y solucionadas durante la entrevista u observación el investigador deberá recurrir a otras fuentes para adquirir las pericias indispensables para la comprensión; esto es particularmente importante cuando no ha coincidencia de códigos entre el investigador y sus fuentes.

⁴⁹ Entre otras razones ya expuestas, debido al carecer constitutivo de esas áreas de incerteza, es que el investigador no puede “aplicar” una teoría a un objeto de investigación; sino utilizar sus conocimientos como herramientas para comprender los juegos que intenta investigar.

OTROS JUEGOS	INRETEXTUALIDAD	CLASIFICACIONES	PRESUPUESTOS E IMPLÍCITOS	
				CONTEXTO
				MARCO
				TEMA
				PERSPECTIVA
				REFERENCIA
				LÉXICO Y SINTÁXIS

PRESUPUESTOS E IMPLÍCITOS

Como ya se dijera, el texto no contiene en sí toda la información sino que presenta indicios que han de permitir que el receptor construya una representación cognitiva. Desde esa perspectiva, todos los conceptos discutidos anteriormente, y que en el cuadro aparecen en las columnas, pueden ser pensados como marcos que toda comunicación implica.

Para entender lo cual se debería siempre recordar que la comunicación se establece dentro de un mismo universo simbólico⁵⁰. Uno de los rasgos de esa comunidad simbólica es que hacen posible la presencia de presupuestos e implícitos. La diferencia entre ellos es que mientras el presupuesto es algo que no está en el texto pero que es indispensable para su comprensión; mientras que el implícito si esta en el texto, pero entre líneas, sugerido, pero no dicho. Ambos pueden ser compartidos de modo espontáneo y sin mediar estrategia alguna o, por el contrario, ser “utilizados” por los hablantes. A los primeros los denominaré “culturales” mientras que a los segundos les reservo la denominación de “instrumentales”. Vamos pues al tratamiento del primero.

En el capítulo primero de este tomo hice una extensísima cita de Voloshinov que alude de una manera clara y expresiva a lo que, en el interior de un cierto universo simbólico compartido, fundamenta la comunicación. Dado ese universo común, que implica un cierto uso común de las formas y los medios de comunicación, tanto los presupuestos como implícitos forman parte de la economía de los actos comunicativos, facilitando y haciendo menos farragosa la comunicación.

Desde ese punto de vista, todas las dimensiones indicadas en las columnas de la tabla anterior pueden formar parte de los saberes compartidos y que, por ende, no requieren ser explicados por el hablante ni requieren del receptor aclaración alguna. A todos ellos los denominaré presupuestos e implícitos culturales.

⁵⁰ Ducrot en un párrafo ya citado, si no existe tal comunidad la obligación de creer (pero también la de comprender) desaparece junto a la comunicación. Pero, al mismo tiempo, es posible recordar que hay otras alternativas; como que el enunciado sea o no aceptado o creído; o como el equívoco, en el que los interlocutores parecen comunicarse pero en realidad cada uno habla de cosas diferentes; estas, si bien pueden no presentar interés para el lingüista, sí lo tienen para el investigador social, siempre que pueda darle algún sentido pertinente dentro de su investigación.

	Contexto	Marco	Tema	Perspectiva	Referencia	Lexico y sintaxis
Presupuestos e implícitos	CULTURALES					

Algo diferente ocurre con los llamados “instrumentales”. Desde una perspectiva semiológica, y refiriéndose a este tipo de presuposiciones a las que doy el nombre de “instrumentales”, Ducrot (1969) pondrá énfasis en el aspecto argumentativo y polémico de la enunciación:

Si los presupuestos de un enunciado son informaciones que éste contiene y que siguen siendo transmitidas en el caso de que el enunciado se ponga en tela de juicio (...), los presupuestos deben constituir indicaciones que el hablante presente como incuestionables y como si estuviesen más allá de toda refutación. Son lo que el hablante dice como si no hubiera necesidad de decirlo.

Y luego agrega sobre el mismo tema:

*(...) cuando un enunciado implica presupuestos, despliega entre los interlocutores un mundo de representaciones consideradas como evidentes. Instituye de ese modo un universo intelectual que se transforma en telón de fondo del diálogo. Los presupuestos de una oración son como una especie de contexto no exterior sino inmanente que el enunciado acarrea simultáneamente a sus informaciones propiamente dichas.
(...) Mientras que lo afirmado es lo que sostengo como hablante y lo sobreentendido lo que dejo que mi oyente deduzca, lo presupuesto es lo que presento como si fuera común a los dos personajes del diálogo, como el objeto de una complicidad fundamental que liga entre sí a los participantes del acto de la comunicación.*

En esos párrafos puede verse claramente la diferencia entre dos tipos de presupuestos. Voloshinov no se refería a lo “presupuesto” como una operación conciente o como formando parte de la economía argumental sino como algo que, implícito en el intercambio, lo hacía más ágil; como la puesta en acto discursivo del lazo social que une las conciencias y que actúa en ellas facilitando la comunicación. El *habitus*, el sentido común, las representaciones sociales en que se incluyen esos presupuestos, no actúan concientemente en los actores; producen comunidad justamente porque los incorporan en una entidad que ambos comparten inconsciente o preconcientemente: son el agua en la que el pez habita. Por ejemplo, un presupuesto cultural es la distinción alma/cuerpo o espíritu/materia. Ellos forman parte de nuestra representación cotidiana y solo se ponen en discusión si alguien, ajeno o crítico de esas dicotomías trata de esbozar un discurso en la que no estén presentes. Este tipo de presuposiciones son diferentes a aquellas en las que el enunciante, concientemente o por hábito, para producir un efecto sobre el receptor del

enunciado. Es desde esta perspectiva que se puede comprender mejor lo que sigue, que son párrafos en los que se establece una distinción más afinada entre los presupuestos instrumentales y los sobreentendidos:

Los presupuestos corresponden al componente lingüístico: Lo presupuesto y, con mayor razón aún, lo afirmado, se dan como aportes del propio enunciado, aunque en el caso de lo presupuesto este aporte sólo pretenda hacer recordar un conocimiento pasado. Se presentan como si se los hubiera elegido al mismo tiempo que el enunciado y comprometen luego la responsabilidad del que eligió el enunciado.

Por el contrario, Los sobreentendidos (sobre los que luego trataremos) pertenecen al componente retórico: no se derivan en absoluto del sentido literal de los enunciados que los vehiculan.

Desde el punto de vista interpretativo:

(...) el conocimiento de los elementos semánticos presupuestos es una condición previa necesaria para la búsqueda de los sobreentendidos, y (...) los presupuestos forman parte de los datos que deben colocarse a la entrada del componente retórico.

Por último, confirmando este carácter instrumental y, al propio tiempo, socio histórico de la materia que nos ocupa en este momento, Ducrot recuerda:

La repartición del contenido de los enunciados en elementos semánticos afirmados, cuya responsabilidad es asumida por el hablante, y en elementos semánticos presupuestos, cuya responsabilidad el hablante hace compartir al oyente, posee, antes que nada, una función polémica. Cuando intentamos definir la presuposición nos vimos llevados a hacer resaltar el hecho de que aprisiona al oyente con un universo intelectual que él no ha elegido, pero que se presenta como coextensivo al diálogo mismo, universo que no puede ya ser negado ni puesto en cuestión, ya que ello implicaría rechazar en bloque el diálogo. De esta manera, si lo presupuesto, a diferencia de los sobreentendido, no es un fenómeno de retórica vinculado solamente con la enunciación sino que se inscribe en la lengua, no es forzoso concluir que la lengua, independientemente de las utilizaciones que podamos hacer de ella, se presenta fundamentalmente como el lugar del debate y de la confrontación de las subjetividades.

Mantener la distinción entre lengua y habla introduce una pequeña vacilación en la argumentación de Ducrot. Si la lengua fuese el patrimonio común de un grupo, no deberíamos referirnos a ella desde la perspectiva de la conciencia y, por ende, tampoco de la instrumentalizada, que son propias de la puesta en acto de la lengua en el discurso. La lengua es parte de la cultura y la internalizamos inconcientemente; en cambio, sí podemos hacer útil la distinción conciencialista de Ducrot, en tanto la argumentación es un ejercicio activo que supone estrategias y, para ser eficaces, un cierto conocimiento de las diferentes reglas usuales, para establecer un campo comunicativo que le sea favorable.

Veamos la siguiente conversación entre un padre y su hijo que juega en la sala:

¿Que haces?

Soy un gaucho.

No puedes ser un gaucho pues no tienes caballo.

Esos que están allí (señala un cuadro en el que se representa una pulpería) no tienen caballo y son gauchos.

En esa pequeña charla, el argumento del padre daba por supuesta una premisa faltante (“Todos los gauchos andan a caballo”) que no expuso, la dio por supuesta. La contestación del hijo se dirigió a esa premisa supuesta. Dando como prueba lo que veía en el cuadro.

En este caso, la instrumentalidad del presupuesto no está destinada a introducir una trampa en la conversación sino que es un entimema⁵¹ destinado simplemente a ahorrar palabras. El hijo comprendió cuál era la premisa utilizada por el padre, aunque no expuesta explícitamente, y contra argumentó rechazando esa misma premisa.

En otros casos, un enunciante hábil, conocedor de la lógica de los presupuestos, puede hacer uso de ellos introduciendo presupuestos que el receptor, crédulo, puede asumir sin darse cuenta de la trampa en la que es introducido. El investigador, por su parte, sacará provecho de ellos en ambos frentes. Por una parte, los presupuestos e implícitos le permitirán comprender aspectos importantes de la comunidad lingüística que está analizando (por ejemplo, que padre e hijo sabían lo que es un gaucho) y, por otra parte, le permitirán comprender mejor la estructura de la comunicación y los juegos que se desplegaron en la relación investigada.

Para ejemplificar lo que es un presupuesto instrumental utilizado en la pugna entre dos interlocutores recurriré a otro tipo de interacciones. Presuponiendo que el lector conoce lo que es el fútbol, le propongo que recordemos algún partido de fútbol y que pensemos una jugada como si fuese un intercambio lingüístico. Tomemos el momento en que un jugador pasa a la ofensiva y se enfrenta con los jugadores adversarios.

Los jugadores hablan con sus cuerpos. En su repertorio, el atacante tiene una serie de movimientos posibles. El defensor conoce muchos de ellos. Frente al defensor, el atacante mueve el cuerpo en una dirección. El defensor lee en la actitud corporal del atacante lo que éste hará y se

⁵¹ Silogismo abreviado en el que se sobreentiende una de las premisas.

apresta a mover su cuerpo de tal manera que le permita interceptar la jugada del adversario. Por su parte, el atacante sabe, intuye, conoce, cuales son los saberes del defensor. Por ende, sabe que, si efectúa la jugada tal como su cuerpo la ha anunciado, el defensor tendrá éxito en la interceptación, pues su presuposición lo habilitará al efecto. Pero el amague (que estaba presente en el primer acomodamiento de su cuerpo y que permitió que el defensor presupusiese la continuidad del movimiento en cierta dirección) fue solo una trampa. El atacante hábil también tiene en su repertorio otros movimientos, estos le posibilitarán reacomodar sus músculos, cambiar el equilibrio de su cuerpo y hacer una jugada diferente. Si tiene éxito, el defensor, enredado en sus presupuestos equivocados, quedará frustrado; y el atacante habrá burlado al defensor; burla que puede darse una o varias veces dejando al atacante libre de la marca de su adversario⁵².

En el campo argumental, el uso de las presuposiciones instrumentales lleva al emisor a dirigir el razonamiento de sus receptores de la misma manera. Por ejemplo, si afirma que “la carne de centauro es sabrosa”, lo presupuesto es que la carne del centauro existe y por lo tanto existen los centauros. Si el receptor no logra rebatir esa presuposición, habrá aceptado las reglas dentro de las que el emisor articula su razonamiento: habrá aceptado que existen centauros. De la misma forma, si afirmamos cualquiera de las siguientes frases: “Lamento que hayas llegado tarde” o “Es raro que ... estemos en otoño”, el presupuesto es: llegaste tarde, o: que estamos en otoño. Si planteamos: “Juan no deja de mentir” al mismo tiempo afirmamos que Juan miente habitualmente. Del mismo modo, adverbios tales como “todavía”, “también”, “nuevamente”, producen presupuestos característicos y aún más ocultos, lo que permite ubicar al interlocutor en un campo de presupuestos en el que, si no logra salir, será inducido a aceptar argumentos que de otro modo no hubiese aceptado.

Hay casos en los que los presupuestos no necesariamente existen con anterioridad sino que se los crea discursivamente en forma implícita. Tomo para ejemplificar un cuerpo de teorizaciones que, por estar en sus inicios, tiene pocos cultores y esto permite hacer una referencia a un cuerpo teórico no demasiado extenso. El caso es el de las teorías sobre las influencias de trasnaciona-

⁵² Como un ejemplo excepcional por lo difícil de la situación, la velocidad de pensamiento y la habilidad corporal puesta en juego, ver la jugada que le permitió a Maradona hacer el tercer gol argentino ante el equipo inglés, en un partido de cuartos de final del Campeonato Mundial jugado en México en el año 1986.

les en los procesos políticos de cada país. Toda las teorizaciones que conozco sobre el tema han enfocado esas influencias desde una perspectiva: la transición a la democracia.

Dado que el conocimiento de lo real es una construcción, dependerá de cómo se realiza esa construcción para producir una u otra versión sobre la misma. El efecto de reunir “influencias trasnacionales” con “transición a la democracia” es una opción (que, por ejemplo, no es cierta para el caso del golpe de estado contra Allende en Chile). Otra opción sería la de estudiar las influencias trasnacionales en los procesos políticos e incluir tanto las influencias tendientes a un cambio de régimen hacia la democratización junto a las influencias que van en el sentido de cambios hacia formas autoritarias de gobierno. Si la construcción cognitiva iguala “influencias trasnacionales” con “procesos de democratización” (ignorando a las otras), el efecto (querido o no querido) es el de concluir que las influencias trasnacionales siempre son influencias ligadas a la transición a la democracia; y por ende, dado los valores predominantes: son influencias positivas. Se produce así un efecto, el producir una ignorancia que solo puede ser denunciada y revisada rebatiendo la premisa instalada; esto es, instalando otro discurso. Al mismo tiempo, esas influencias trasnacionales, que normalmente se asocian a la acción de los estados más poderosos o a las organizaciones multilaterales en los que esos estados tienen supremacía, aparecerán exclusivamente como democratizadoras. En tal caso el presupuesto se ha construido (ya no preexistía a ese cuerpo teórico, o al menos no existía con esa carga de pruebas) aunque en forma no necesariamente voluntaria. Una vez instalado tendrá efectos en el discurso cotidiano o en el desarrollo de la propia teoría.

Si referimos este tema de los presupuestos a lo dicho sobre el encuadre y la tematización podremos sacar también provecho analítico. Tomo el caso del encuadre. Este puede funcionar como un presupuesto utilizado instrumentalmente. Es el caso, por ejemplo de los discursos de funcionarios públicos. En la escuela aprendemos a respetar las instituciones y difícilmente el respeto pueda estar asociado a la sospecha de que sus representantes mienten. Es muy frecuente, sin embargo, el uso del respeto hacia esas investiduras para decir mentiras o medias verdades⁵³. En el caso de la tematización, el arte de hilvanar temas puede muy bien estar basado en la utili-

⁵³ Un caso extremo pero no excepciona es el del Presidente Menem en la Argentina.

zación de presupuestos que inducen a una representación que chocaría con las convicciones del receptor si éste hubiese percibido el gambito.

Retomando el mismo tema desde los pronombres anafóricos⁵⁴ Ducrot (1994) indica:

(...) estos pronombres no remiten nunca a los presupuestos del enunciado que representan sino solamente a las afirmaciones. Por consiguiente, operan espontáneamente la división entre lo afirmado y lo presupuesto. (p.22)

Y sintetizando su argumento luego agrega:

(...) La polémica no es una función segunda del lenguaje, se funda en la naturaleza misma del enunciado lingüístico, que pone a cada momento a disposición del locutor, bajo la forma de presupuestos, una suerte de red en la que podrá envolver a su adversario. El enfrentamiento de las subjetividades se nos aparece por ello como una ley fundamental del lenguaje, no solamente por razones psicológicas o sociológicas sino en virtud de una necesidad que se inscribe en el sistema de la lengua. Retomando los conceptos creados por Benveniste, 'el discurso está presente de modo inevitable en cualquier utilización de la lengua. Incluso en la historia aparentemente más objetiva'. (p.27)

Quizá este párrafo enfatiza demasiado el carácter polémico de todo intercambio y aceptando ese presupuesto aceptaríamos que no hay otra forma de interrelación que no sea polémica, ampliando demasiado el significado de ese vocablo o simplemente ignorando funciones de la comunicación en la que no esta no pretende ser un ejercicio ligado a la argumentación sino meramente un ritual gregario. Buena parte de las interacciones cotidianas tienen ese carácter. Se conversa para establecer lazos afectivos (lo cual tiende a evitar toda polémica) o se conversa para distinguirse (conocimiento de ciudades o de libros o de saberes sobre lo ocurrido en el último partido de fútbol, etc. como bien de consumo ostentoso, del mismo modo que una vestimenta) demostrando que se posee algo que el otro puede no poseer o que se posee algo en la misma medida en que el otro lo posee. De todos modos, en aquellas afirmaciones de Ducrot podemos obtener indicaciones útiles que permiten la inclusión, en el trabajo interpretativo, de las sociabilidades presentes en el proceso comunicativo que se ajusta a la descripción hecha por Ducrot.

En la misma perspectiva, pero refiriéndose al “implícito instrumental” —que es primo hermano del presupuesto instrumental— Maingueneau (también enfatizando en el aspecto argumentativo y polémico de la enunciación) enriquece la argumentación de Ducrot agregando que lo implícito tiene una doble utilidad: 1) expresa algo sin que el locutor se arriesgue a ser considerado respon-

⁵⁴ Anáfora: Repetición de la misma palabra al principio de frases sucesivas.

sable de lo dicho: o sea, permite enunciar una idea sin asumir la responsabilidad por haberla expresado (Por ejemplo: “No voy a tal lugar pues allí concurren muchos charlatanes” puede ser interpretada como una crítica implícita por aquel que escucha y que efectivamente concurre a dicho lugar; pero si éste reacciona, el emisor puede evadirse diciendo: “no me refería a ti”.) o 2) puede formar parte de juegos en los que el hablante y el oyente están comprometidos: ambos saben de lo que están hablando pero, por diversión o para no ser comprendidos por otra persona —que eventualmente esté escuchando— recurren al implícito. En estos dos últimos casos también hay tramoyas que forman parte de las formas de relación discursiva y cuya percepción puede enriquecer el análisis; tanto en el trabajo sobre los temas como en el trabajo sobre la argumentación relativa a cada tema y a las relaciones entre ellos. Pero como la interpretación no es fácil ni surge de cada uno de ellos tomados independientemente, la tarea del analista es la de ir haciendo notas sobre cada uno de estos usos del discurso, incluyendo en las notas la impresión que le causa en el momento de la lectura, y luego confrontarla con el resto de lo que pudo reconocer en el texto⁵⁵.

Retornando al esquema base, la cuestión quedaría esquematizada del siguiente modo:

	Contexto	Marco	Tema	Perspectiva	Referencia	Léxico y sintaxis
Presupuestos e implícitos	INTRUMENTALES					

En los apartados anteriores se esbozó un esquema desde el cual emprender el análisis de algunos de los indicios que podrían ser significativos en el análisis de los textos; ahora corresponde entrar en el tratamiento de las clasificaciones.

⁵⁵ Una interesante discusión sobre la relación entre el análisis del discurso y las ciencias sociales puede encontrarse en Éve Sêguin, 1994 y en Jacques Guilhaumou, 1993.

LAS CLASIFICACIONES

Ya que las representaciones son pensables como una serie interrelacionada de clasificaciones, otro de los aspectos del análisis del léxico (pero también de la temática) refiere a las clasificaciones.

Como se pudo notar al tratar sobre los presupuestos, para incrementar la capacidad interpretativa se debe tener en cuenta que la condición de verdad de una proposición es una presuposición lógico semántica que implica otras afirmaciones: si algo se afirma, su contrario se niega. Si “A” es presentada como verdadera, esto implica que “no A” es falsa. Esto es banal, sin embargo, de ambas operaciones se puede extraer un significado extra, útil para la interpretación del investigador.

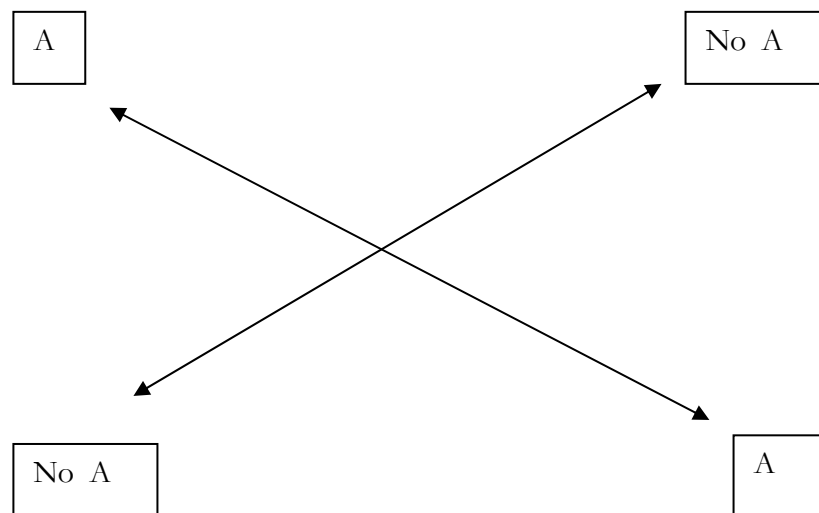
Por ejemplo, si en una frase se afirma: “Luís es un patriota inconsecuente” y en otra, polemizando con la anterior, se indica que “Luís es un patriota consecuente”. Lo común a ambas es un presupuesto: “Luís es un patriota”, que es asumido como verdadero; mientras que las calificaciones de consecuente o inconsecuente se anulan mutuamente; en todo caso, se puede implicar que el segundo calificativo está en discusión, aunque no el primero. Este tipo de enfoque nos lleva a otro, que es el del análisis de las clasificaciones, en las que también se saca provecho de las oposiciones.

Ya hicimos uso del estudio de las clasificaciones en el capítulo tercero del segundo tomo, al examinar el trabajo de revisión bibliográfica. Al recuerdo de lo ya dicho es conveniente agregar que, mediante la inclusión de esta estrategia analítica se llega a organizar una esquematización del discurso analizado; y al mismo tiempo se facilita la comparación con nuestro propio sistema clasificatorio. Dada esa utilidad, el esquema expuesto en aquel capítulo podría volveré a exponer lo que A. J. Greimas y J. Courtés (1982) ⁵⁶ llamaron “el cuadro semiótico”.

Para comprender la argumentación que ha de presentarse debe retenerse que la estructura elemental de la significación (definida, en primera opción, como una relación entre al menos dos términos) descansa en una distinción de oposición que caracteriza al eje paradigmático del len-

⁵⁶ «Cuadro semiótico», en Greimas & Courtés 1982. También fue luego utilizado por Greimas en (Greimas 1993)

guaje; en consecuencia, es suficiente para constituir un paradigma compuesto de n términos. Pero esto tiene una limitación, ya que no permite distinguir (dentro de ese paradigma) las categorías semánticas fundadas sobre la isotopía (el “parentesco”) de los rasgos distintivos que pueden ser reconocidos en él. Para conseguir que esos parentescos sean reconocidos, es necesaria una tipología de las relaciones gracias a las cuales se puedan distinguir los rasgos intrínsecos (constitutivos de la categoría) de aquellos que le son ajenos o que están emparentados. Esto es explicado por los autores mediante un despliegue del razonamiento en varias etapas. La primera corresponde a lo que ellos denominan “*la primera generación de los términos categoriales*”. Refiriéndose a ella muestran que basta partir de la oposición $A/\text{no-}A$ ⁵⁷ y denominarla **eje semántico** para darse cuenta de que, cada uno de los dos términos de este eje, es capaz de contraer, separadamente, una nueva relación de tipo \tilde{A} / A tal como se muestra en el siguiente cuadro.



La primera relación que se puede identificar en el cuadro es la **relación de contradicción** entre A y $\text{no } A$, que indica la imposibilidad que tienen dos términos para estar presentes a la vez en el mismo momento. Esta óptica es sincrónica. Pero, si al mismo tema se lo considera desde un punto de dinámico, las operaciones de negación efectuadas, tanto sobre el término A como sobre el \tilde{A} , generan a su vez su contradictorio: A o $\text{no-}\tilde{A}$. De esa forma, partiendo de dos términos

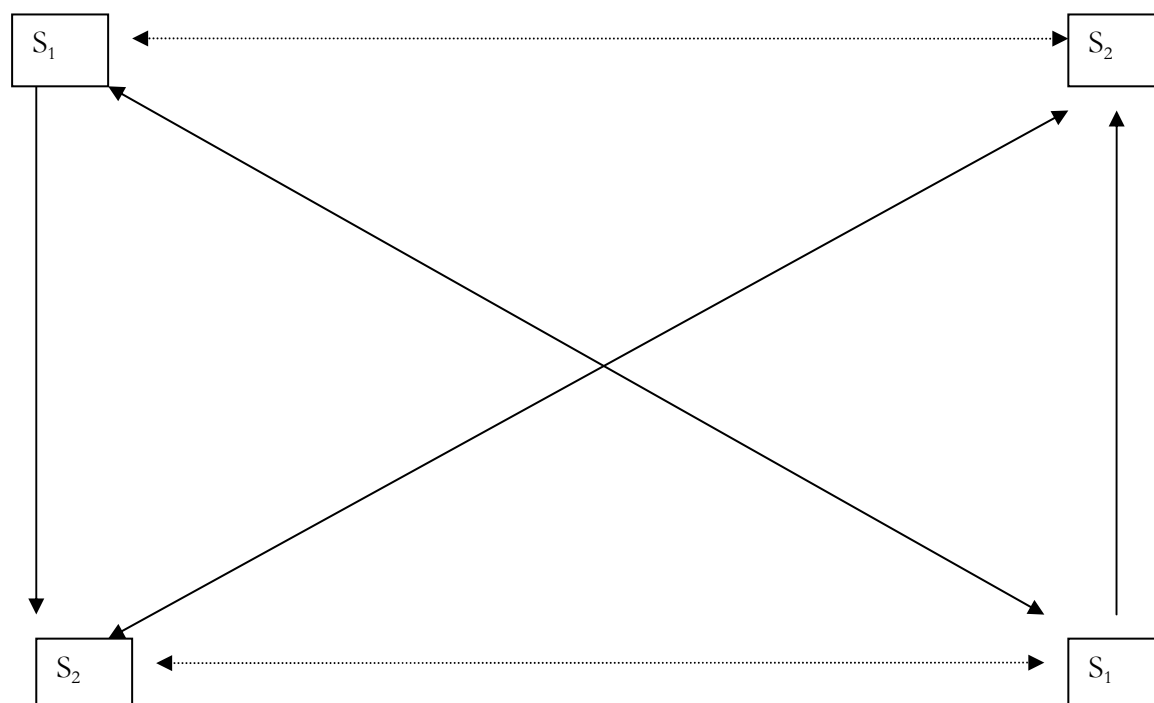
⁵⁷ Teniendo en cuenta que la naturaleza lógica de esta relación permanece indeterminada.

primitivos, es posible engendrar dos nuevos términos contradictorios (términos de primera generación).

La segunda relación es de aserción. Es efectuada sobre los términos contradictorios (\tilde{A} , no-A). Puede presentarse como una implicación y hacer aparecer los dos términos primitivos como **presupuestos** de los términos asertados ($A \supset \text{no-A}$; $\text{no-A} \supset \tilde{A}$).

Se puede decir que los dos términos primitivos presupuestos son los términos de una sola y única categoría (y que el eje semántico elegido es constitutivo de una categoría semántica) **si** (y solamente si) esta doble aserción tiene por efecto producir esas dos implicaciones paralelas, formando una relación de complementariedad (\tilde{A} y no-A) y (no-A y A). Por el contrario, dependen de dos categorías semánticas diferentes si \tilde{A} no implica no-A y si A no implica A (los términos primitivos —A y no-A—, con sus contradicciones). Los dos términos primitivos son términos presupuestos; se caracterizan por ser capaces de estar presentes de manera concomitante (o en términos lógicos, de ser verdaderos o falsos juntos), y están llamados a contraer una relación de presuposición recíproca.

Con lo dicho es posible dar una representación definitiva de lo que los autores citados llaman “cuadro semiótico”.



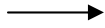
Donde:



Relación de contradicción



Relación de contrariedad



Relación de complementariedad

SI - S2: eje de los contrarios

S2 - S1: eje de los sub-contrarios

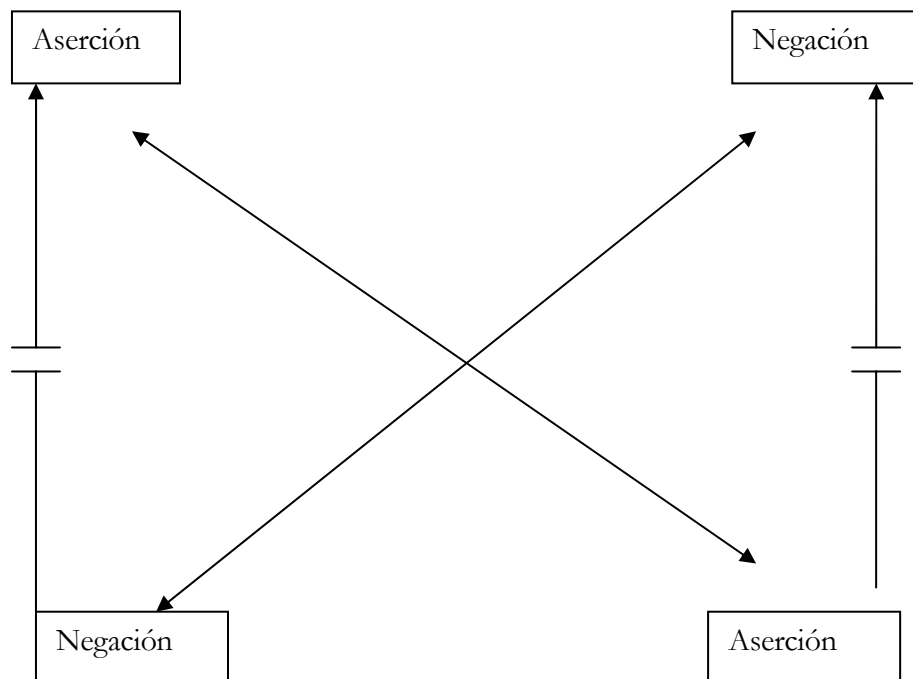
S1 - S1: esquema positivo

S2 - S2: esquema negativo

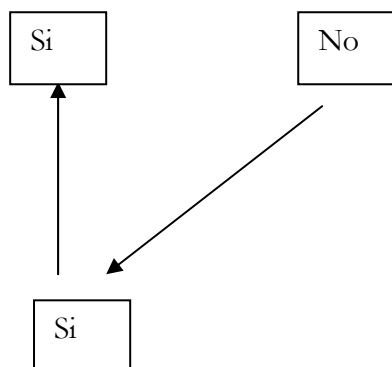
S1 - S2: deixis positiva

S2 - S1: deixis negativa.

Luego de establecer dicho esquema, los autores indican que queda por esclarecer un último punto: el de la existencia de las categorías binarias *stricto sensu* (cuya relación constitutiva no es la contrariedad, sino la contradicción) tales como, por ejemplo, aserción/negación.



Se nota aquí que la negación equivale a la aserción. Por lo que, generalizando, es posible decir que una categoría semántica puede ser llamada contradictoria cuando la negación de sus términos primitivos produce implicaciones tautológicas. Esta definición, de orden taxonómico, satis-



face la lógica tradicional que puede operar sustituciones en los dos sentidos (no orientados) reemplazando aserción por negación o inversamente. En lingüística, la cuestión se presenta de otro modo, ya que el discurso guarda allí las huellas de las operaciones sintácticas efectuadas anteriormente.

El término “sí” es equivalente de “si”, pero comprende, al mismo tiempo —bajo forma de presuposición implícita—, una operación de negación interior. En-

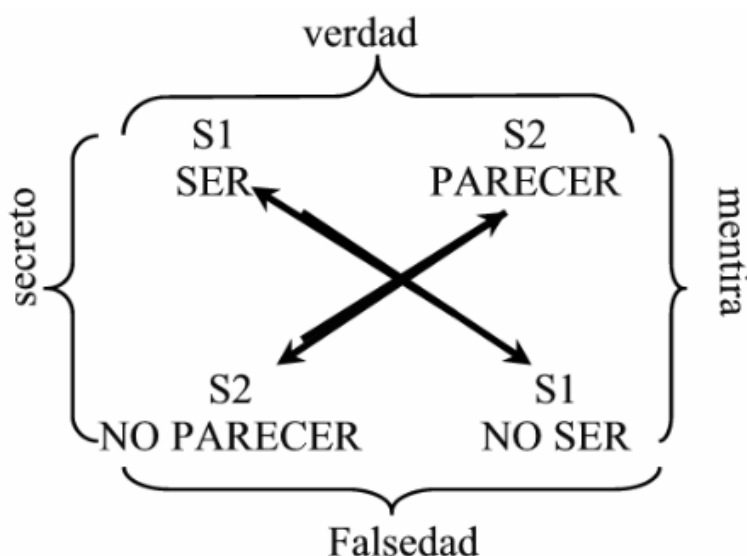
tonces, en las descripciones semióticas, es preferible presentar, incluso para las categorías contradictorias, un cuadro en el que se muestre esa relación.

Luego de lo anterior, los autores pasan a lo que llaman “La segunda generación de los términos categoriales” y dicen:

Se ha visto cómo dos operaciones paralelas de negación, efectuadas sobre los términos primitivos, han permitido generar dos términos contradictorios y cómo, en seguida, dos implicaciones han establecido relaciones de complementariedad, determinando —a la vez— la relación de contrariedad que ahora puede ser reconocida entre los dos términos primitivos. Partiendo de la red así constituida se pueden rehacer las mismas operaciones que, por la negación de los subcontrarios, establecen entre ellos la presuposición recíproca.

Es importante sacar las primeras consecuencias del modelo así construido y esto es lo que los autores intentan en los párrafos citados a continuación:

a) Los cuatro términos de la categoría no se hallan definidos de manera sustancial, sino,



únicamente, como puntos de intersección, como extremos de relaciones: esto responde al principio estructural, enunciado por F. de Saussure, según el cual “en la lengua, sólo hay diferencias”.

b) Partiendo de la proyección de los contradictorios, en el cuadro han sido reconocidas cuatro nuevas relaciones: dos relaciones de contrariedad (el eje de los contrarios y de los subcontrarios) y dos relaciones de complementariedad (las deixis positiva y negativa).

e) Dado que todo sistema semiótico es una jerarquía, resulta probado que las relaciones contraindicadas entre términos pueden servir, a su vez, de términos que establecen entre sí relaciones jerárquicamente superiores. En tal caso se dirá que, dos relaciones de contrariedad contraen entre ellas una relación de contradicción; y que dos relaciones de complementariedad establecen entre sí una relación de contrariedad.

Podrá reconocerse así que “verdad” y “falsedad” son metatérminos contradictorios; mientras que “secreto” y “mentira” son metatérminos contrarios. Los metatérminos y las categorías que ellos constituyen serán considerados como términos y categorías de segunda generación⁵⁸. Para el investigador social, lo importante de este cuadro radica en la ampliación de perspectivas interpretativas que él implica. Digamos una sola de ellas. Cada palabra pronunciada significa en el conjunto en el que es pronunciada; pero, al mismo tiempo, en la imaginación del oyente abre varias posibilidades que son aquellas representadas por los metatérminos contrarios y contradictorios. Al escuchar una de ellas, el oyente puede ocurrírsele cualquiera de las posiciones presentadas en el cuadro: coincidir en la interpretación de la palabra o asignarle el lugar del metatérmino contrario o contradictorio.

Sin embargo, el analista debe estar atento al encuadre textual y, peculiarmente, a los presupuestos culturales dentro de los que tales clasificaciones son emitidas y/o recibidas. Uno de los efectos de la esquematización compartida, propia de toda representación social, es que organiza el circuito comunicativo de tal modo que interfiere en la lógica de las clasificaciones tal como fue

⁵⁸ Textos citados por el autor: Blanché, R., *Structures Intellectuelles*, París, Vrin, 1966. BRONDAL, V., *Les parties du discours: études sur les catégories du langage*, Copenhague, Ejnar Munksgaard, 1948. HJELMSLEV, L., *Prolegómenos de una teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos, 1971. JAKOBSON, R., «The cardinal dychotomy in Language», en R.N. Anshen, *Language*, Nueva York, 1957. SAUSSURE, F. de, *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Losada, 1945.

expuesta en este apartado, incorporándole sus propias determinaciones. Sobre esto es importante citar las opiniones de Gonzalo Abril 1995:

*Las interpretaciones semánticas se atienen más bien al cotejo con instancias **prototípicas** de una categoría; por ejemplo, el gorrión es un prototipo o representante más característico de la categoría “pájaro” que el pingüino, y la verificación de un “x” como “pájaro” pasará por la mediación de un esquema cognitivo modelado según la imagen del gorrión, más que por el procesamiento analítico de atributos. Más que inferir analíticamente el contenido de los sememas, los intérpretes “ascendemos” sintéticamente, remitiendo a un campo categorial más comprensivo que, frecuentemente, se funda en una **gestalt** propioceptiva: en un modelo cognitivo que remite a una experiencia somática o interactiva básica.*

Y más adelante el mismo autor agrega, sobre el mismo tema:

Y lo más importante, las interpretaciones semánticas no son tampoco nítidamente separables de procesos inferenciales que habitualmente se consideran objeto de la pragmática. Wierzbicka ha mostrado cómo los locutores no asocian el uso de las palabras a conceptos “individuales”, sino más comúnmente al que suponen sentido compartido por la comunidad lingüística. Los conceptos lingüísticos reflejan, pues, suposiciones sobre ideas compartidas; cuando, por ejemplo, un abogado usa la expresión /robar/ en el contexto de una conversación con no especialistas jurídicos, y par referirse a una acción delictiva que más técnicamente deberá ser calificada de /hurto/, está ateniéndose a lo que sus interlocutores entienden por /robo/.

Esta advertencia, por supuesto, trasciende al tema del análisis de las clasificaciones tal como ha sido propuesto por A. J. Greimas y J. Courtés. Refiere al carácter de tejido⁵⁹ de todo texto (y de toda organización) y deben ser tenidas en cuenta en cada momento del análisis. Tanto en el caso de las clasificaciones como en cualquier otro caso, hay un mecanismo inferencial mediante el que lo afirmado es interpretado sobre el telón de una serie de informaciones dadas por los esquemas propios de las representaciones vigentes en una sociabilidad y las provistas por el contexto⁶⁰.

Por ejemplo, Gonzalo Abril (1995: 436) establece las siguientes distinciones que dan lugar a diversos niveles de significación para una misma expresión; el ejemplo que toma es la expresión “dámelo”. El autor indica que cuando interpretamos esa expresión podemos atribuirle:

Un significado léxico a los monemas que lo componen. Entendemos que /dar/ equivale a “obsequiar”, “donar”, “entregar”, ... ; que /me/ designa a la instancia del hablante en función de destinatario; y que /lo/ debe remitir a alguna entidad distinta que los interlocutores, en función de objeto. Entendemos también que, dada la forma modal del verbo y la estructura sintáctica de la frase, el conjunto de la oración representa un mandato dirigido por el locutor al interlocutor. A este nivel las relaciones de significa-

⁵⁹ Que está implícito en el concepto original latino (*texere*) del que se deriva éste.

⁶⁰ Sobre la inducción, la deducción y la analogía y sus respectivas utilidades en la inferencia ver el capítulo segundo del segundo tomo.

ción se nos presentan como convencionales, prefijadas por el sistema (por la lengua en el caso de la semiología lingüística), formalmente explicables y representables por el diccionario.

Este es el nivel discutido previamente y, a lo dicho por Gonzalo Abril, debemos agregar los otros aspectos ya discutidos de la significación léxica.

Pero este no es el único nivel en que será interpretada esa alocución. Según el mismo autor, la comprensión de ese enunciado se completa desde otras dos perspectivas:

Un significado indicial o deíctico, en el que las significaciones determinables del anterior nivel se hacen determinadas, se actualizan situacional o experiencialmente. Ahora /me/ no se refiere al hablante en general, sino a tal hablante determinado; y /lo/ se refiere, de igual modo, a tal o cual objeto presente en la situación (este libro, aquel paquete de cigarrillos). Mediador entre el nivel anterior y el siguiente, el nivel deíctico de la significación permite situar en un escenario discursivo particular los significados de las expresiones. Permite también llevar a cabo la operación de inscripción institucional de los discursos, en virtud de la cual un “aquí” y un “ahora” no remiten sin más a un espacio-tiempo empírico⁶¹, sino a coordenadas institucionalizadas como los mapas-territorio o los calendarios sociales.

La ubicación del discurso en un determinado campo institucional permite incrementar la capacidad interpretativa con que se produce la recepción. Quien conozca los códigos propios de cada marco institucional podrá interpretar, en una de las varias maneras posibles, las afirmaciones contenidas en un discurso. Por ejemplo, un: “¡Ahora mismo me redactas tu renuncia!” no cobra el mismo sentido si: 1) lo dice el jefe a un empleado al que llamó a su oficina; 2) lo dice el jefe a su empleado en una conversación en un bar, en el momento en que el primero muestra una carta ganadora en medio de un juego; 3) lo dice el empleado al jefe en casi cualquier lugar; salvo que lo haga en medio de una ocupación de la empresa por los empleados y/o lo amenace mediante alguna forma de coerción. Al mismo tiempo, detenerse en el modo en que aparece el significado deíctico también puede ser de gran valor para medir otros aspectos de la enunciación; por ejemplo, el carácter endo o exo-referencial del discurso. Por último, el tercer nivel de análisis faculta para captar el significado de la frase dentro del contexto de interacciones sociales en que dicha frase es expresada. Al decir de Gonzalo Abril, cuando interpretamos la expresión /dámelo/ en ese contexto le atribuimos:

Un sentido interlocutivo como el mandato, o petición, o súplica, no ya en cuanto significado “representado” en la oración, sino en cuanto valor o fuerza pragmática realizada, cumplida por la enunciación misma.

⁶¹ Probablemente el autor se refiere con este término a las temporalidades singulares de cada identidad.

Como es fácil comprobar, ni el segundo ni el tercer tipo de significado pueden ser deducidos desde el simple análisis semántico. No son puramente convencionales ni pueden ser buscados en un diccionario. Dicho sentido puede únicamente ser detectado mediante el estudio de la situación de interacción (roles, instituciones, costumbres) en el que es expresado. Para ello a la interpretación se deben incorporar los roles y estatus de los interlocutores; tanto aquellos en los que los ubicaría un observador externo como otros que son mutuamente imaginados por los actores. Esto obliga a poner en juego una suma muy grande de conocimientos sobre las reglas con las que se producen ese tipo de interacciones⁶². Según lo dicho por Jean Dubois (1972), entre esas reglas se encuentran⁶³:

1) **La distancia** relativa que el sujeto pone entre él y su enunciado; distancia que permite examinar el proceso de enunciación desde el punto de vista de la **actitud del hablante frente a su enunciado**. En un intercambio lingüístico, el receptor puede evaluar la medida en que el enunciado es asumido por el hablante. Esta distancia normalmente se detecta por una serie de indicios que no siempre son parte del discurso sino por las formas prosódicas⁶⁴ de la entonación, etc. .⁶⁵

2) **La modalización**: que refiere al grado de adhesión que el sujeto manifiesta respecto de su discurso; apreciables por la prosodia y/o por la incorporación de interjecciones o palabras provenientes de otro nivel del discurso y que son interpretables por el destinatario del discurso.

3) La **tensión**: concepto referido a la relación establecida entre el emisor y el receptor, en la que se expresa una tentativa de influir en la conducta del oyente; en la que el texto es un instrumento de los deseos del emisor.

En todos los casos, los aspectos antes indicados pueden ser útiles para cualquiera de las actividades señaladas en la columna de la tabla que utilizo como referente organizativo de la exposición.

⁶² Como es de imaginar, el análisis cuantitativo, debido al modo en que produce sus categorizaciones, normalmente no puede incluir estos niveles en sus atribuciones de significado y esto debe ser tenido en cuenta cuando se evalúa su posible uso.

⁶³ Citado por Maingueneau, Op. cit.

⁶⁴ Prosodia: Parte de la gramática, que estudia la correcta pronunciación de las voces. Sinónimos: Fonética, ortología, fonología.

⁶⁵ Recordar las referencias de Voloshinov a la “entonación”.

Sabiendo que las clasificaciones forman parte importantísima en la construcción de las representaciones y siendo tanto el contexto, el marco representaciones en sentido amplio; y el tema, la perspectiva, el léxico y la sintaxis aspectos de la textualidad, el interjuego de las clasificaciones referidas a cada uno de esos espacio es de gran importancia tanto para entender la relación, como para el despliegue de las mismas relaciones discursivas.

		Contexto	Marco	Tema	Perspectiva	Referencia	Léxico y sintaxis
CLASIFICACIONES.	distancia						
	modalización						
	tensión						

LOS JUEGOS DE LA INTERTEXTUALIDAD

Reconocer el despliegue temático y argumental implica al mismo tiempo reconocer e interpretar lo plural de todo texto. De hecho, si fuese cierto que, en el hablar o el escribir, se expresase en nosotros un solo discurso, una sola enunciación, algunos de los instrumentos recién indicados (que deben ser estudiados con más detalle en la bibliografía correspondiente) cubrirían una parte muy amplia del espectro de posibilidades a tener en cuenta. Sin embargo, desde el primer capítulo de este libro puse énfasis en la diversidad y complejidad de los discursos que nos conforman; y ella se expresa en todos los procesos de producción y circulación de significados. De allí que en la tarea de investigar nos encontramos casi siempre con la coexistencia o, mejor aún, la inter-

dicción de discursos distintos, que no siempre dicen lo mismo, ni tan siquiera se respetan entre sí; expresando, por el contrario, sentidos diferentes⁶⁶; y todos forman parte de los juegos del discurso. Me referiré a algunos de ellos.

LAS INTERFERENCIAS

También en el interior del texto, entendido como una relación, pueden encontrarse (sobre todo en los de las entrevistas o en las conversaciones espontáneas) “**interferencias léxicas**”, que rompen la continuidad del discurso produciendo otras direcciones o desajustes que pueden ser significativos. Entre esas interferencias Maingueneau distingue las siguientes:

- 1) las **interferencias diacrónicas**, por ejemplo, la inclusión de palabras pertenecientes a palabras del español antiguo en el discurso (¿que función cumplen?, ¿que nos dicen del emisor o de la imagen que el emisor tiene de sus potenciales receptores?)
- 2) Las **interferencias diatópicas**, que aparecen cuando se incluyen palabras correspondientes a otro universo lingüístico en el discurso del hablante; por ejemplo, palabras extranjeras o pertenecientes a alguna jerga particular (¿que función cumplen?, ¿que nos dicen del emisor o de la imagen que el emisor tiene de sus potenciales receptores?).
- 3) Las **interferencias diastráticas**: introducción de palabras correspondientes a niveles diferentes de una misma lengua (¿que función cumplen?, ¿que nos dicen del emisor o de la imagen que el emisor tiene de sus potenciales receptores?).
- 4) Las **interferencias diafásicas**: cuando se insertan palabras pertenecientes a otro tipo de discursos: por ejemplo, incorporación de palabras provenientes de discursos científicos o poéticos en un discurso expresado en el lenguaje corriente (¿que función cumplen?, ¿que nos dicen del emisor o de la imagen que el emisor tiene de sus potenciales receptores?).

La utilización de estas **interferencias** puede tener distintas utilidades, entre ellas: a) establecer un campo de comunidad con el receptor; b) denotar superioridad por parte del hablante; c) demos-

⁶⁶ Con el término “injerto” Derrida hace referencia a esa intertextualidad como característica de todo discurso. Ver la interpretación de Culler, J. (1988) sobre el tema.

trar que se está al tanto de una cierta terminología que pudiera prestigiar o simplemente comunicar al hablante con el receptor.

Otro tipo de **interferencias** usuales pueden ser “el plagio”, “la cita”, “la parodia”, “el comentario aclaratorio”, “la imitación”, etc. Todas ellas pueden y deben ser sometidas a interpretación ya que normalmente cumplen papeles importantes en el juego al que nos estamos refiriendo.

Es importante también recordar que la diferencia entre el discurso directo y el indirecto producen efectos diferentes en el receptor. El estilo directo (una cita “textual”, por ejemplo) crea un efecto de autenticidad, en el que lo citado aparece como un trozo que refleja el pensamiento auténtico de su autor, escamoteando que el corte de un texto y su introducción en el contexto de otro discurso siempre crea un nuevo sistema de significaciones⁶⁷.

Entre los usos de la cita se pueden distinguir:

1. La *cita-prueba*, utilizada para mostrar que el texto comentado efectivamente dice lo que el emisor esta comentando.
2. La *cita-reconocimiento*, utilizada cuando se pretende dar los créditos merecidos a quien dijo algo nuevo o a quien dijo algo conocido, pero de una manera digna de ser reproducida por su exactitud o belleza.
3. La *cita-reliquia*, que permite adornar el texto mediante la transcripción de textos antiguos, que aparecen como ilustraciones permitiendo una mejor ambientación de lo expresado.
4. La *cita-epígrafe*, en la que el adorno en este caso permite dar cuenta de la orientación general dentro de la cual el texto pretende ubicarse.
5. La *cita-cultura*, que, como su nombre lo indica, pretende prestigiar al que la utiliza mediante la demostración de su conocimiento sobre ciertos autores o acontecimientos.

⁶⁷ Citando a Peña-Martín, Gonzalo Abril 1995 recuerda a sus lectores que el ceder la palabra a otro, que es el efecto teatral de la cita, es algo siempre incompleto, ya que es imposible la plena reproducción del contexto de enunciación en que lo citado fue originalmente afirmado. Entre aquellos que se dedican a la llamada investigación cualitativa es frecuente el uso de la cita de una o varias entrevistas con el único propósito de crear un efecto de realidad, ya que de ellas no se extrae ninguna conclusión analítica. En todo caso, permiten crear el efecto polifónico del que habla Bajtin (1982).

En el estilo indirecto, por ejemplo el utilizado en la reciente nota a pie de página, ocurre lo mismo pero es menos clara la distinción entre los emisores de cada parte del discurso.

Por su parte, al referirse al “estilo indirecto libre” (Por ejemplo: El profesor X era una buena persona, sabía que sus alumnos lo apreciaban por eso, aunque muchas veces pensaba que se burlaban de él o que quizá su bondad no los ayudase a tomar más seriamente la materia) es una aprehensión activa de la enunciación de otro, un meterse en la enunciación del otro, aunque mantiene al narrador como transmisor de lo dicho. Este estilo se diferencia a su vez del *oratio quasi obliqua*⁶⁸ mediante el que el enunciante indica lo que real o supuestamente ha pensado o deseado otro (notándose posiblemente ese pensamiento o deseo en una acción); por ejemplo, cuando alguien afirma: “A los políticos les importa muy poco el bienestar de la gente, proponen leyes que nos empobrecen porque suponen que nosotros somos tontos”.

EL LAPSUS:

El *lapsus* es la irrupción del discurso inconsciente en el habla del testificante. No siempre es posible tomarlo como indicio pues su dilucidación obliga a un trabajo que no es propio del entrevistador sin formación psicoanalítica. No obstante, si se lo detecta, es conveniente considerarlo y ver si de algún modo refuerza otros indicios ya que la irrupción del discurso inconsciente puede iluminar una parte importante de cierto relato reforzando indicios⁶⁹.

EL MALENTENDIDO

Muy frecuentemente el malentendido se ha dejado de lado atribuyendo su aparición a un mero “defecto” en la comunicación que se puede solucionar fácilmente mejorando el proceso comunicativo. No obstante, es posible pensar el malentendido como algo más: como la aparición, en la comunicación, de niveles diferentes de enunciación y/o de formas de interpretación, por parte del receptor, en el que se pueden ocultar diferentes tipos de codificación. En este caso estaríamos frente a una heterogeneidad discursiva que puede aportarnos algo en el trabajo de investiga-

⁶⁸ Respecto a este tipo de cita Abril (op. Cit.) remite a Reyes.

⁶⁹ No conozco demasiada literatura no psicoanalítica que hable del asunto. Una excepción interesante a esa falta de bibliografía sobre el tema puede encontrarse en Irene Fenoglio, 1997. Utilicé el análisis del lapsus en una historia de vida en Saltalamacchia, 1992.

ción. También puede suceder que los interlocutores pongan el acento en diversos niveles del enunciado y esto convertirse en una condición del malentendido.

El malentendido puede ocurrir en cualquiera de las instancias de la enunciación/recepción. Para comprender su función debemos incluir las condiciones de enunciación y de recepción, lo que pudiera darnos información adicional.

En otros casos estos malentendidos se originan en la polisemia de una palabra y la falta de un contexto interpretativo que resuelva de un modo claro el contexto de interpretación.

Del mismo modo, la utilización de la ironía puede ocasionar malentendidos en un receptor no acostumbrado a que se la introduzca en los contextos conversacionales o, al menos, no acostumbrado a que se la utilice sin el preámbulo de señales (como una expresión sonriente o una explícita aclaración sobre el carácter irónico de lo que se ha dicho o se habrá de decir) que claramente indiquen que se está recurriendo a una ironía.

Dascal (1991) pone un ejemplo interesante de otro tipo de malentendido:

Un niño corre en dirección a la madre gritando: ¡mamá agarré una lombriz! La madre contesta ¡vaya a lavarse las manos!

Dicho malentendido se apoya en la existencia de diferentes universos de valores en el emisor y el receptor; a la madre no necesariamente se le escapó percibir lo que el niño privilegiaba, pero ella privilegió otro valor y la conversación tuvo el efecto de un mal entendido: el niño no encontró la respuesta buscada (alegría ante el encuentro o ante la audacia del niño o ante su curiosidad) sino otra.

En todos los casos, preguntarse por la fuente del malentendido puede llevarnos a encontrar diferencias entre la enunciación y la recepción que podrían ser significativos para nuestra interrogación de los textos.

En diversos lugares de este trabajo hemos hecho alusión a la complejidad de la *constitución subjetiva*⁷⁰. En lo que aquí interesa, dicha alusión debe ser tomada en cuenta en tanto cada una de ellas es

⁷⁰ Ver el tomo primero.

un sitio de intersección de diferentes universos socioculturales y, por ende, discursivos⁷¹. El análisis permitirá ir reconstruyendo esa composición compleja de las subjetividades en juego.

OTROS JUEGOS DEL LENGUAJE

Para recordar lo que hasta ahora fue nuestro postulado analítico principal retomo algunas afirmaciones de Maingueneau (1980). Según este autor, el núcleo de la semántica estructural se sitúa en torno a la noción de valor de Saussure 1967. Esta noción lleva a renunciar a la identificación del sentido de una palabra desde un estricto sentido definicional. Si bien la relación definicional es la que determina la relación significante-significado, el *valor domina la significación*. El *valor* es **el producto de la relación de un significante con otros significantes** dentro de un texto, por lo que permite definir el sentido de una palabra por el lugar que ocupa en el sistema de relaciones sintagmáticas y paradigmáticas que ellas tienen con otras palabras del vocabulario. Es continuando esta idea que Ludwin Wittgenstein (Engel 1971) exhortaba a no buscar el sentido de una palabra en sí misma, sino en el empleo que se hace de ella; esto es, en lo que él diera en llamar los *juegos del lenguaje*. Y recuperando en la misma dirección las ideas ya expuestas de Voloshinov, se debe complejizar aquellas primeras presunciones recalcando que es indispensable estar atentos a los significados específicos que un productor de discursos da a sus palabras, mediante una combinación específica de vocablos (en determinada sintaxis) en los que el sentido dominante proviene no de los significados recogidos en los diccionarios sino de las connotaciones que ellos poseen en un campo lingüístico determinado (esto es, en el universo simbólico de los que comparten cierto *habitus*) y en la forma en que los combina en determinado contexto. Esta, por otra parte, es una forma habitual de crear nuevos conceptos que, luego de su uso, pueden o no entrar definitivamente en los juegos de lenguaje comunes de una cierta comunidad.

La percepción de los implícitos y los presupuestos, de las antinomias y las sinonimias, de las asociaciones denotativas o connotativas e incluso de los silencios y las metáforas, etc. (sobre los que nos detendremos inmediatamente) son de gran utilidad en el análisis de esas redefiniciones y el analista debe estar sumamente atento al modo en que son utilizadas por los emisores del discurso o los productores de cualquier otro tipo de fuentes. Tales manifestaciones del lenguaje

⁷¹ Recordar el capítulo cuarto del segundo tomo.

pueden también conducirnos a comprender aspectos importantes de las representaciones sociales investigadas⁷². En los apartados siguientes trataremos dos de esas formas: los silencios y las metáforas.

LOS SILENCIOS

Los silencios ocurren frecuentemente en el discurso hablado. Pueden ser producidos por la necesidad del hablante de recordar, de pensar lo que va a decir, de resolver alguna duda, o por la intrusión de un momento de angustia o de risa contenida; esto es, por asociaciones que irrumpen en lo que está diciendo, mediante la aparición de recuerdos en la forma de palabras, imágenes, olores, etc. No siempre es posible interrogarnos sobre ellos. En ciertas ocasiones debemos contentarnos con interpretarlos como indicios que pueden obtener sentido dentro del contexto comunicativo⁷³. Si eso es lo que se espera, es importante tener en cuenta que esos sentidos no siempre pueden ser captados mediante la mera lectura del texto, a menos que se haya dejado en él constancias del contexto en el que esos silencios se produjeron o se complete su lectura escuchando la grabación. Para facilitar la interpretación, el entrevistador u observador debería dejar constancia de los significados percibidos por él respecto al silencio, si el momento lo permite. Si esas anotaciones constan en el texto ellas pueden mejorar la interpretación del mismo.

Por supuesto, otra forma del silencio que puede ser de gran importancia es el que refiere a lo no dicho, pero que el investigador supone que podría haber constituido un tema en el discurso analizado.

Junto a estos silencios se pueden encontrar otros en contextos diferentes; por ejemplo, en la prensa escrita. Si bien los silencios en una entrevista o conversación pueden tener más de una razón y/o significado, comparten algo con estos otros silencios o ausencias de tematización o información. La de hacer desaparecer o quizá más ampliamente, la de no hacer aparecer, en la

⁷² Esto, llevado a las luchas políticas o aun a las que se dan entre agencias de propaganda de dos productos parecidos, se presenta como parte de la lucha de cada fracción por apropiarse de las palabras de uso común y que han sido legitimadas por la tradición para imprimirles el significado que conviene a la posición que se está sosteniendo. Esta “lucha por las palabras” es otro de los elementos a los que el analista debe estar atento en el momento en que estudia un cierto texto. El conocimiento de la proximidad/lejanía entre ambos grupos de discursos puede ser un elemento de gran utilidad en el trabajo de análisis y, al mismo tiempo, una oportunidad en la que el analista puede perderse en la interpretación, aplanando las diferencias que podrían dar riqueza a su investigación.

⁷³ Recordar lo dicho sobre las normas de la desgravación en el primer capítulo.

construcción cognitiva, aquellos aspectos del tema que no son abordados, que son silenciados. Si recordamos que el dato es una construcción, la información que se forma el receptor (si la del mensaje es la única fuente sobre el tema) está indispensablemente organizada por aquello de lo que se habla. No por lo silenciado. En ese caso, el silencio, voluntariamente o no, sesga la construcción cognitiva que puede efectuar el receptor. Las conclusiones sobre los posibles significados o consecuencias de esta ausencia deben ser interpretadas por el investigador.

LAS METÁFORAS

La metáfora es un mecanismo de representación que funciona como una comparación o una analogía y muchas veces se las confunde con ellas de esa manera reduccionista. Pero no es ni una ni otra, pues su diferencia específica radica en que, frente a las figuras antes mencionadas, la metáfora no pretende ilustrar la unidad o la diferencia entre dos términos. En una analogía, la atención pasa de uno a otro de los extremos analogados. En algunos casos puede quedarse operando en uno de ellos como si se estuviese operando en el otro. Decir que tal trabajo es como fabricar pan puede llevar al receptor que conoce la elaboración de pan a aceptar lo que se dice sobre aquello que se le ha analogado sin establecer un juicio crítico respecto a la validez de la analogía. Es un recurso retórico con cualidades y efectos específicos. Por el contrario, mediante la metáfora se mantiene la unidad de ambos términos; procurándose que, por medio de esa unidad, se produzca un nuevo sentido, que no alcanzan a transmitir ninguno de los dos términos que se conjugan en ella. La metáfora no es el efecto de un reemplazo ni de una comparación sino de una yuxtaposición⁷⁴.

Durante su uso repetido, las metáforas llegan a convertirse en palabras normales; en las que, debido a la costumbre con que sus usuarios se relacionan con ella, desaparece el efecto de forzamiento que fue el secreto de su poder significativo inicial. De allí que el efecto metafórico sólo llega a lograrse plenamente cuando el usuario la crea o la utiliza en un circuito social en el que la metáfora no ha sido demasiado utilizada y, por ende, desgastada en su efecto de forzar la percepción del receptor. Dada esa capacidad o voluntad de comunicar en la forma en que lo hemos

⁷⁴ Sobre el tema Ricoeur (1995).

indicado, la metáfora debe ser analizada en sí misma para obtener todo el contenido de sentido que posee para el emisor.

La interpretación del sentido que crea en el texto es el primer trabajo del analista sobre la metáfora. Pero hay otros. Uno de ellos es el que lleva al analista a preguntarse sobre los materiales simbólicos con los que fue construida.

Los usos metafóricos se estructuran en base a un campo cultural que debe ser compartido por los actores que están interactuando. Sólo en esas condiciones hay garantías de que la metáfora sea comprendida. Sin embargo, dentro de un mismo circuito comunicativo, el material que se utiliza para hacer las metáforas puede variar. Por ejemplo, una persona que tiene conocimientos de campo puede estar en condiciones de hacer metáforas referentes a animales, árboles, pastizales, frutos, amaneceres, etc. Este tipo de referencias, si en el texto son repetidas y están bien utilizadas, nos pueden decir mucho sobre las experiencias vividas por el emisor y sobre las formas en que se representa el mundo.

Por otra parte, si se suponen compartidas y utilizadas en un marco de conversación en el que cierto tipo de metáforas son habituales, pueden ayudar a identificar el dominio cultural de un determinado grupo sociocultural, en tanto expresen representaciones colectivas, conocimientos y saberes compartidos, vocabulario común, valores específicos, etc.. En una perspectiva semejante, las metáforas pueden develar el grado de relación, de reconocimiento mutuo o posible desencuentro (cuando las metáforas generan malos entendidos). En otros casos, el uso repetido de un cierto tipo de metáforas puede indicar un modelo o una referencia respecto a la que una sociabilidad organiza su decir y/o el modo de organizar cognitivamente un tipo de relaciones. Como un ejemplo de este último uso analítico, Lakoff y Johnson hacen alusión a las “metáforas de guerra” muy frecuentemente utilizadas en los Estados Unidos. Entre los ejemplos de frases que utilizan esa metáfora dichos autores rescatan las siguientes: “*la oposición puso un campo de minas político que el gobierno debe superar para lograr la aprobación de la ley*”; “*la dirección torpedeó esperanzas de la unión*”; “*yo oigo que usted tiene algunas quejas. OK, dispare*”. Lakoff y Johnson entienden que las metáforas guerreras están inculcadas profundamente en cultura de EE. UU., por lo que las personas

no se pueden comprometer en una argumentación sin volverse combatientes verbales (citado por Lakoff 1980 y 1997)⁷⁵.

También es importante preguntarse sobre los modos en las que son utilizadas. Las metáforas pueden producir sentidos que comuniquen o metacomuniquen valores positivos o negativos; por lo que es conveniente examinar la dirección que le da un determinado emisor a esa metáfora. Por ejemplo, un periódico titula con determinado tipo de metáforas pues apela a un sector delimitado al que tiene como lector construido. O utiliza metáforas de contenido despectivo para referirse a cierto sector de la población (por ejemplo, cierto tipo de migrantes) o hablando de los ricos, utiliza metáforas enaltecedoras, etc.

En todos los casos, cuando se realice el análisis de los textos, el investigador buscará encontrar el propósito particular del que utilizó la metáfora, y la información que se pretendió transmitir.

En los apartados anteriores hemos examinado diversos temas relativos a la enunciación. Tenerlos en cuenta puede ser útil en el análisis de cualquier tipo de texto escrito o hablado. En lo que sigue retomaré la cuestión desde dos perspectivas que, si bien no son excluyentes, presentan problemas de interpretación peculiares, me refiero a la argumentación y a la narrativa. Pero antes haremos una breve reflexión sobre el trabajo técnico del análisis, retomando algunas cosas ya dichas y aplicándolas a lo que hemos estado tratando hasta ahora.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL ANÁLISIS

En los capítulos segundo y tercero del segundo tomo (y, posteriormente, en el capítulo tercero de este tomo) hemos examinado varios aspectos del análisis de textos; ahora, se trata de retomar el tema presuponiendo esos comentarios e integrándolos con lo examinado hasta ahora en el presente capítulo.

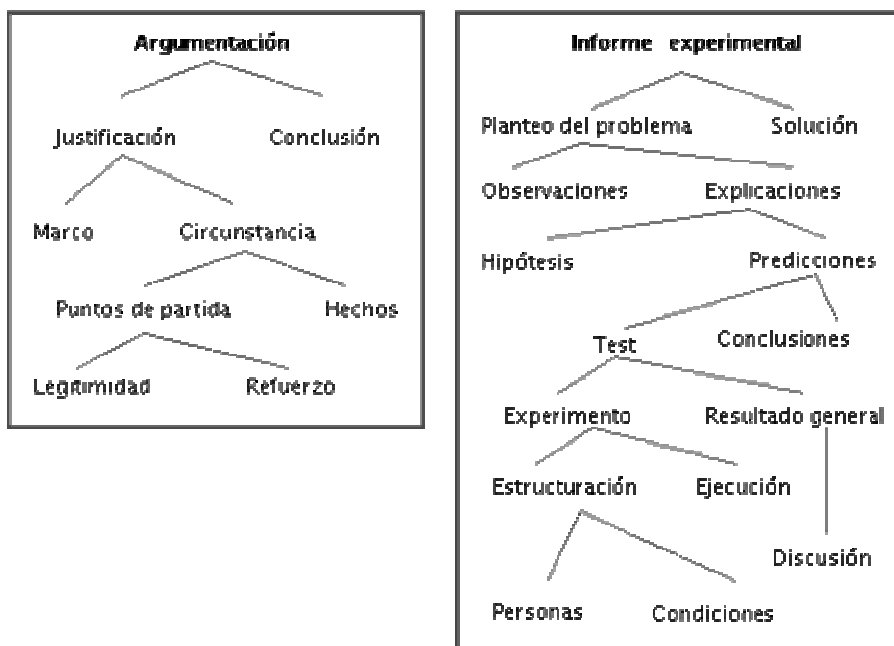
Durante toda la fase de escritura de investigación, el investigador debe pensarse a sí mismo como un receptor. Como ya mostrase, los textos (escritos, hablados, dibujados, pintados, etc.) no son ni deben ser pensados como cajas que contienen información más o menos clara. Nada en la estructura de lo simbólico, ni en las capacidades humanas de emisión y recepción, habilitan a

⁷⁵ Un ensayo en el que se hace referencia central a la relación entre metáforas y utopías políticas es el de Gil (1994).

producir textos con esas características. Muy por el contrario, cada mensaje es un conjunto más o menos articulado, completo y complejo de indicios que obligan al receptor a una tarea de construcción de una cierta representación. Representación cuya coherencia va construyéndose en forma progresiva, por caminos más o menos arduos según la complejidad del texto y nuestra familiaridad con los códigos mediante los que fue organizado. Describir someramente los diversos trabajos implicados en esa construcción servirá de vía fructífera para exponer el trabajo de interpretación.

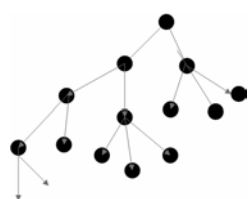
Trabajando el tema de la lectura, van Dijk y Kintsch proponen el concepto *superestructuras* para denotar la organización canónica de distintos tipos de textos, según se diferencian por su género, su registro lingüístico, intención o uso. Como los teóricos de las gramáticas de narraciones, estos autores postulan que los elementos integrantes de una narración responden a organizaciones genéricas o de encuadre sobre la que ya tratáramos anteriormente; de ahí postulan que otros tipos de texto poseen también organizaciones esquemáticas a las que llaman *superestructuras*. Siguiendo la línea antes presentada, la propuesta de estos autores consiste en que las superestructuras se incorporan a los esquemas cognitivos de los sujetos, quienes gracias a esta acción poseen un recurso que les permite disponer estrategias adecuadas para la obtención del significado de los textos.

Los esquemas que se muestran a continuación ilustran las estrategias propias de dos tipos de encuadre o género.



Dado un género o encuadre, el modelo de procesamiento que los autores recién citados plantean puede resumirse comentando el gráfico de la izquierda.

En este árbol, el vértice superior representa al tema general. Para asegurar su **coherencia** interna



(indispensable, ya que sin ella el receptor no podría comprender, ya que no se le crean las condiciones para que efectivice su necesidad de reducir la información para discernirla y acumularla; primero en la memoria de corto plazo y en seguida en la de largo plazo⁷⁶) todos los argumentos del texto

deben tener una clara relación de inclusión en el tema general. Desde esa perspectiva, la “*macro estructura*” de un texto es representable como una red global (en las que los argumentos de rango inferior aportan significado a los de niveles superiores; para que ocurra lo cual se recurre a “*macro reglas*” que refieren al modo en que se articulan las proposiciones) mientras que cada red subordinada representa las “*microestructuras*” (a su vez regladas por *micro reglas*)⁷⁷. En forma relativa, el

⁷⁶ Recordar lo dicho, al respecto, en el capítulo anterior.

⁷⁷ Sobre estos temas es muy recomendable leer o releer, en este momento, a Van Dijk (1983). Libro excelente tanto por riqueza analítica, como por la claridad y condensación de los argumentos.

texto global sería una macroestructura, mientras que cada uno de sus párrafos será una microestructura.

El lector parte del texto superficial y construye una doble interpretación estructural del texto. En primer lugar elabora, en recepción, cada una de las *microestructuras* mediante el conjunto de actividades antes señaladas. Esta microestructura supone el establecimiento de relaciones entre las proposiciones, especialmente las relaciones de coherencia referencial.

En segundo lugar, el lector genera la representación de la *macroestructura* del texto, es decir, una representación semántica de naturaleza global que refleja el sentido general del discurso. La macroestructura es formalmente análoga a la microestructura, pues ambas están constituidas por conjuntos de proposiciones; y están vinculadas entre sí de manera funcional; pues han sido elaboradas con el propósito de producir los significados del texto. Pero la macroestructura requiere de la elaboración previa de la microestructura ya que el lector alcanza la primera aplicando estrategias denominadas *macrorreglas*.

Las macrorreglas son una reconstrucción de aquella parte de nuestra capacidad lingüística con la que enlazamos significados convirtiéndolos en totalidades significativas más grandes. Es decir: introducen un orden, en lo que a primera vista no es más que una larga y complicada serie de proposiciones. Si consideramos las proposiciones como una representación abstracta de aquello que normalmente llamamos información (semántica), las macrorreglas organizan la información más compleja. Esa organización requiere de una reducción de la información, de manera que -en el plano cognitivo- también podemos considerar las macrorreglas como operaciones destinadas a la reducción de la información.

Dichas macrorreglas son cuatro: 1) seleccionar; 2) omitir; 3) generalizar y 4) construir o integrar. Las dos primeras coinciden en que anulan información; las dos últimas, en que sustituyen la presentación original de la información por una más económica.

Seleccionar es la operación que precede a la omisión. No se omite cualquier información sino aquella que es presupuesta o implícita.

Proposición 1: Pedro se dirigió hacia su coche.

Proposición 2: Subió.

Proposición 3: Se fue a Frankfurt.

La proposición seleccionada es la número 3, puesto que las otras dos son presuposiciones de ésta. Esto supone dos alternativas: 1) que el emisor conoce cuáles son los conocimientos del receptor y que, por ende, puede presuponer o implicar; 2) que el receptor ante la falta de indicaciones provistas en el texto decide cuál es la información importante para él.

Supresión: Dada una secuencia de proposiciones, se suprimen todas las que no sean presuposiciones de las proposiciones que vienen a continuación; o, lo que es lo mismo, solo se conservan las proposiciones textualmente pertinentes, que desempeñan un papel en la interpretación de otras oraciones. Es una macrorregla que consiste en eliminar "toda información de poca importancia y no esencial". Lo vemos en el ejemplo siguiente:

Proposición 1: Pasó una muchacha.

Proposición 2: Llevaba un vestido.

Proposición 3: El vestido era amarillo.

Las tres podrían condensarse, mediante implicación, diciendo: "Pasó una muchacha vestida de amarillo". Al hacerlo se omite la información sobrante, utilizando conocimientos tácitos, sin que se pierda la información importante. Esa omisión puede hacerse siempre que la información de las proposiciones 2 y 3 no tenga una función posterior para el texto; como podría ocurrir si se entiende que es importante saber que estaba con un vestido de fiesta y no con un pantalón y una blusa.

Generalización: Dada la secuencia de proposiciones, se construye un concepto que incluya los conceptos centrales al tema de la secuencia que se está interpretando; y esa nueva proposición substituye a la original (Ej. En cambio, de Juancito, Pedrito, etc., se recurre a "los niños"); la reducción debe ser lo suficientemente amplia como para conserva el sentido temático, las que tengan una amplitud demasiado grande pueden alterar el sentido temático en su especificidad. Consiste en sustituir varias proposiciones con una nueva, que puede producir el lector para recordar lo fundamental o generalizar por alguna otra razón, por ejemplo, para resumir lo que cree que es la información principal; es nueva proposición que rescata el sentido de las otras:

Proposición 1: En el suelo había una muñeca.

Proposición 2: En el suelo había un tren de madera.

Proposición 3: En el suelo había cubos.

Por ejemplo: "En el suelo había juguetes". Como se observa, el concepto *juguetes* rescata lo esencial de "una muñeca", "un tren de madera" y "cubos".

Finalmente, la cuarta macrorregla, es la **Construcción**⁷⁸. Dada una secuencia de proposiciones, se produce una nueva proposición general que denote el mismo referente del de la secuencia original y ésta es substituida por la nueva secuencia; es el resumen final de la unidad de significación.⁷⁹ Implica la formulación de una nueva proposición; pero a diferencia del caso anterior, no se basa en los alcances amplificados de un concepto, sino en la posibilidad de reducir una serie de hechos o situaciones, implicando sus respectivas condiciones. Una proposición construida por el emisor o por el receptor puede ser "Viajó en tren", que presupone las siguientes proposiciones:

- Proposición 1: Fue a la estación.*
- Proposición 2: Compró un boleto.*
- Proposición 3: Se acercó al andén.*
- Proposición 4: Subió al tren.*
- Proposición 5: El tren partió.*

Las macrorreglas comentadas hasta aquí son parte del proceso de la comprensión del receptor. Como se ha señalado, de acuerdo con van Dijk y Kintsch su aplicación es esencial para la elaboración de la macroestructura del texto, la cual constituye una representación semántica que refleja el sentido general de la información. Conviene insistir en la idea de que los receptores no pueden conservar el total del texto en su memoria activa, de modo que requieren estrategias para conservar lo esencial. En la macroestructura, tales estrategias son las macrorreglas (Van Dijk & Kintsch 1983)

Todas estas reglas, aún se sitúan en una extensión meramente propositiva u oracional. Por ende, no incluyen la información del encuadre ni del contexto en la producción del efecto comunicativo ni desde el punto de vista del emisor ni del receptor. Posteriormente, van Dijk avanzó incluyendo en forma amplia la información contextual en la comprensión del proceso de emisión y recepción.

Por su parte, los teóricos del “modelo mental” postularon que, a partir del contenido del texto, el receptor crea un modelo mental que actúa como un referente para fundar la paulatina apro-

⁷⁸ Así lo denomina van Dijk, esa denominación no debe hacer olvidar que todo el proceso es constructivo.

⁷⁹ Una referencia mucho más completa a todo lo que es necesario para la interpretación de las fuentes podrá encontrarse en el cuarto capítulo del tercer tomo; ya que solo a esa altura del razonamiento tendremos los instrumentos analíticos necesarios para que ellas puedan ser comprendidas en toda su amplitud.

piación de su significado. Esta teoría de los modelos mentales (también llamados “escenarios” o “modelos de la situación”) arranca de la siguiente consideración: *“Si un lector no puede descubrir un referente plausible del texto, su comprensión fracasa y el recuerdo es escaso, aun cuando las palabras y las frases sean inteligibles por sí mismas...”*.

Desde esta perspectiva, se atribuyen a los modelos mentales las siguientes características:

- A) dinamismo (de una configuración tosca y provisional, el lector pasa a una elaboración refinada en la que a menudo fue necesario realizar *inferencias puente*);
- B) accesibilidad de la información (el receptor mantiene en su memoria activa los objetos, sucesos, personajes y entidades presentes en el texto, por lo que puede identificar los giros y actualizaciones de la información pese a los recursos anafóricos y correferenciales empleados en la escritura.

Para caracterizar el razonamiento silogístico, la teoría de los modelos mentales prevé las siguientes fases:

1. Construcción del modelo inicial.
2. Añadido de la información de la segunda premisa.
3. Conclusión según el primer modelo.
4. Búsqueda o encuentro de ejemplos contradictorios y nueva conclusión si un nuevo modelo de las premisas estuviera construido.

Pero los modelos permiten un trabajo mucho más incluyente que el de la reconstrucción de silogismos. Por el contrario, refieren a la misma cuestión a la referida por el concepto “representaciones sociales” y sus análogos.

La idea es que siempre modelizamos y que son esos modelos, producidos mediante la colaboración de modelos preexistentes, los que permanecen en nuestra memoria en las interacciones normales y es en base a ellos que luego retransmitimos, por ejemplo, los resultados de una conversación o de la escucha de una noticia, etc..

Como una especie de fotografía final en la que pueden verse de los trazos del mapa a recorrer podemos recordar lo comentado por Bourdieu con relación al análisis de los textos literarios:

La teoría del campo conduce efectivamente a rechazar tanto la puesta en relación directa de la biografía individual y la obra (o de la "clase social" de origen y de la obra) como el análisis interno de una obra

singular o aun el análisis intertextual, es decir la puesta en relación de un conjunto de obras. Porque es necesario hacer todo esto junto. Postulo que existe una correspondencia bastante rigurosa, una homología, entre el espacio de las obras consideradas en sus diferencias, sus distancias (a la manera de la intertextualidad), y el espacio de los productores y de las instituciones de producción, revistas, editoriales, etc. A las diferentes posiciones en el campo de producción, que se las puede definir tomando en cuenta el género practicado, la situación en ese género localizada a través de los lugares de publicación (editor, revista, galería, etc.) y los índices de consagración, o, simplemente, la antigüedad de la entrada en el juego, pero también indicadores más exteriores, como el origen social y geográfico, que se retraducen en las posiciones ocupadas en el seno del campo, corresponden las posiciones tomadas en el espacio de las modas de expresión, de las formas literarias o artísticas (alejandrino u otro metro, rima o verso libre, soneto o balada, etc.), de los temas y, muy evidentemente, toda suerte de índices formales más sutiles que el análisis literario tradicional ha señalado desde hace mucho tiempo. Dicho de otro modo, para leer adecuadamente una obra en la singularidad de su textualidad, es necesario leerla consciente o inconscientemente en su intertextualidad, es decir a través del sistema de distancias por el cual ella se sitúa en el espacio de las obras contemporáneas; pero esta lectura diacrítica es inseparable de una aprehensión estructural del autor correspondiente, que es definido, en sus disposiciones y sus tomas de posición por las relaciones objetivas que definen y determinan su posición el espacio de producción y que determinan u orientan las relaciones de competencia que mantiene con otros autores y el conjunto de las estrategias formales especialmente, que hacen de él un verdadero artista o un verdadero escritor -por oposición al artista o al escritor "ingenuos" como el aduanero Rousseau o Brisset, que no saben, hablando propiamente, lo que hacen. Eso no significa que los artistas no ingenuos, cuyo paradigma es, en mi opinión, Duchamp, sepan verdaderamente todo lo que hacen, lo que llevaría a hacer de ellos cínicos o impostores. Es necesario y suficiente que estén "en la onda", que estén al corriente de lo que se ha hecho y se hace en el campo, que tengan el "sentido de la historia" del campo, de su pasado y también de su porvenir, de sus desarrollos futuros, de lo que está por hacer. Todo eso es una forma de sentido del juego, que excluye el cinismo, que requiere inclusive que se esté tomado por el juego, tomado por el juego hasta el punto de adelantarse al porvenir. Pero que no implica de ningún modo una teoría del juego en tanto que juego (lo que bastaría para transformar la *illusio* como inversión en el juego, interés en el juego, en ilusión pura y simple) ni siquiera una teoría del juego, de las leyes según cuales funciona y las estrategias, racionales que son necesarias para triunfar en él. La no ingenuidad no excluye una forma de inocencia... En suma, la naturaleza esencialmente diacrítica de la producción que se realiza en el seno del campo hace que se pueda y se deba leer el campo, tanto el campo de las tomas de posición como el campo de posiciones, en cada obra producida en esas condiciones. Esto implica que todas las oposiciones que se tiene costumbre de hacer entre lo interno y lo externo, la hermenéutica y la sociología, el texto y el contexto, son totalmente ficticias; están destinadas a justificar rechazos sectarios, prejuicios inconscientes (y en particular el aristocratismo del lector que no quiere ensuciarse las manos estudiando la sociología de los productores) o, muy simplemente, la búsqueda del menor esfuerzo. Porque el método de análisis que propongo no puede realmente ponerse en práctica sino al precio de un enorme trabajo. Requiere que se haga todo lo que hacen los adeptos de cada uno de los métodos conocidos (lectura interna, análisis biográfico, etc.), en general al nivel de un solo autor, y todo lo que es necesario hacer para construir realmente el campo de las obras y el campo de los productores y el sistema de las relaciones que se establecen entre esos dos conjuntos de relaciones⁸⁰.

⁸⁰ Adelantándome a posibles objeciones que alguna vez me fueron hechas al presentar este cuadro de necesidades debo poner énfasis en que, efectivamente, hacer seriamente investigación en ciencias sociales es un trabajo, tanto o más arduo que el propio de las llamadas ciencias duras. No hacerlo es, desgraciadamente permitido y alentado en un campo académico en el que los científicos sociales son ubicados y aceptan ubicarse en desvalorizados opinadores; buenos para preparar argumentos de justificación o apaciguamiento mental. Pero no indagadores que puedan aportar

Dado ese plano general y reuniendo lo afirmado en los párrafos precedentes con el esquema presentado al comienzo del capítulo, se puede decir que la información proveniente del contexto de recepción y del encuadre no es para el investigador un descubrimiento posterior al análisis sino, por el contrario, una información que llega junto al texto y que actúa implícitamente en todas las operaciones interpretativas posteriores. Dentro de un cierto encuadre y contexto, la hermenéutica de las microestructuras integra su propia lógica a la primera concepción del contexto y del encuadre produciendo un trabajo de modelización y remodelización que se reitera hasta el final de la lectura y de la reflexión sobre lo que se ha recibido⁸¹.

Entre esos contextos, para el investigador, el primero es el de la propia investigación: lo leemos, observamos, olemos y/o deslizamos sobre ellos nuestros ojos u oídos y/o partes de nuestra piel de investigadores⁸². Esas impresiones junto al esquema conceptual que hemos ido elaborando, van organizando el modelo de nuestra interpretación y guían nuestro primer trabajo de coherentización de la información que vamos construyendo.

En esa recepción como investigadores, se introducen cuidados técnicos que nos diferencian de otro receptor, dando a nuestro trabajo un mayor grado de conciencia la percepción de cada uno de esos aspectos de la recepción. Este “forzamiento” de la conciencia es precisamente lo que lleva a convertir la impresión referida en el fruto de un trabajo que no habrá de quedarse solo con esas primeras impresiones. Por el contrario, si bien anotamos esas impresiones, no les damos más que un carácter conjetural, provisorio, incompleto. Sabemos que la interpretación debe ser el resultado de un análisis más completo y detallado. Por eso es que examinamos una y otra vez el texto preguntándonos sobre el contexto, el encuadre, la gestión temática, referencial y de foco.

a la necesario, aunque a veces angustiante, reconocimiento de cuál es la naturaleza de nuestras interacciones sociales. Terminamos así incrustados en la impotencia bizantina de las universidades o en meros apoyos de otros actores, sin animarnos a asumir un perfil propio. Y, por ende, sin exigir ni merecer que nuestras profesiones sean valorizadas en todos los aspectos, también el económico, que es el que nos permitiría adquirir recursos para dedicarnos a tan duras faenas.

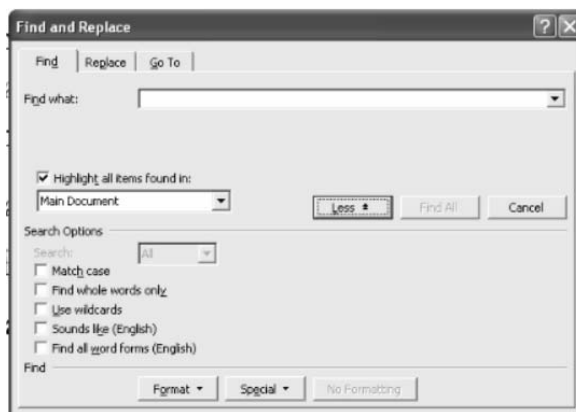
⁸¹ Hay aspectos fonológicos y prosódicos que se agregan, pero sobre ellos no trataré en este momento para no complejizar la exposición.

⁸² Investigadores que, como afirmásemos en el primer tomo estamos determinados por nuestro proyecto en el marco de las sociabilidades pasadas, presentes y futuras.

El producto de ese examen da lugar a otros escritos, que han de facultarnos para caracterizar al texto en general, al menos en aquello que alcanzamos a percibir en esta primera etapa. Durante ella utilizamos las mismas técnicas que hasta ahora hemos estudiado; aunque posiblemente sean más abundantes las fichas de comentario, los esquemas y hasta las gráficas, para concretar la cartografía tentativa del continente estudiado. Si se trabaja con programas de uso habitual, se hacen carpetas y subcarpetas para cada caso o tipo de documento, para las fichas de transcripción y de resumen y para las gráficas. En cada documento se le suman los atributos correspondientes, etc.

Luego comenzamos con el fichaje. También el análisis de los temas, tópicos y subtemas se irá haciendo, según los requerimientos de la investigación, con la misma técnica descrita en el capítulo tercero: subrayados, anotaciones, comentarios, relaciones con otros documentos (links), etc.. En este momento, además de la interpretación de los estímulos textuales, comenzaremos a poner en práctica las implicaciones e inferencias (tomando como herramientas de trabajo las conceptualizaciones antes explicitadas) y construyendo con ellas nuevos indicios. Para lograr una adecuada interpretación de tales implicaciones e inferencias, el análisis del contexto de emisión en sentido amplio (y eventualmente el de recepción de otros posibles receptores) pasa a ser un insumo indispensable.

Si bien el uso de buscadores ayudará en el análisis de las fuentes en el que nos concentramos en el capítulo anterior, en este tipo de análisis es aún más útil. Hay dos tipos de buscadores: 1) los buscadores estructurados son generalmente utilizados en las bases de datos y requieren de palabras claves, ya incluidas en los campos de la base de datos y 2) los buscadores no estructurados, que tienen un rango más amplio de búsquedas. Me referiré al segundo tipo que es el más útil en este trabajo.



En los procesadores de textos podemos encontrar máquinas de búsqueda útiles, particularmente en el nivel léxico o proposicional. Los buscadores de palabras o frases, que permiten tanto en-

contrar en un texto series de letras (palabras o exclamaciones, etc.), solas o en el contexto de una proposición.

En la figura adjunta se muestran diferentes funciones que habilitan ese uso. Con cierto trabajo, también se puede usar la función de “índices” si se pretende descubrir dónde y cuantas veces son utilizadas ciertas palabras.

De todos modos, los programas especializados realizan esas funciones mucho más fácilmente y con mayor adecuación a las necesidades del análisis⁸³.

Hay normalmente dos tipos de buscadores no estructurados: 1) los buscadores de palabras, que son un poco más efectivos que los de los procesadores de textos, pero muy similares; 2) los buscadores que se basan en la teoría de conjuntos y que permiten búsquedas mucho más complejas.

Entre las funciones útiles del último de los sistemas se encuentran las siguientes:

1. relacionar los contenidos (las fichas) de dos o más categorías. Dichas relaciones pueden ser de covariación (las enfermeras de un hospital tienden a mostrar mayor cantidad de deficiencias en el sistema que los médicos); de diferenciación (las enfermeras de una sala se refieren a pos pacientes de un modo igual o diferente a las enfermeras de otra sala); corroborar si existe o no superposiciones inadecuadas (que manifiesten una mala definición de las categorías) entre dos o más categorías; o las que el investigador esté buscando.
2. Hacer matrices con los resultados de las búsquedas.
3. Determinar si existe una sistemática proximidad en el uso de conceptos o en la aparición de temas, subtemas o tópicos.

Como ya se dijo, para cumplir con ese programa el analista debe ir, permanentemente, tomando notas y cuidando con igual frecuencia la organización del material que va produciendo.

Una vez revisadas, las notas deben ser categorizadas y archivadas; estableciendo las debidas relaciones con el documento, ya que servirán como apoyo indispensable para la interpretación de

⁸³ Entre otros, cf. Richards, L (1999) y Saltalamacchia y Asociados (2000).

cada una de las frases, párrafos o períodos durante el trabajo posterior en el que se ponga empeño en una categorización más afinada y precisa.

Ni el estudio de las relaciones entre contexto, encuadre, perspectiva y tematización, ni en el posterior trabajo sobre la enunciación, deben ser pensados como etapas sucesivas. Por el contrario, en cada una de ellas surgirán preguntas que buscarán respuestas en etapas anteriores o posteriores. Como todo trabajo de investigación cualitativa, se trata de una tarea en espiral tendiente a una mejor interpretación global de las relaciones entre emisor(es) y receptor(es) en cierto contexto. Cumplirla sin una adecuada organización de los archivos puede llevar tanto tiempo que terminaremos desmoralizados y sin poder cumplir con el trabajo que hubiésemos deseado.

Si bien no es posible incrementar las dimensiones de este libro agregando ejemplos demasiado detallados, terminaré esta parte de la exposición concentrando el interés en dos tipos de discursos, los argumentativos y los narrativos.

Ambos tipos no son los únicos posibles ni se presentan nunca o casi nunca en forma pura, pero son aquellos con los que el investigador en ciencias sociales se encuentra con más frecuencia. Esos tipos han sido distinguidos mediante los siguientes criterios: 1) si el propósito principal es persuadir mediante la información y/o argumentación sobre algún tema; se sitúan en el campo de la polémica, el proselitismo o la demostración (es el caso de los discursos políticos —referidos a la política en sentido estricto o a las políticas organizacionales— y de los tratados científicos, filosóficos o teológicos; etc.) y en este trabajo las denominaré fuentes argumentales o 2) si el propósito principal es el testimonio (en cuyo caso lo común es su carácter de atestación o aseveración sobre algo acontecido: entrevistas, conversaciones, libros o artículos que tengan ese propósito o en los que el investigador pueda encontrar tales aseveraciones, con independencia de los propósitos del autor), o la conmemoración (en cuyo caso el propósito es producir o mantener el recuerdo colectivo sobre personas o acontecimientos: recordar⁸⁴) mediante alguna for-

⁸⁴ Los rituales (aquellas piezas que forman parte de costumbres o ceremonias institucionalizadas) podrían incorporarse en este tipo de análisis, aunque sus funciones excedan las expresadas para esta clasificación. Sobre ritos ver, entre muchos otros, a Kertzer (1991), Bourdieu (1993), Hall & Jefferson (1991), Turner Victor (1989) Genep Arnold (1960), Bourke & Freud (1981), Nordholt & Centre for Asian Studies (1991) Moses (1993), Reik (1931) Freud (1939)

ma de narración; a las que denominaré fuentes narrativas. No se trata, como es evidente, de criterios excluyentes sino de distinguir propósitos principales. En ambos se encontrará un poco del otro, por lo que, si bien la distinción permite analíticamente abordar dificultades distintas, en cada situación el investigador decidirá cómo encarar el análisis y en qué medida tener en cuenta aspectos de uno u otro enfoque.

Como en toda clasificación, el criterio a utilizar refiere a lo que se considere dominante desde la perspectiva en que se sitúa el investigador; ya que en la mayoría se encuentran reunidos varios formatos o propósitos. Reuniendo esta clasificación con la clasificación hecha en el capítulo primero sobre las fuentes, se puede decir que las fuentes narrativas incluyen fuentes no estructuradas (las biografías o los monumentos, por ejemplo); estructuradas y semiestructuradas (entrevistas y observaciones) mientras que las fuentes argumentales normalmente se encuentran en fuentes no estructuradas (discursos, artículos periodísticos o de revistas especializadas, libros; documentos, etc.). En los apartados siguientes los comentarios estarán dirigidos a captar lo fundamental en cada una de ellas desde la perspectiva del análisis.

EL ANÁLISIS DE LA ARGUMENTACIÓN Y LA NARRACIÓN

En los apartados anteriores hice un repaso de las principales herramientas conceptuales que tenemos a disposición para el análisis de las relaciones de significación. En lo que sigue tomaremos dos tipos de discurso más frecuentemente utilizados en el análisis social: la argumentación y la narración. Ambos pueden encontrarse en forma más o menos pura en la mayor parte de las fuentes. Pero analizarlos separadamente permitirá captar mejor sus peculiaridades.

ANÁLISIS DE LA ARGUMENTACIÓN

Lo que llamamos argumentación corresponde a aquellas elaboraciones teóricas que Aristóteles llamaba *dialéctica* en contraposición a la *analítica*. El razonamiento analítico, formalmente riguroso, transfiere la *verdad* de las premisas a sus conclusiones (será de esa rama que luego se derivará la moderna lógica formal) mientras que, en cambio, los razonamientos dialécticos son modos del razonamiento persuasivo, propios de las deliberaciones, controversias y otro tipo de interaccio-

nes en las que se pretende producir algún efecto de verdad en el auditorio⁸⁵. En épocas recientes, Perelman y Olbrechts-Tyteca (1983) se propusieron ampliar el estudio de la argumentación y encontrar una lógica de los juicios de valor, analizando textos de moralistas, políticos y periodistas. Las conclusiones que obtuvieron fueron para ellos una revelación: contra lo esperado, encontraron que no hay una lógica propia de los juicios de valor. En cambio percibieron que lo que ellos buscaban, había sido ya investigado por la antigua dialéctica, que versaba sobre el arte de convencer y persuadir. De allí que los autores afirmen que en los casos en que se trata de establecer lo preferible, lo aceptable o lo razonable, los razonamientos no son ni deducciones formalmente correctas ni inducciones que van de lo particular a lo general, sino argumentaciones de toda especie que tienen por fin ganar la adhesión de cierto auditorio para ciertas tesis.

Si bien el aporte de Perelman (1968 y 1970) se redujo a diseñar un procedimiento de clasificación tipológica, hubo elaboraciones posteriores que pusieron el énfasis en estudiar la “lógica natural del discurso”. Dicha lógica, lejos de identificarse con la lógica formal, estaría constituida por ciertas reglas operatorias y comportamientos discursivos que asegurarían la coherencia y verosimilitud; dicha lógica formaría parte de una “competencia de base” que hace a la calidad de la argumentación. Tomando esto en consideración, se entiende el discurso argumental como un conjunto de pruebas destinadas a esquematizar y “teatralizar” el *ser* y el *deber ser* ante un público determinado, con vistas a influenciar sobre las opiniones y representaciones de ese público. En la mayoría de los casos, la argumentación no se dirige principalmente a convencer al adversario, sino a reconocer, distinguir y confirmar la adhesión de los partidarios (mediante la provisión de argumentos que consoliden sus convicciones y les permitan sostenerlas frente a otros⁸⁶) y atraer a los indecisos (mediante la reelaboración de los sistemas de relevancias de sus actuales represen-

⁸⁵ La importancia que tenía la dialéctica para los clásicos fue desapareciendo progresivamente, para quedar casi totalmente reducida, en los siglos XVIII y XIX, a figuras y artificios del estilo. El cartesianismo y racionalismo basados en la evidencia contribuyeron también a relegar la argumentación a segundo plano, ya que era estrecho el espacio que le quedaba a una disciplina que no proporcionaba certezas o verdades científicas sino sólo alternativas razonables a partir de opiniones verosímiles.

⁸⁶ Desde el punto de vista del análisis contextual es importante recordar la disposición favorable o desfavorable para aceptar ciertas informaciones o argumentaciones generadas por la confianza en ciertos líderes u organizaciones. El hombre común, decía Gramsci, si se encuentra sin argumentos frente a una persona “ilustrada” no necesariamente cambiará sus opiniones. Solo pensará: yo no se contestar, pero si estuviese aquí X (persona en la que confía) seguramente sabría responderle.

taciones y/o la corrección de algunas de ellos) (Robin 1973). Por eso, otra de las características atribuidas a la argumentación es la de su carácter instrumental en el campo de una lucha de poderes concernientes a determinado sistema más o menos institucionalizado.

Para Vignaux (Vignaux, 1992 y Vignaux, et al. 1993), la argumentación es una representación construida para un auditorio; hace referencia a una situación; se inscribe en una situación y tiene pretensiones de incidir sobre esa situación. Debido a ello, el discurso debe ser pensado como un acto, una construcción que vale no solamente por lo que dice, sino por lo que hace y pretende que haga el auditorio. Para lograrlo, el emisor confiere a sus proposiciones carácter de evidencia, de generalidad y/o de imperativo lógico. En esa medida, la argumentación desborda el campo de lo puramente cognitivo para incluir valores y creencias. La persuasión que produce es resultado de lograr, en el receptor, la convicción de que existe cierta comunidad discursiva; lo que facilita la verosimilitud: quien habla me expresa o expresa mis ideas.

El destinatario es considerado un potencial adherente frente al que es necesario derrotar el discurso del adversario. Por lo que la argumentación utilizada en este tipo de discursos invariablemente tiene en cuenta el discurso antagonista para anticipar sus objeciones y refutar o “desenmascarar” sus argumentos. Relacionando esto con lo antes afirmado sobre los esquemas cognitivos que forman las representaciones sociales se puede afirmar con Kertzer (1991) que la lucha por obtener apoyo político involucra un esfuerzo por establecer un cierto esquema como el más apropiado para interpretar la experiencia. Para lograr esos propósitos, en la argumentación siempre existe una estrategia retórica que ordena las operaciones lógicas y semánticas a fin de lograr el objetivo propuesto. Mediante estos discursos, no se trata, simplemente, de transmitir informaciones o convicciones, sino de producir alguna acción, expresar un compromiso y/o asumir una posición. De ese modo, para comprender la lógica que subyace a la argumentación se deben tener en cuenta todos los rasgos de la interacción social que hasta ahora hemos esbozado en el correr del capítulo. Teniendo en cuenta que la interpretación de su mayor o menor coherencia no debe procurarse mediante referencias a algún valor universal, sino que responde a situaciones socialmente determinadas. En esa línea, otros autores indican que, en el plano de la comunicación, el discurso desempeña tres funciones principales de forma simultánea: la informativa, la expresiva y la argumentativa. La primera remite a un definido campo referencial. La segunda, que normalmente aparece “escondida” (pues muchas veces está solo implícita), revela al analista

algunos de los rasgos del sujeto de enunciación. La tercera esquematiza la realidad con vistas a una intervención sobre el auditorio.

Las operaciones de que se vale son:

1. Reglas de selección de los objetos del discurso; por ejemplo: “hay que considerar esto”.
2. Reglas de determinación de estos objetos, mediante especificaciones ulteriores; por ejemplo: “bajo tales aspectos”.
3. Reglas de existencia: éstas implican una caracterización de la selección operada y de las especificaciones hechas por medio de la atribución de ciertas propiedades a los objetos así determinados; por ejemplo: “que tiene tales características”.
4. Reglas de admisibilidad: a partir de las propiedades atribuidas, introducción de juicios que vienen a garantizar lo “bien fundado” de la selección de las determinaciones; por ejemplo: “lo que hay que pensar acerca de ello”.

Estas reglas operatorias se hallan imbricadas en otro sistema de reglas (presuposiciones⁸⁷) que tienen por función asegurar el efecto de verosimilitud del discurso, y tienen que ver con los diferentes modos en que las operaciones discursivas remiten, implícita o explícitamente, a los esquemas o paradigmas ideológicos que le sirven de fundamento y punto de partida: tipo de valores, juicios, opiniones, imágenes, representaciones colectivas, etc. incluidas en cierto formato y cierto encuadre que permite la comunicación y la rápida creación de un efecto de comunidad.

En el análisis, lo primero es identificar el contexto, el género discursivo (el encuadre) y la(s) perspectiva(s) del texto. Luego se comienza con el análisis temático. De acuerdo a Vignaux, para reconocer el proceso de esquematización de la realidad que se opera en el discurso se debe atender a tres momentos fundamentales:

1. reconocimiento de argumentos,
2. explicitación de la “gramática de argumentos”, e
3. identificación de las estrategias discursivas.

⁸⁷ Recordar lo dicho anteriormente sobre las presuposiciones instrumentales.

Revisaremos sucintamente cada uno de esos tópicos.

RECONOCIMIENTO DE ARGUMENTOS.

Consiste en inventariar, en forma abreviada y según el orden en que aparecen en el texto, las series de argumentos en función de sus respectivos objetos discursivos. Al hacerlo, es importante recuperar lo dicho sobre el análisis temático de los textos: los objetos discursivos son los grandes tópicos, asuntos o focos del discurso considerados antes de sus determinaciones predicativas. Estos objetos pueden ser figuras o personajes (el gobernador), nociones (la soberanía), hechos (la invasión de Puerto Rico en 1893), o situaciones (el estado en que se encuentra Puerto Rico bajo la dominación norteamericana). Se los identifica gracias a su recurrencia; en la *forma* de repeticiones, redundancias o énfasis. En general, los objetos discursivos de un corpus suelen ser muy pocos (si ello no ocurriese el discurso sería complicado y confuso) y aparecen relacionados entre sí por analogía, oposición, complementación, yuxtaposición o inclusión.

En las teorizaciones sobre la argumentación, se llaman “argumentos” a las determinaciones predicativas que definen y dan contenido a los objetos discursivos, atribuyéndoles determinados aspectos, características, funciones o propiedades. Un mismo objeto discursivo puede ser “construido” con argumentos diferentes y hasta contradictorios entre sí o con otras fuentes informativas. Así, por ejemplo, en el discurso del entonces gobernador de Puerto Rico Carlos Romero Barceló⁸⁸, el asesinato de dos jóvenes independentistas puertorriqueños en el Cerro Maravilla se presentó predicativamente como el resultado de una actuación policial contra un grupo de peligrosos subversivos. Sin embargo, rápidamente se pudo saber que había sido una emboscada preparada por un agente encubierto, con el conocimiento de todas o casi todas las instancias superiores de gobierno, que estimularon la participación de aquellos jóvenes en una acción “subversiva”, con el fin de utilizarla justificando la represión a los independentistas. De todos modos, los voceros gubernamentales siguieron afirmando el anterior argumento (coherencia discursiva) y le agregaron otros en los que el énfasis se trasladó al peligro independentista para el futuro de los puertorriqueños (lo que impulsaba un cambio de foco).

⁸⁸ De quien se dice que dio la orden para que el hecho ocurriese.

Durante el análisis, los argumentos deben categorizarse, como queda dicho, en función de sus respectivos **objetos discursivos**, y deben ser registrados sólo uno por vez (atendiendo a la unidad de sentido). Para lo cual luego de examinar las fichas confeccionadas en cada categoría argumental (objetos) se las resume en un único hecho discursivo utilizando una ficha de comentario.

Objeto 1	Argumento a	Argumento b	Argumento c	etc.
Objeto 2	Argumento a	Argumento b	Argumento c	etc.
Objeto 3	Argumento a	Argumento b	Argumento c	etc.

Cuadro 1

Al hacerlo, no debe confundirse un “argumento” con una “proposición” o “frase”. Una proposición puede contener varios argumentos y un argumento puede hallarse expuesto *por una o más* frases. Determinar cuáles son los argumentos hace posible una caracterización global del texto.

Al examinar estas estrategias de análisis conviene prestar un interés particular a los llamados “**argumentos pivotes**”: aquellos argumentos que se revelan esenciales para el desarrollo discursivo y que no pueden faltar sin que se desmorone la estructura lógica del discurso Vignaux (1976). La economía del método radica precisamente en la suposición de que los argumentos-pivotes de un corpus o de una serie discursiva homogénea son pocos y muy redundantes.

Los argumentos se presentan frecuentemente en forma de enunciados modalizados⁸⁹. Las modalizaciones desempeñan un papel importante en las estrategias argumentativas y pueden definirse provisoriamente como la manera en que el sujeto de enunciación se relaciona con su propio enunciado o con el destinatario de su enunciado⁹⁰. He aquí el catálogo empírico y elemental de las modalizaciones más frecuentes que presenta Vignaux:

⁸⁹ Recordar lo dicho en apartados anteriores sobre lo que son las “modalizaciones”.

⁹⁰ Recordar lo dicho sobre el tema en apartados anteriores.

1. Categorías de la aserción (afirmación; negación; interrogación).
2. Categorías de la certeza (cierto; probable; necesario; posible; contingente...)
3. Modalizaciones deónticas (deber ser, tener que ser, etc.).
4. Categorías de la veredicción (parece que; es verdad que; no es cierto que; etc.).
5. Modalizaciones factitivas (hacer producir; hacer ejecutar).
6. Modalizaciones apreciativas (me alegro de que; es extraño que; etc.).
7. Investigación sobre la “gramática de argumentos”.

En este caso el procedimiento analítico consiste en seleccionar los argumentos-pivotes del discurso para explicitar y diagramar las relaciones lógicas que los articulan y enlazan. De este modo se obtendrá una cartografía de las principales operaciones lógicas realizadas en el discurso, que se reducirán siempre a algunas de las que siguen:

1. Incompatibilidad: se da entre dos nociones que no pueden coexistir simultáneamente dentro de un mismo ámbito de aplicación.
2. Consecuencia: se refiere a la relación causa-efecto.
3. Implicación: en sentido lógico (si x, entonces y), en el sentido de una propiedad ligada a la naturaleza o ligada a la identidad del objeto considerado.
4. Oposición: de naturaleza, de identidad, de propiedad o de consecuencias.
5. Complementación: relación de asociación entre objetos o nociones según la complementariedad de sus identidades o de sus propiedades.
6. Equivalencia: se da entre dos términos que producen los mismos efectos o entre términos definidos como de naturaleza o de propiedades semejantes o aun idénticas.
7. Diferencia, discriminación: lo contrario de la relación precedente (“no se trata del mismo concepto ni de las mismas propiedades”; “no hay que confundir...”; “hay que distinguir...”, etc.).
8. Unión: resulta de procesos de asimilación, de identificación, de adición, etc.
9. Jerarquía: designa una desigualdad entre dos objetos, pero de modo tal que el uno sea superior con respecto al otro. Esta superioridad puede definirse en términos de importancia, de naturaleza, de alcance, de dignidad, de rol, etc.

Se puede captar fácilmente que estas relaciones introducen algún tipo de asociación entre objetos o argumentos (equivalencia, implicación, consecuencia, complementación, unión) o algún

tipo de disociación entre los mismos (incompatibilidad, exclusión, oposición, diferencia, discriminación).

Las relaciones asociativas permiten transferir, a la conclusión, la veracidad acordada a las premisas; en cambio, las disociativas apuntan a separar entre sí elementos que en el sentido común⁹¹ parecen reunirse (esto es, que habían sido ligados entre sí por los portavoces de una tradición o posición a la que el enunciante que cambiar o refutar). Se puede decir que, en lo esencial, la técnica argumentativa se reduce a esta doble operación asociativa y disociativa. Ambas determinan la aceptabilidad o inaceptabilidad de la proposición central (“el propósito”) que el generador del discurso pretende universalizar.

Con lo dicho hasta ahora, es evidente la utilidad particular que cobra para el análisis la construcción de un modelo gráfico que resuma y presente en un mismo plano los resultados del análisis. Dicho gráfico irá completándose con las siguientes operaciones.

IDENTIFICACIÓN DE LAS ESTRATEGIAS DISCURSIVAS.

Se trata aquí de la selección y el orden de las operaciones lógicas y modales aplicadas a las series de argumentos agrupados en función de sus correspondientes objetivos discursivos. La “gramática de los argumentos” da elementos que permiten apreciar globalmente la estrategia lógica y conceptual del discurso.

Al desarrollar su teorización, Toulmin también construyó su propuesta a partir de una crítica radical a las pretensiones totalitarias de la lógica formal, lo que lo llevó a proponer una ampliación del concepto “racionalidad”, en el que, según él, debía incluirse una lógica de la práctica o de los procedimientos argumentales, con exigencias y reglas diferentes según los diversos campos en que opera. Como señala el autor, las razones y las decisiones deben ser consideradas en términos de las maneras en que la gente utiliza el lenguaje al presentar razones y justificar sus decisiones Toulmin (1969). El esquema que presenta este autor, es de gran utilidad para el análisis de la estructura argumentativa de textos que se presentan bajo la forma de razonamientos. Según Toulmin, los elementos de un argumento, son los siguientes:

⁹¹ Recordar las explicaciones del tomo segundo respecto al concepto “sentido común”.

1. *Propuesta*: argumento principal.
2. *Datos*: la información en la que se basa la propuesta, dependiendo del tipo de tesis los datos pueden incluir observaciones experimentadas, datos estadísticos, hechos de conocimiento común, etc.
3. *Premisa mayor*: por lo general es una ley ya sea de tipo económico o del comportamiento humano. Es lo que da solidez y confiabilidad de tesis.
4. *Premisa menor*: es la información adicional que apoya a la garantía.
5. *Modalidad*: designa el grado de certeza.
6. Cláusula de excepción.

Un ejemplo podrá ilustrar los seis elementos esenciales del esquema de Toulmin.

- Propuesta: Aquella persona está muy ansiosa, es mejor no acercarse a pedirle nada.
- Datos: Fuma mucho y camina rápidamente de un lado hacia el otro, mirando su reloj.
- Premisa mayor: La experiencia indica que tales conductas son indicadores de ansiedad.
- Premisa menor: Cuando alguien está ansioso mejor no acercarse a pedirle algo.
- Modalidad: Por lo tanto...
- Cláusula de excepción: A menos que alguien nos dijera que ésa es su conducta habitual, que de todos modos responde gentilmente.

LA NARRATIVA⁹²

Como se expusiera en el capítulo sobre las fuentes, desde la perspectiva del investigador, la solitud de una narración de historia de vida puede tener al menos tres propósitos: 1) información sobre acontecimientos pasados; 2) información sobre atribuciones de sentido, representaciones, sentimientos, etc. ocurridos en el pasado; 3) información sobre la identidad presente del entrevistado. En este capítulo solo discutiremos sobre aquellos usos de la narración testimonial en la

⁹² Un programa interesante y ambicioso para el análisis de textos en la historia intelectual, del que pueden obtenerse algunas sugerencias útiles para el análisis de textos en general, puede encontrarse en LaCapra (1998).

cual el peso esté puesto, en la siguiente preguntas, además de los hechos y opiniones,, que podemos encontrar mediante la reconstrucción de representaciones preconcientes⁹³.

¿Qué es lo que podemos reconstruir y cómo hacerlo? Tales preguntas, por su dificultad, requerirían una investigación en sí misma. Por ello, solo se pretenderé establecer ciertas advertencias interpretativas, comenzando por la especificación del tipo de texto al que referiré el análisis.

Si la argumentación es un trayecto a través de argumentos (en los que las referencias temporales o espaciales son sometidas a la lógica argumental), la narración es un transcurso a través del tiempo y el espacio. Esta es una primera distinción; pero no es en sí misma suficiente, ya que en las narraciones hay argumentos y en la argumentación hay un recorrido, que puede realizarse en el tiempo y el espacio o hacer alusión a ellos.

Por eso es que uno de los trabajos que nos corresponde es reflexionar más sobre esta diferencia. Otro es pensar, en el interior de las narraciones, qué es lo que diferencia a las narraciones ficcionales y las entrevistas, que es el tema sobre el que nos corresponde indagar en esta sección del libro. Y un tercer y último problema es el de las dificultades que ofrece la reconstrucción de informaciones preconcientes para este tipo de fuentes. Vamos pues al primero.

Si, como lo hiciéramos en el primer tomo, distinguimos “la temporalidad” y “la especialidad” de sus formas de medición, podríamos concluir que toda narración (transcurso a través del tiempo y el espacio) refiere a la compleja relación existente entre la *duración* y *extensión* de un organismo (o una organización cualquiera) en relación con el medio (con otros organismos u organizaciones y con las formaciones que consideramos sin vida). Dadas esas relaciones, una vez situado el narrador en un lugar y un momento, definidos como “el presente”, la narración es la reconstrucción de lo ocurrido antes (un antes que es un referente sintético a diferencias socialmente impor-

⁹³ En el primero de los casos, las limitaciones que presenta el relato son las propias de toda reconstrucción del pasado. Tal como se dijese oportunamente, si buscamos el testimonio como medio es porque tomamos al entrevistado como informante calificado. Las informaciones que obtendremos son aquellas que aparecen en la conciencia del narrador.

tantes de tiempo y espacio⁹⁴); mediante una reconstrucción ocurre pura y exclusivamente en el campo de lo simbólico y lo imaginario, tal como aparece en el presente.

Ese es el primer señalamiento importante en la dirección de nuestro tema. Pero aún faltan varias precisiones que esclarezcan: ¿a qué llamaremos discurso narrativo en este trabajo?, ¿qué diferencias significativas pueden existir, para el análisis, entre la narración propia de una entrevista y otro tipo de narraciones?, ¿qué es lo que la diferencia de la argumentación y qué lo que la diferencia de la narración ficcional o de la autobiografía?, ¿cuáles podrían ser esos otros tipos que pudiesen inducirnos a alguna confusión en el momento en que tipifiquemos el objeto de nuestro trabajo?

Comienzo por la última de las preguntas. Desde hace varios años, la tendencia ha sido conceptualizar casi todo discurso como una narrativa. Esto tiene asidero en ese carácter común a toda construcción cognitiva; ya que, según vemos las cosas, todo lo que conocemos comienza, transcurre y finaliza. Ese también es el caso discurso argumentativo. Según vimos, el objetivo principal de la argumentación es convencer a un auditorio. ¿Podría encontrarse argumentación sin referencias al pasado o sin que importe su despliegue espacial en un papel o en el despliegue de la voz?: No.

Gran parte de los argumentos se basan en un razonamiento que despliega silogismos, genealogías y transcurros; en los que algo está situado, antes o después, arriba, abajo o al costado, de otra cosa; son esas ubicaciones las que le atribuyen significado y dirección a los argumentos⁹⁵. Por lo tanto, si la sucesión fuese el único criterio, estaríamos ante un problema: descubriéndose la especialidad y/o la duración, se oscurecería la posibilidad de establecer diferencias entre modos de concebir diferentes textos: todo sería una narrativa; un silogismo, pese a que pudiese ser tautológico, podría pensarse como una narrativa en tanto incluye sucesión en los pasos que van desde su premisa hasta su conclusión. Llegados a ese extremo, cabe dudar sobre la utilidad del concepto, utilizado de esa forma. De allí que para ensayar algunas diferencias, vale comenzar por algo

⁹⁴ Si bien estamos más acostumbrados a pensar esas variaciones en la coordenada temporal, tal como veremos, ésta es inescindible de la coordenada espacial, por lo que la historia incluye ambas.

⁹⁵ Entendiendo que en su uso combino, como se lo hace muy frecuentemente, el significado general de dicho signifi-
ficante con el significado geométrico, que en su uso metafórico se asocia a un fin o una dirección (El sentido de la
vida, por ejemplo).

obvio: más allá de que, en las narraciones también se mezclen argumentaciones, los propósitos generales de éstas son diferentes a los de la argumentación: en la narración puede haber argumentación, pero el propósito con el que se la produce es testimonial y eso habilita la distinción; en la argumentación puede haber narración, pero su propósito es convencer a alguien.

Tampoco la narrativa de las obras de ficción es semejante a la de una entrevista. En las primeras, se remeda –o puede remedarse– el testimonio histórico de un personaje; pero el creador de esa historia es el autor y su propósito es creativo. En la narración ficcional hay un manejo del comienzo, del ritmo y de las secuencias, del medio y del final, etc.. Para el asunto, no importa que muchos autores asemejen sus relatos a los de una historia personal, con sus indefiniciones, vacíos e su indeterminación respecto al futuro. Tampoco importa que algunos indiquen que los personajes toman vida propia; siempre seguirá estando la intención estética del autor, que convierte a la narración en SU obra; y las determinaciones de su inconsciente, que imprimen en su trabajo un goce idiosincrásico.

En la entrevista, por el contrario, el entrevistado no suele tener oficio de narrador; y aunque lo tenga, en la entrevista no se propone una obra estética; por el contrario, a solicitud del entrevistador, se dirige a la imagen que éste llegó a producirle, y a las de otros que quizá evoque durante el acto de la narración, con pretensión testimonial⁹⁶. Al mismo tiempo, a diferencia de lo que ocurre en una narración ficcional, el comienzo y el fin de la narración no es determinado, normalmente, por el entrevistado en forma exclusiva, lo cual agrega razones para la diferenciación.

En muchos aspectos, la semejanza se la puede establecer con las autobiografías. En las autobiografías, el propósito es testimonial. Pero lo que las diferencia respecto a la entrevista es: 1) su carácter de discurso unipersonal y 2) la posibilidad de utilizar todas las técnicas de la narración ficcional, manejando el ritmo y la secuencia, corrigiendo el estilo y aún las imágenes producidas durante el relato. En cambio, a diferencia de las obras de ficción y también de la autobiografía, la entrevista es un discurso que se va armando entre el entrevistador y el entrevistado; su secuencia se relaciona con esa interacción y su finalización normalmente se ajusta a los tiempos fijados

⁹⁶ Sobre esto ver el capítulo primero de esta parte, en particular lo referido a entrevistas.

para ese tipo de interacción: no es que no haya posibilidades de autocorrección, pero el contexto hace que su oportunidad sea mucho más estrecha.

Por estas y otras razones, en el análisis de entrevistas se pueden utilizar recursos acuñados para las argumentaciones y para el análisis de narraciones ficcionales, pero ambas circunstancias se deberán utilizar respetando sus especificidades, tanto por su finalidad como por las características de la interacción dentro de la que ella se forjó.

Sobre ese encuadre ya reflexionamos en el capítulo correspondiente a las fuentes; ahora debemos estudiar el tema desde la perspectiva del análisis, comenzando por el análisis de lo temporal y lo espacial. ¿Cómo entender el lugar del tiempo y del espacio en las narraciones?

EL TIEMPO EN LAS NARRACIONES

Desde la perspectiva ya expuesta en capítulos anteriores, hay tantos tiempos o duraciones como organismos u organizaciones. Por ende, si cada uno de esos organismos u organizaciones tuviesen capacidad cognoscente, medirían el tiempo —el propio y los del entorno— desde la perspectiva de su propia duración y de los procesos que se asocian a ella y que se constituyen en las bases para la generación sus coordenadas⁹⁷. Esta es una dimensión que debe estar presente en los analistas: ¿qué me dice el modo en que los entrevistados perciben y manejan sus tiempos y los de aquellos que lo rodean?

Como ya mostrase en el primer tomo, la duración es un atributo que adjudicamos a lo “real” debido a que, en la experiencia de la especie, toda entidad aparece como emergiendo (en algún momento y lugar), para inmediatamente ir transformándose y desapareciendo. Dentro de las posibilidades, cabe que, desde la percepción de otro perceptor no humano, las cosas aparezcan representables de otra manera; pero esa es la nuestra y para nosotros es suficiente: suponemos el cambio, la duración, como atributo de lo real⁹⁸. Sin embargo, dentro de un parámetro que puede ser común a toda la especie, existen diferencias notables entre personas y grupos; diferencias normalmente asociadas a experiencias culturalmente determinadas.

⁹⁷ Como ya recordase en el primer tomo, eso es, al menos, lo que hemos hecho los humanos: desde la prehistoria, las conceptualizaciones referidas a la duración han cambiado, pero todas ellas comparten esa referencia fundamental.

⁹⁸ Que hasta ahora nos ha servido, por lo cual podemos presuponer que es una representación apta para sobrevivir en el mundo.

También en el tercer capítulo del primer tomo⁹⁹ vimos la diferencia entre considerar un tiempo y un espacio únicos **dentro** de los que existirían los elementos animados e inanimados. En esas reflexiones llegamos a concluir que en las identidades auto organizadas, las duraciones responden a lógicas internas¹⁰⁰. No hay un tiempo ni un espacio único. Y es justamente esa inexistencia lo que obligó a inventar equivalentes universales que reglasen los intercambios humanos haciendo posible la coordinación de duraciones y espacialidades distintas. De esa forma (también esto es conveniente recordarlo durante cualquier análisis) el equivalente universal es parte de las construcciones normativas que hacen posible la autoorganización¹⁰¹. Hay, pues, temporalidades y espacialidades diversas, propias de cada organismo, y equivalentes universales: Cronos, quien reina en relojes y almanaques¹⁰² y Geos que ilumina la lectura de los patrones de medida espacial y de los mapas: ¿cuáles son los que se utilizan en la persona y/o en el grupo que analizamos?, ¿cómo se relacionan con los nuestros?, ¿cómo se relaciona el entrevistado con ellos?

“Cronología” es el concepto que designa esa forma de percibir lo real como constituido por un pasado, un presente y un futuro; y la memoria es su principal soporte. Pero así como hay desajustes entre las duraciones de cada identidad (y los equivalentes universales sirven para coordinarlas) también existen desajustes entre tales duraciones y sus reconstrucciones narrativas. Captar esos desajustes es una parte de cualquier trabajo interpretativo en el que se incluyan los silencios, los malos entendidos, los lapsus, lo que es afirmado en una fuente y negado en otras, etc..

Como ya vimos, las identidades pueden ser pensadas como “estados”, generados por procesos con temporalidades diversas, pero que en un momento determinado, se unifican; generando una cierta autoorganización. Viendo a los sujetos desde esa perspectiva, los representamos mediante tres grandes afluentes¹⁰³: 1) las sociabilidades que los conformaron desde el pasado¹⁰⁴ y que son

⁹⁹ Capítulo cuarto del segundo tomo.

¹⁰⁰ Desde esa perspectiva, hay tantos tiempos como organismos u organizaciones. Y, por ende, si cada uno de esos organismos u organizaciones tuviesen capacidad cognoscente, medirían el tiempo, el propio y los del entorno, desde la perspectiva de su propia duración y el de los procesos que se asocian a su propia duración.

¹⁰¹ Por lo que el reloj o el almanaque no son el efecto de la existencia de un único tiempo sino, muy por el contrario, el efecto de temporalidades distintas que en las identidades culturales (en sus relaciones internas y externas) requieren de referentes comunes para coordinarse.

¹⁰² Al menos hasta la llegada de Zeus.

¹⁰³ Ver el primer capítulo del primer tomo.

¹⁰⁴ Magistralmente resumidas por Philippe Joutard en la frase “las voces que vienen del pasado”.

aquellas que de una u otra forma influyeron en la constitución del individuo¹⁰⁵; 2) las sociabilidades en las que el individuo participa en el presente y que confluyen en él, relacionándose con las anteriores y resignificándose, de una u otra forma, durante el proceso; y 3) las sociabilidades futuras, que son aquellas imaginadas que se incluyen en el presente determinados campos posibles (temidos o deseados) de acción¹⁰⁶.

Recurriendo a ese esquema, al final de dicho capítulo examinamos las relaciones entre cohortes y/o generaciones; esto nos permitió incorporar la dinámica histórica; esto es, la duración individual, interaccionando con las otras duraciones, en sucesivas coyunturas. Dichas relaciones pudieron ser modelizadas como sistemas de determinación con los que interactúa el individuo a lo largo de su historia; esto es, en un proceso en el que va cambiando su ubicación en tiempos y espacios diferentes: que lo conforman y sobre los que ejerce su acción. Toda interpretación de entrevistas puede ser organizada mediante ese esquema, como una de las posibles perspectivas analíticas¹⁰⁷. Pero al hacerlo, siempre se deberá tener en cuenta que “el presente” del entrevistado inevitablemente incluye al entrevistador (aunque los significados de esa presencia solo podrán ser evaluados en la circunstancia misma); produciendo alternativas que deberán ser evaluadas en cada momento. De allí que, contra la ideología de la transparencia, en el análisis se tendrá en cuenta que las sociabilidades presentes en la entrevista se especifican con una nueva cualidad, la aportada por la presencia del entrevistador y su solicitud.

Así como los comienzos de la existencia de nuestra especie (y aún de todas las formas de vida) se pierden tras un horizonte desconocido, también el nacimiento es, para cada individuo¹⁰⁸, un más allá de lo simbolizado y simbolizable. El pasado ES el sujeto REAL (aquello de lo que es conciente y de lo que no lo es: sus archivos y monumentos internos u otro tipo de organizaciones constituidas por sus huellas mnémicas), pero, para el conocimiento, ese real es mera presunción (por supuesto asentada en una infinidad de experiencias que organizan nuestras representaciones) sobre el modo en que ocurren las cosas.

¹⁰⁵ Se vive el y en el presente desde las estructuras conformadas por las experiencias pasadas y el capital simbólico y económico social que ellas produjeron.

¹⁰⁶ Futuro como campo de posibilidades y futuro como proyecto.

¹⁰⁷ Por ejemplo, recordar el esquema del último de los ejemplos presentados en el capítulo anterior.

¹⁰⁸ Y también para quienes lo observan.

En cada caso, las narraciones sobre tales ocurrencias suponen el paso al mundo de lo simbólico, que es el universo en el que transcurre la narración; por eso es que, como tantas veces se ha postulado: en la narración, el pasado se reconstruye desde el presente¹⁰⁹, con todas las limitaciones sobre las que hablaríamos al trabajar sobre la relación entre los datos y lo real.

Para la investigación, esto implica restricciones diferentes según cuál sea el propósito del investigador al solicitar esa reconstrucción: si es conocer al entrevistado y su grupo en el presente las limitaciones serán de tipo diferente a las que aparecen cuando se quiere reconstruir el pasado.

EL ESPACIO¹¹⁰

Así como el tiempo no preexiste a los organismos, tampoco el espacio preexiste a los cuerpos; y, por ende, tampoco es independiente de la duración. Mijaíl Bajtin (1989) tuvo la virtud de reunir el aspecto espacial y el temporal en el concepto “cronotopo”.

Al referirse a él dice lo siguiente:

*Vamos a llamar **cronotopo** (lo que en su traducción literal significa ‘tiempo–espacio’) a la conexión esencial de las relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura.*

Más allá de que el autor limite la validez de dicho concepto al campo de la teoría literaria, creo que es de gran utilidad para cualquier análisis en ciencias sociales.

En el cronotopo artístico literario, agrega el autor, tiene lugar la unión de los elementos espaciales y temporales en un todo inteligible y concreto. El tiempo se condensa aquí, se comprime, se convierte en visible desde el punto de vista artístico; y el espacio, a su vez, se intensifica, penetra en el movimiento del tiempo, del argumento, de la historia. Los elementos del tiempo se revelan en el espacio, y el espacio es entendido y medido a través del tiempo. La intersección de las series y uniones de esos elementos constituye la característica del cronotopo artístico.

¿Podría describirse más certeramente el modo en que el tiempo y el espacio efectivamente se entrelazan en las representaciones puestas en acto, tanto de los entrevistados o de los grupos observados; y de las que nosotros mismos debemos construir al comentar nuestras investigacio-

¹⁰⁹ De algún modo entrelazados en los contenidos pre e inconcientes del entrevistador y del analista.

¹¹⁰ Si bien en lo expuesto previamente se indica una inescindible relación tiempo–espacio, las expongo de manera separada debido a la necesidad de adecuar la exposición a las formas más frecuentes de comprender ambos conceptos.

nes? Creo que los desvíos de esta asimilación solo ocurren en el momento de la simbolización conciente de tales dimensiones. Acontecen muchas veces, sin duda; pero ello se debe al forzamiento producido por la cosmología newtoniana y sus vulgarizaciones o comentarios filosóficos; forzamiento que oscurece las diferencias en las relaciones espacio temporales dentro y entre entidades, para someterlas al monótono automatismo de los relojes o a la ficticia analogía de los sistemas métricos¹¹¹. Se pierde así toda la capacidad de incluir en las ciencias sociales el conocimiento de las especificidades; quedando estas solo al alcance de la literatura ficcional o de la etnografía o antropología, que terminan, muchas veces, cayendo, por reacción, en un crudo y casi inútil pintoresquismo.

Por el contrario, la experiencia de la relación tiempo-espacio es mucho más eficazmente representada mediante esa asimilación singularizante a las que nos permite acceder la idea de cronotopo; y aún, de cronotopos relacionados complejamente entre sí. Apoyarse en ella permitirá una inteligencia mucho más acabada del objeto. Y, como quizá resulte evidente, en la reconstrucción de las representaciones de los sujetos de nuestra investigación, esa idea hace posible no solo la tipificación relatada de un acontecimiento o serie de acontecimientos y sus interpretaciones, sino que también facilita las reconstrucciones gráficas de tales representaciones; que cobran mayor significación cuando las presentamos en relaciones comparadas; sea con nuestro modo de reconstruir las cronotopías; sea con la reconstrucción de las cronotopías tal como las imaginan otros individuos o grupos. Tratando de vencer las limitaciones de la triple dimensión a la que nos obliga el dibujo en papel o recurriendo a la colaboración de expertos en diseño para expresarlas mediante sistemas multimediáticos.

¹¹¹ Si se comprendió bien lo que planteaba en los tomos anteriores, lo dicho no puede interpretarse como un romántico alegato contra los indispensables homogeneizaciones que hacen posible el conocimiento. Si es, en cambio, un alegato contra la ignorancia del carácter construido de esas homogeneidades y contra la pretensión de que el único conocimiento útil es el de los universales, sin considerar su relatividad y sin considerar que en definitiva todo conocimiento útil es sobre lo singular; siendo las generalizaciones solo una forma de acumular experiencia para ese conocimiento de lo idiosincrásico.

Es en ese complejo contexto espacio temporal que se debe comprender el resultado de una entrevista¹¹². Ahora bien, dado ese contexto interpretativo ¿que otras herramientas pueden utilizarse para el análisis de un relato de vida?

LOS CÓDIGOS

Roland Barthes (1973), propone el estudio de la estructuración narrativa mediante la identificación de una serie de códigos a los que define de la siguiente manera:

Los códigos son simplemente campos asociativos, una organización de señalizaciones que imponen una cierta estructura. Para nosotros la instancia del código es esencialmente cultural; los códigos son cierto tipo de **ya visto, ya leído, ya hecho**: el código es la forma de ese **ya constituido** de la escritura del mundo¹¹³; con lo que no hace más que afirmar que son representaciones sociales, aunque el autor no maneje ese vocabulario. Esto es, así definido, el código puede ser asociado a los esquemas interpretativos —esto es, a las estructuras representacionales— que, generadas en el curso de las interacciones sociales de diverso tipo, han acostumbrado al emisor a relatar de cierto modo, y al receptor, a ir organizando de cierto modo lo recibido, tanto en el nivel micro como en el nivel macro estructural.

Entre tales códigos, Barthes (1990) clasifica los siguientes.

1) El código **cultural**. Es el código de los saberes humanos, de las opiniones públicas, de la cultura, etc., tal como son producidos y transmitidos por el libro, por la enseñanza y, de una manera más general y difusa, en todas y cada una de las acciones sociales. Tiene como referencia el saber, en cuanto cuerpo de reglas elaborado por la sociedad, y forma parte del saber contextual; incluyendo, según los ejemplos presentados por el autor, lo que hemos caracterizado como género o marco¹¹⁴.

¹¹² Sobre la influencia del entrevistador en la interacción propia de la entrevista se trató ampliamente en el capítulo primero de esta tercera parte.

¹¹³ La misma palabra **código** no debe entenderse, aquí, según el propio autor, en el sentido rigurosamente científico del término.

¹¹⁴ “Puesto que es en el lenguaje donde se inscribe la experiencia de los hombres, la narración de los hechos del pasado, concebida como el relato y como situación en la que se emite el relato, es una operación política: se sitúa en la esfera de lo público, allí donde se enuncian y debaten las cuestiones colectivas”.

2) El código **de la comunicación**. En este el autor incluye el modo de dirigirse a alguien o la relación de reciprocidad de los intercambios.

3) El código **de las acciones**, que sostienen el armazón anecdótico del relato, y fundamentalmente se estructura en el orden de la temporalidad, en el que la sucesión se asocia con la causalidad.

4) El **campo** (concepto menos rígido que “código”) **simbólico**, al que define hurtándole los significados habituales y diciendo, sobre él, que refiere a “*aquello que se desplaza al cuerpo y deja entrever otra escena distinta de la enunciación, tal como creemos leerla.*”

Para el teórico francés, todos esos códigos se entrelazan en un concierto de voces diferentes, por lo que, desde esa perspectiva, el texto es un tejido de códigos; y, para nosotros, un tejido de representaciones sociales, tal como las hemos estado tratando hasta ahora.

LOS PERSONAJES

Quizá sea vergonzosamente obvio comentar aquí que nuestras investigaciones se pueblan de personas y relaciones entre personas. Pero puede que no lo sea tanto si, a esos actores, les damos el nombre de “personajes”; nombre usualmente dedicado a los actores en una obra de ficción. Sin embargo cuando, en el capítulo sobre fuentes reflexionamos sobre la entrevista, propuse que pensáramos la relación entre entrevistador(es) y entrevistado(s) como una relación entre imaginarios. Eso es, no como esas personas de maciza realidad que nos presentan los sentidos, sino como construcciones. Manteniendo en mente esa imagen podemos encontrar útil lo que dice Philippe Hamon (1977)¹¹⁵ respecto a los personajes literarios.

*En tanto que concepto semiológico, el personaje puede definirse, en una primera aproximación, como una especie de morfema¹¹⁶ doblemente articulado, un morfema migratorio manifestado por un **significante discontinuo** (un cierto número de marcas) que remite a un **significado discontinuo** (el ‘sentido’ o el ‘valor’¹¹⁷ del personaje); el personaje será definido, pues, por un conjunto de relaciones de semejanza, de oposición, de jerarquía y de orden (su distribución) que establece, en el plano del significante y del significado, sucesiva y/o simultáneamente, con los demás personajes y elementos de la obra en un contexto próximo (los demás personajes de la misma novela, de la misma obra) o en un contexto lejano (**in absentia**: los demás personajes del mismo tipo).*

¹¹⁵ Tomado de Sullà (1996).

¹¹⁶ El enunciado significativo más pequeño, indivisible, de una obra.

¹¹⁷ Recordar lo dicho sobre el concepto “valor” en Saussure.

Tratemos de comparar la actividad del escritor de ficción con el trabajo del investigador. Si el autor va dejando en la escritura una serie de indicios que permitirán producir la imagen esperada en el lector; este último, al igual que el analista, tomará los indicios que puede llegar a detectar en el texto analizado, para producir una representación del(os) personaje(s) (individuales o grupales). En ambos casos, el personaje es el producto de una serie de indicios que vamos relacionando para reconstruirlo. El fichado de cada uno de esos rasgos facilitará la tarea reconstructiva.

Para esa misma tarea, la necesidad de incorporar el contexto en la interpretación ya fue suficientemente considerada en este mismo capítulo; por lo que es suficiente con agregar que, en la ficción a la que el comentario se dirige, no hay novedades que distingan la tarea del lector de una obra literaria con la tarea del analista, salvo en lo que hace a la rigurosidad del método seguido a y las diferencias en cuanto al propósito del trabajo. Pero queda aún por descifrar la misteriosa alusión al “morfema migratorio” y sus rasgos: ¿qué es lo que el autor quiere decir con eso? Volvamos al texto para examinar las posibles relaciones entre lo afirmado en él y los rasgos de nuestro trabajo.

...a diferencia del morfema lingüístico, que es de entrada reconocido por un locutor, la etiqueta semántica del personaje de un relato no es un ‘dato’ a priori y estable que se trataría simplemente de reconocer, sino una construcción que se efectúa progresivamente en el tiempo de una lectura, en el tiempo de una aventura ficticia...El personaje es siempre, pues, la colaboración de un ‘efecto de contexto’ (subrayado de las relaciones semánticas intertextuales) y de una actividad de memorización y de reconstrucción operada por el lector.

Propongo que simplemente sustituyamos “una aventura ficticia” por la frase “una escritura de investigación”. Dada esa conversión, el texto se aplica total y exitosamente a la representación de nuestro trabajo de reconstrucción de las identidades que constituyen nuestro objeto. Tal como se adelantara, la construcción de cada uno de los personajes en particular, y del objeto de la investigación en general, es un proceso de reinterpretaciones sucesivas, en las que cada elemento reestructura los modelos antes imaginados. No creo necesario fundamentar mucho más esta afirmación. En lugar ello, prefiero compartir los siguientes párrafos de la misma obra.

*Este morfema ‘vacío’ en origen (no tiene sentido, no tiene más referencia que la contextual) no llegará a estar ‘lleno’ hasta la última página del texto, una vez terminadas las diversas transformaciones de las que habrá sido soporte y agente. Pero el significado del personaje, o su ‘valor’ para retomar un término saussureano, no se constituye solamente por **repetición** (recurrencia de marcas, de sustitutos, de retratos, de **letimotiven**) o por **acumulación** y **transformación** (de un menos determinado a un más determinado), sino también por **oposición**, por su relación con respecto al resto de personajes del enunciado. Esta relación, señálemoslo, se modificará de una secuencia a otra...El problema crucial del análisis será, pues, identificar, seleccionar, y clasificar los ejes semánticos fundamentales pertinentes (el*

sexo, por ejemplo) que permiten tanto la estructuración de la etiqueta semántica de cada personaje (etiqueta más o menos inestable y perpetuamente reajutable por las mismas transformaciones del relato) como del conjunto del sistema¹¹⁸

Con otras palabras, el autor no hace más que repetir algo sobre el que insistiera más de una vez a lo largo del trabajo sobre el modo en que se van ligando los indicios para reconstruir escenas o identidades; salvo, en todo caso, por cierto rasgo estático, que ignora la necesidad de encontrar tanto los ordenamientos que organizan la estructura de las identidades como el juego entre lo reprimidos por esos órdenes y lo que, por estar reprimido pero no anulado da lugar, o puede dar lugar, a mutaciones imprevistas.

De todas maneras, propongo que volvamos sobre el ejercicio sugerido en el texto comentado; que lo hagamos desde la perspectiva del lector de un trozo de un testimonio (lo que para Hamon sería una *novela*). Esa posición nos permitirá extraer toda la utilidad de la última cita; ya que también para nosotros las identidades se presentarán con algún rasgo significativo. Pero el carácter más o menos suficiente de ese rasgo depende el rol principal o secundario de los personajes de la narrativa: en los casos de los personajes o contextos secundarios un solo rasgo quizá sea suficiente; pero no lo será en el caso de los personajes y contextos principales.

Para los personajes más importantes, habrá un trabajo sobre los indicios (marcas) y sus interrelaciones; nuestras lecturas como analista tenderán a organizarse en el mismo sentido en el que es caracterizada la tarea del análisis en el párrafo recién leído. Los ejes semánticos aludidos en la cita serán lo que, en otros lugares, he nominado **determinaciones**; y nuestra representación de las identidades y sucesos será el efecto de una cierta articulación de dichas determinaciones; ya que como dijera Marx (1977)¹¹⁹:

Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida...

Teniendo en cuenta que, como ya dijese, ningún conocimiento es meramente un conocimiento de lo general, no hay conocimiento útil si no es de lo concreto y ese es el conocimiento al que

¹¹⁸ En pie de página, el autor cita un texto de Greimas que se dirige en el mismo sentido.

¹¹⁹ Texto de una riqueza metodológica envidiable, que habría que leer como se leen a todos los de los grandes pensadores y que no sería necesario recomendar si el prejuicio y la desazón por los cursos de los marxismos existentes, convertidos en ideologías que sustentaron nacionalismos de diferente orden, no hubiesen desterrado de los estudios universitarios con el mismo furor con que en otros momentos habían sido canonizados.

debemos aspirar mediante el análisis. Sobre el cómo hacerlo hemos discutido ampliamente, pero, ya que exploté con entusiasmo los comentarios de Hamon, termino ese comentario con algunas de aquellas de sus recomendaciones que pueden ser muy útiles para el trabajo de categorización.

Según dicho autor, un personaje será definido:

- por su modo de relación con la o las funciones (virtuales o actualizadas) que toma a su cargo;
- por su integración particular (isomorfismo, desmultiplicación, sincretismo) en las clases de personajes-tipos.
- en tanto que actante, por su modo de relación con los demás actantes en el seno de secuencias-tipo y figuras bien definidas (por ejemplo, el sujeto será definido por su relación con un objeto, en el seno de una secuencia de búsqueda o investigación; el donador por su relación con un destinatario en el seno de la secuencia-contrato proyectada y/o realizada, etc.);
- por su relación con una serie de modalidades (querer, saber, poder) adquiridas, innatas, o no adquiridas, y por su orden de adquisición;
- por su distribución en el relato entero;
- por el conjunto de calificaciones y los papeles temáticos de los que es soporte (etiqueta semántica rica o pobre, especializada o no, permanente o en transformaciones).

Pasemos ahora del personaje a la trama, en el que esos personajes cobran actividad.

TEMA, HISTORIA Y TRAMA

No todas las narraciones que hemos de examinar tienen una misma relación con los conceptos de este apartado. En relación a ellos, las autobiografías se diferencian de las entrevistas en que hay una autor que se conecta con lectores ideales; y, desde esa perspectiva, se asemeja, en su estructura, a la de cualquier obra de ficción. Las entrevistas, a su vez (todas ellas marcadas por la presencia del entrevistador en la articulación del testimonio) se diferencian entre sí respecto de su mayor o menor focalización temática. Los relatos de una observación dependen de la articulación testimonial con que encare el relato el observador.

Dado que es demasiado extenso el tratar todos esos tipos de escritura, me atenderé al examen de aquel que es el más distante de los extensos tratamientos que se han hecho; sea sobre las obras literarias sea sobre los trabajos de argumentación (a los que en cierta forma pueden aproximarse algunas de las entrevistas focalizadas). Pensaré sólo en los relatos de vida.

Si bien a ellos pueden aplicársele muchos, o todos, los exámenes previamente efectuados (y aún aquellos que no tomé en consideración, pero que han sido objeto del tratamiento de muchos teóricos) me parece conveniente proponer algunas diferencias, en particular respecto a las obras “de autor” (aquellas en las que no hay un alter que tome el lugar de un entrevistador), sean autobiográficas o ficcionales. Retomaré algunas de ellas con el objetivo de situar mejor el razonamiento posterior.

En el capítulo sobre fuentes ya me refería al tema del comienzo de una historia de vida y su relación con el modo en que plantea el encuadre el entrevistador¹²⁰. Si el encuadre fue lo suficientemente ambiguo, el comienzo de la historia lo decide el narrador. Pero, aún en ese caso, no estará ausente la influencia del entrevistador: metacomunicada mediante las imágenes que el entrevistado tiene respecto al deseo de aquel. No hay pues, en ellas, el **inicio** de un recorrido que surja solo de su voluntad: inevitablemente está presente las imágenes que evoca el entrevistador e incluso las nociones que el entrevistado tenga previamente de lo que es una situación de entrevista. Tampoco **el final** estará marcado por las necesidades internas del relato (por su coherencia, por ejemplo). Por ambas razones, no es posible esperar un efecto retórico ni en el modo en que se comenzó y en cómo se finaliza; ya que el fin puede estar determinado por muchas razones externas a la economía del relato: sea por la economía del tiempo propia del narrador o del entrevistador, sea por la irrupción de una emotividad que hace necesaria la interrupción, sea por el aburrimiento de alguno de los integrantes de la relación. Por otra parte, el entrevistado tampoco produce, normalmente, una revisión y reelaboración del relato, tal como un escritor puede operarlo con su obra. Por estas razones, en el análisis de los efectos narrativos, no es es-

¹²⁰ Sobre este y otros temas relacionados, ver la bibliografía citada en referencia a las entrevistas y en particular a las de relato de vida.

perable una necesaria relación entre comienzo, medio y fin; y desde esa perspectiva poco es lo que ayudan, a nuestro análisis, los referidos a las novelas u otros géneros literarios¹²¹.

En todos los casos hay temas y sistemas, por supuesto. Desde esta perspectiva, el análisis temático no se aparta de lo que ya hemos comentado anteriormente sobre el asunto; aunque en este caso, el tema narrativo se diferencie del propio de un texto argumentativo en que refiere principalmente a “*un sistema más o menos unitario de hechos, derivados uno de otro y recíprocamente relacionados*” (Tomaševskij 1982). A ese conjunto el autor ruso da el nombre de “fábula”, aunque creo más oportuno reservar, en nuestro uso, el nombre de “historia” dado por Genette (Sullà 1996), debido a las denotaciones de mito o de habladurías que son propias de dicho significante “fábula” en el español. La trama del relato se sitúa siempre en uno o varios cronotopos, en los que la historia de despliega.

Para su mejor realización, el estudio temático lleva a distinguir subtemas y tópicos cuyas asociaciones forman los nexos del relato, que relacionan de modo causal–temporal los tópicos (“motivos” en la conceptualización de Tomaševskij).

Son dichos nexos los que dan cuerpo a la trama; cuyo análisis da cuenta, precisamente, del modo en que se van sucediendo los temas y motivos en el proceso de la narración. Según Tomaševskij:

*Los motivos de una obra pueden ser heterogéneos. Basta parafrasear la fábula de una obra para comprender inmediatamente qué es lo que se puede **eliminar** sin perjudicar la coherencia del relato y qué es, en cambio, lo que no se puede omitir sin destruir el nexo causal entre los hechos. Los motivos que no se pueden omitir se llaman **ligados**; los que pueden eliminarse sin perjudicar la integridad de la relación causal–temporal de los hechos se denominan, en cambio, **libres**.*

Es claro, sin embargo, que, para el análisis social, psicosocial o psicológico, ninguno de ellos debe ser dejado de lado, sin estudiar el posible aporte que pueden producir a la investigación; por sí mismos y/o por el haber sido presentados en forma *ligada* o *libre*, en el relato. Solo después de haber comprendido el modo en que se relacionan los rasgos descubiertos con el objeto de nuestra investigación es que podremos resumirlos recurriendo a las técnicas a anteriormente expuestas.

¹²¹ Como los que efectúa Lavov, por ejemplo.

Con aquellos nexos que forman la trama¹²², Barthes (1990) asocia el nombre de “funciones”, de las que indica:

*El alma de toda función es, si se puede decir así, su germen, lo que le permite sembrar en el relato un elemento que madurará posteriormente, en el mismo nivel o en otra parte, en un nivel diferente... El análisis de las funciones remite a lo que se **quiere decir**, no al modo en que se lo dice; por lo que cada función puede ser representada, en el relato, mediante significantes o tejidos de significantes diferentes. Las funciones estarán representadas unas veces por unidades superiores a la oración (grupo(s) de oraciones de extensión distinta, hasta llegar a la obra en su totalidad), otras veces inferiores (el sintagma y la palabra; y en la palabra, ciertos elementos literarios).*

Para el análisis, el lingüista francés distingue dos tipos de función, desde la perspectiva rol que cumplen en la trama.

Una de ellas, las “funciones” propiamente dichas, tienen valor distribucional; se las identifica en el curso sintagmático; son siempre parte de una correlación que, si bien se abre en un momento del relato, deberá cerrarse; aunque ese cierre llegue mucho tiempo después. Por ejemplo: descolgar un teléfono tiene como correlato el volver a colgarlo o dejarlo descolgado; pero, en ambos casos, la correlación o su ausencia son significativas para el curso de la acción.

Las otras funciones, llamadas “indicios¹²³”, se asocian a la caracterización de un personaje o una situación; del mismo modo en que, al tratar sobre los personajes, Hamon se refería (en citas anteriores) a la progresiva reunión de indicios que van completando una caracterización.

A su vez, en aquellas funciones, Barthes introduce una subclasificación. En el caso de las funciones propiamente dichas, distingue entre:

1. las “cardinales”, cuya importancia es decisiva para la trama del relato, en tanto constituyen “verdaderas bisagras” del relato, o de un fragmento del mismo; inaugurando uno entre varios cursos posibles de la acción. Su función es a la vez cronológica (hay una sucesión) y lógica (hay una relación necesaria entre antecedente y consecuente) y
2. las “catálisis”, cuya función es secundaria desde el punto de vista informativo; en tanto, por ejemplo, describen lo que ocurre entre dos momentos cardinales.

¹²² Extraído de Sullà (1996).

¹²³ De una manera muy próxima al modo en que caracterizamos al indicio a lo largo de este libro.

Del mismo modo, en “los indicios”, Barthes distingue aquellos cuya función es propiamente indicial (en tanto permiten caracterizar a un personaje o a una situación) de aquellos que permiten situar a personajes y/o situaciones en coordenadas temporales y espaciales, a los que denomina “indicios–información”.

Los indicios informativos son coordinada que no requieren mayor esfuerzo interpretativo que el de los códigos que ponen a su servicio; por el contrario, los indicios implican una actividad de reunión y desciframiento que puede ser mucho más laboriosa. También en este caso, como en otras clasificaciones analíticas sobre las que ya hemos tratado, una unidad textual puede ser pensada desde varios o todos los aspectos recién indicados; por ejemplo: “beber un whisky en el bar de un aeropuerto” es: 1) una acción que puede servir de catálisis a la notación (cardinal) de *esperar*, 2) una información que ubica coordenadas temporales y espaciales precisas, 3) el indicio de cierta atmósfera (modernidad, calma, recuerdo, etc.) y/o 4) el referido a las preferencias del personaje.

SECUENCIA:

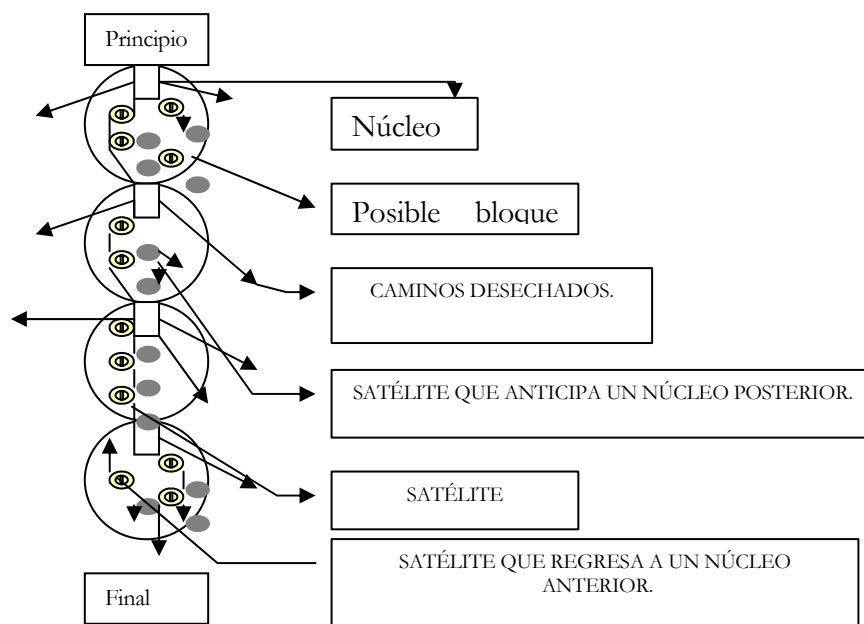
Si bien a las entrevistas, no es aplicable el análisis estructural referido a las relaciones entre “comienzo”, “medio” y “finalización”, aplicadas a la totalidad del relato, ello no impide que dentro del relato, existan múltiples secuencias que efectivamente pueden ser analizadas desde esa perspectiva.

Como ya vimos respecto a otras secuencias, cada una de ellas se abre en el momento en que no existe ningún antecedente necesario a su trama, y se cierra cuando no aparecen consecuentes que puedan alterar su unidad (aunque sí, posiblemente resignificarla en un conjunto más amplio)¹²⁴. Constituyen así una unidad relativa que hace posible su examen.

El esquema gráfico de Chatman¹²⁵ puede ser útil como guía en ese análisis.

¹²⁴ Relacionar este enfoque con el hecho en el último capítulo del primer tomo, en torno a las secuencias.

¹²⁵ ver Sullà (1996).

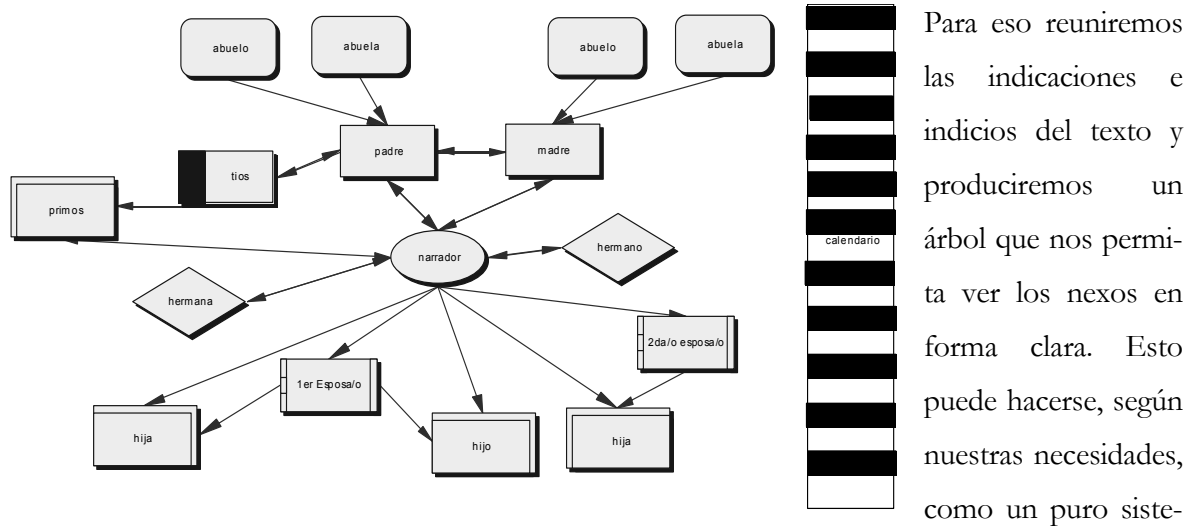


Estoy convencido de que al lector no le resultaría agradable enfrentarse a la repetición de las exhortaciones a la categorización y las anotaciones; pero no puedo evitar poner énfasis en que las discriminaciones conceptuales hechas hasta el momento, son ocasiones para el uso de tales técnicas, incluida la graficación. Al hacerlo, será útil recordar que, la reconstrucción de las representaciones de los emisores de las fuentes, solo se logran mediante la puesta en escena de nuestras propias representaciones; en una constante comparación. También es importante aclarar que, muchas veces, esto ha de obligarlo a reconstruir el material encontrado de tal forma que podamos comprenderlo; las siguientes aclaraciones auxilian en esa tarea.

1) Utilidad de la reconstrucción fáctica:

En las anotaciones previas, las discriminaciones conceptuales pretenden ser una vía para la reconstrucción lógico temporal del relato. Pero esto no siempre es facilitado por el ordenamiento del texto. De allí es que, en tales casos, sea útil producir un **propio** reordenamiento (como auxiliar en la reconstrucción) mediante la producción de modelos desde los que podamos comprender mejor, por comparación, aquellos que estamos intentando interpretar. Entre las utilizaciones de ese reordenamiento pueden indicarse, por ejemplo, la posibilidad que se abre al comparar lo que aparece en un orden secuencial determinado desde el punto de vista del reloj o el almanaque, con los tiempos y secuencias que son sugeridos o presentados en la narración.

Una de esas modelizaciones utilizables puede ser, por ejemplo, la elaboración del árbol genealógico de los personajes¹²⁶.



Para eso reuniremos las indicaciones e indicios del texto y produciremos un árbol que nos permita ver los nexos en forma clara. Esto puede hacerse, según nuestras necesidades, como un puro sistema de relaciones parentales; agregarles o ponerlos en relación con la sucesión temporal en sistemas que sean los más apropiados para nuestro objeto (nacimientos, muertes, etc.) y también las relaciones espaciales (lugares en que ocurrió cada uno de aquellos eventos) y cualquier otro modo que al investigador le parezca útil.

Si bien la ilustración que antecede pone en relación el árbol genealógico narrado con el almanaque, lo mismo se puede hacer con una sucesión de eventos cualquiera.

Por ejemplo, en la narración de una entrevistada que había contraído matrimonio cinco veces, y además sostenido varias relaciones que no fueron matrimoniales pero sí eróticas, el tiempo asignado a la duración de cada matrimonio, a cada relación no matrimonial y a lo transcurrido entre relaciones era casi tan largo como toda su vida, si la sucesión era vista desde un ordenamiento según el almanaque; ya que, en la narración, a cada uno de esos sucesos (y en particular esto ocurría con los tiempos asignados a los intervalos entre relaciones), la testimoniante había asignado una duración muy extensa: ¿por qué lo hizo? Lo interesante en este momento es mostrar la pregunta, ya que narrar las posibles respuestas llevaría a la exposición de toda la investigación.

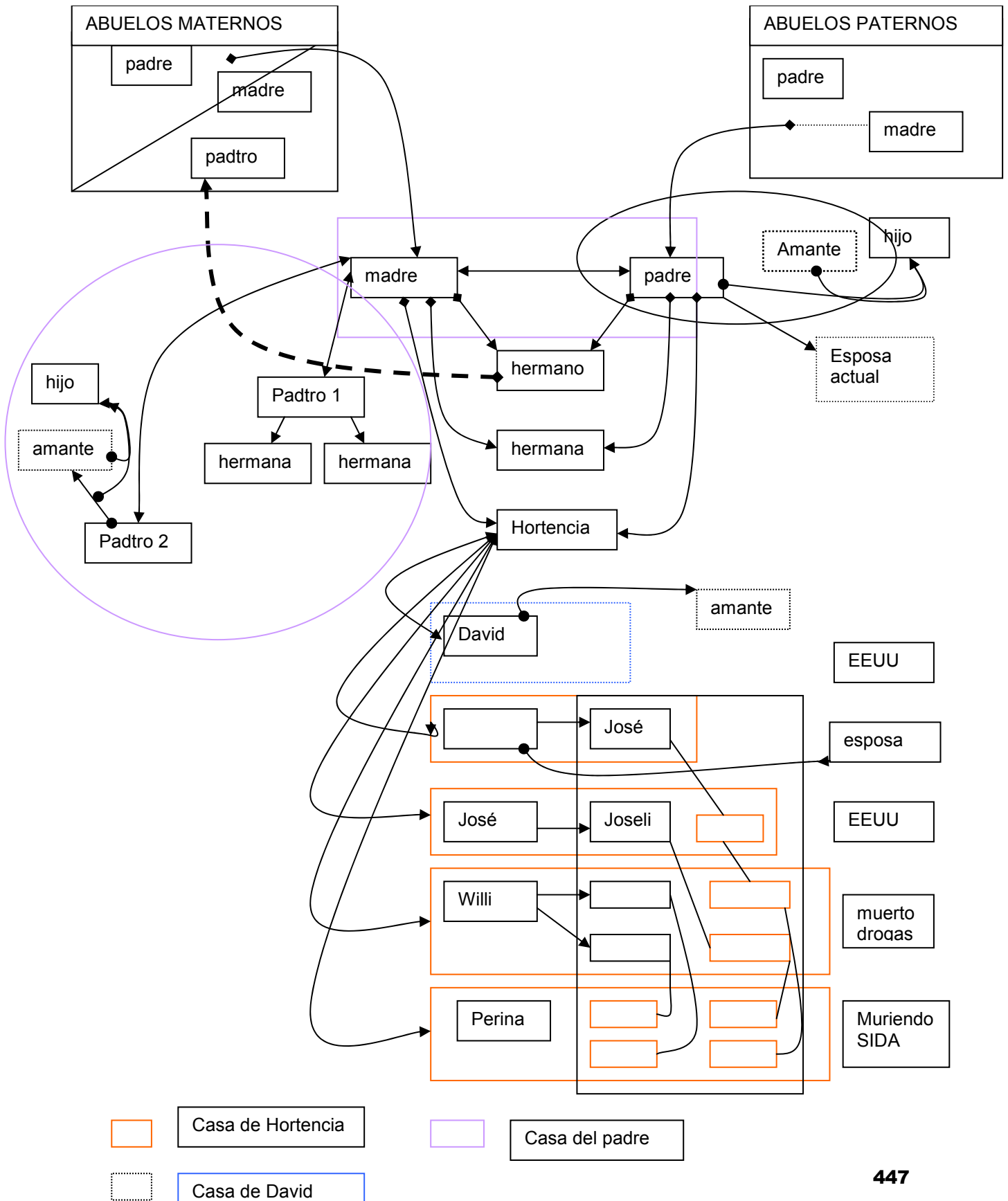
¹²⁶ Recordar el capítulo segundo para todas estas tareas.

Otro tipo de esquema es el que se expone a continuación. En él aparecen señalizadas las relaciones de parentesco, pero además, para el caso de la entrevistada, se agrega la pertenencia de la vivienda conyugal, dado que esto era importante para la investigación de la cual el esquema fue extraído. Desde otras perspectivas o necesidades del investigador se podrían incluir esquemas en los que se reconstruya el tipo y/o frecuencia de las interacciones en el sistema parental y/o entre los entrevistados y sus amigos u otro tipo de personas¹²⁷.

Esquemas como estos permiten avanzar de una manera mucho más cuidadosa y fundamentada en la interrogación analítica.

Si el entrevistado u observado es parte del objeto pero no su único componente: ¿cómo se relaciona con los demás?, ¿qué dice de los demás?, ¿cómo interpretar eso que hace o dice en relación con lo examinado en el apartado anterior respecto a la relación entrevistador u observador y entrevistado u observado?

¹²⁷ En esquemas parecidos a los presentados en el capítulo anterior en relación a las interacciones organizacionales.



UN EJEMPLO DE CONSTRUCCIÓN DE PERSONAJES

En ciertas investigaciones el objetivo o parte del objetivo puede ser el de reconstruir las imágenes que el entrevistado tiene de otras personas. Siendo demasiado, para este texto, el comentario general sobre la investigación de la que el ejercicio fue extraído, tomaré solo un aspecto de la misma que tiene cierta autonomía: el análisis sobre el modo en que aparecen contruidos los personajes del padre y de la madre (y, en general, las figuras masculinas y femeninas) en el testimonio de una entrevistada.

Por supuesto, dichos trabajos tratan de reconstruir dichas imágenes según el relato. Tal como se ha dicho en todo el libro, las narrativas no se crean de la nada, sino que se construyen a partir de relatos familiares y colectivos, producidos mediante múltiples y variadas interacciones, hasta constituir redes de representaciones grupales que son inherentes a las identidades sociales. Del mismo modo, las “novelas familiares” cobran peculiar importancia respecto a las identidades personales, constituyéndose en el aspecto conciente de la propia imagen. Ya que el estudio de las mismas puede hacerse mediante el análisis de los datos (fácticos), relativos a la vida familiar, y de las opiniones y recuerdos, pero también del modo en que aparecen en el relato, que emergen del relato éste será uno de los posibles ejemplos. Lo limitaré pues a aquellos fragmentos de una entrevista en la que se analiza la narración de Hortensia hecha en una entrevista.

En cuanto al contexto general, relativo a la situación sociocultural del país y de la región en la que vive Hortensia, se pueden extraer informaciones interesantes del primero de los ejemplos expuestos en el capítulo anterior. En ese caso se trataba de mujeres profesionales, pero coincide la época y la región en la que vivieron. Del mismo modo, en el apartado anterior presenté una esquematización de relaciones parentales que pertenece a esta misma investigación y pueden dar nueva información sobre el contexto familiar de la entrevistada.

Para las imágenes sobre el padre y la madre, el árbol se compuso de dos ramas, correspondientes a cada uno de ellos. Durante la categorización, el trabajo de selección estaba guiado solo por un criterio: cortar, copiar y comentar los textos de la entrevista en la que hubiese alusiones a al padre o a la madre a lo largo de las entrevistas. Como ocurre normalmente, esas fichas contienen información variada y pueden servir para diferentes tipos de análisis, por eso es que, al trabajar sobre las imágenes parentales, la lectura fue siempre acompañada de los correspondientes co-

mentarios al margen; comentarios que luego incorporé en fichas ligadas a los trozos de entrevista que iba fichando textualmente.

En el momento de escribir, el único esfuerzo fue el de compaginar ambos tipos de fichas e ir construyendo la figura de cada personaje.

El padre:

Según lo que surge de otras partes de la entrevista, en la época de su nacimiento, el padre de Hortensia se dedicaba a trabajar como mecánico, por su cuenta, ya que no podía trabajar en empresas pues en un trabajo anterior, en un accidente bastante común en las fábricas, había sufrido una lesión en la espalda. Al nacer Hortensia, su matrimonio con la madre de Hortensia era su segundo intento con la misma mujer: previamente había estado casado con ella y había tenido dos hijos, una mujer y un varón, luego se había divorciado y más tarde vuelto a casar. Hortensia nació luego de ese segundo intento.

Cuando se le pregunto a Hortensia: ¿cuando comenzó su historia?¹²⁸, Hortensia contestó:

Pues mi historia básicamente comienza cuando yo tengo que separarme de mi papa biológico a la edad de los tres años porque pues mi mamá y él no podían lidiar, no podían entenderse y entonces para mi esa separación fue como un golpe bien grande...

Hortensia es una universitaria, sabe que —al menos jurídicamente— las historias de las personas comienzan el día de su nacimiento. Eso lo confirma cada vez que da sus datos. Sin embargo en el momento en que por primera vez comenzó con su narración (¹²⁹) se le pidió que diga cuándo comienza su historia, ella reemplaza el trauma del nacimiento por otro trauma: el de la pérdida de su padre, que casi enseguida explica.

...porque yo recuerdo que yo era bien apegada a esa figura, esa figura paterna. Y para mi pues eso en aquel momento en que yo descubrí un día que me trajeron del lugar donde me cuidaban, pues yo era una nena bien precoz, de esos niños bien inteligentes, que mi papa ya no estaba, y que paso el otro día y no ... no seguía estando y entonces pues ahí comencé a hacerme preguntas, verdad, ...de acuerdo a mi capacidad de niña, y a echar de menos esa figura de mi padre.

¹²⁸ Recordar lo dicho en el capítulo primero sobre los comienzos de las entrevistas de historia de vida.

¹²⁹ Esta entrevista es la primera de una serie tres largas entrevistas, hechas con una separación de 6 meses a un año entre una y otra.

En ese momento tenía tres años. Puede ser que efectivamente recuerde o que la imagen de ese momento haya sido editada por sus reiteradas revisiones. Los tres años es una edad en que aún las marcas temporales no se han establecido claramente (Rodríguez Tome y Bariaud, 1987). Pero el doble uso del yo (“yo recuerdo que yo era bien apegada a esa figura”) en la frase de la cita reciente refuerzan la imagen de un golpe sentido en sus más íntimas fibras, señalando de manera indeleble un rasgo. Más allá de que no podemos saber cómo ha ido formándose esa imagen recordada, lo indudable es que el trauma fija un momento fundamental en su calendario, algo así como la piedra fundamental: es en ese momento en que todo comenzó.

También comienza aquí la tarea del analista. Sus conocimientos generales le permiten percibir algo que “no anda bien, hay alguna incongruencia en la información o en el modo en que fue provista” y que por eso mismo provoca una pregunta sobre las posibles causas o significados de esa señal. En este trazo que comentaremos, la investigación pretende establecer cuál es la imagen de las figuras primordiales y su posible influencia en la historia de la entrevistada; esto hace importante recurrir a saberes provenientes de la psicología y/o psicoanálisis en torno al papel del padre y a la relación edípica. Si el analista no sabe nada de ello, no le prestará atención particular a este posible indicio. En el caso de poseer esos saberes, la forma en que la entrevistada comienza la entrevista lo alerta sobre la posibilidad de que éste sea un indicio sobre la importancia del padre en la constitución subjetiva de la entrevistada. En ese caso categoriza el párrafo y escribe una ficha de reflexión en la que se exponen los argumentos que lo llevan a la interpretación que dio origen al fichado.

Como se sabe, un indicio no hace dato (como tampoco una golondrina hace verano), pero el registrar la aparición de una golondrina permite que al aparecer otras, la primera cobre una importancia diferente: la importancia de ser la primera manifestación de un dato. De allí que, tomar nota sobre dicho indicio es simplemente una forma de comenzar el trabajo; luego será necesario ver si, en el resto de la entrevista, aparecen otros indicios que permitan afirmar o cualificar lo que en este momento se intuye. Pero si este trabajo se deja para después, lo probable es que se lo olvide. Por eso es que la categorización razonada cobra aquí máxima importancia.

De hecho, la importancia de ese acontecimiento se reconfirma varias veces en la entrevista, dando a esos recuerdos una maciza figura corporal:

...pues recuerdo, cuando él me montaba en el carro¹³⁰ y yo me le agarraba del cuello. Eso lo hacía automático.

...me hacía cosquillas, este me halaba¹³¹ los cachetes, este... siempre como que estaba pendiente a mis movimientos, donde yo estaba, tu sabes, como que me cuidaba, como si yo fuera una cajita de cristal, como ... yo pienso.

Como se sabe, a partir de una entrevista, la reconstrucción de una imagen ajena es siempre una reconstrucción; y sobre todo cuando se trata de una hija, esta mirada dista de ser un “dato” sobre la persona sino un indicio de las percepciones del entrevistado sobre la persona a la que se refiere. Pero como aquí lo que se busca es exactamente eso, las nuevas informaciones van configurando el personaje que existe en el imaginario, con todas sus diferencias y probables contradicciones. En este caso, la revisión de los pasajes de la entrevista en los que aparece la figura paterna nos ofrece dos imágenes bastante diferentes.

La primera imagen es la de un hombre cariñoso:

Entrevistadora: muy bien. Y, ¿él era cómo contigo, afectivamente hablando?

H: bueno, en aquel momento yo considero que era cariñoso. Era bastante cariñoso.

Y esa imagen de padre cariñoso se repite cuando Hortensia narra la relación de su padre con su hermana mayor, con quién el padre compartía sus trabajos como mecánico. Esa imagen se repite en varias otras manifestaciones.

Pero donde aparecen imágenes contradictorias es en relación con otros aspectos de la descripción de su personalidad, por ejemplo, en relación con la “firmeza de carácter del padre”.

La primera imagen que presenta la entrevistadora —y con la que ella claramente se identifica— es la de una persona de gran firmeza de carácter:

H: bueno como él me veía tan segura. Yo me imagino, porque desde chiquita fue así, yo me imagino que eso para él era como el identificarse quizás como él es. Como persona. [habla del padre, pero también de su autimagen]

Entrevistadora: ¿cómo era tu padre?

H: lo que yo...

Entrevistadora: la personalidad, que tu recuerdas... [trata de diferenciar ambas posibilidades interpretativas]

H: lo que yo recuerdo, aja, una persona con mucho aplomo, con mucha dirección, así este, con entereza de carácter, este, eso más o menos.

¹³⁰ Automóvil.

¹³¹ Tirar hacia sí, común en el uso del español puertorriqueño.

Es esa misma imagen la que repite ante una pregunta semejante en una segunda entrevista:

Entrevistadora: ¿Cuando tú lo veías, a dónde te llevaba?

H: Al parque, a la playa, a pasear. Al aire libre, a cosas bien naturales, [imagen positiva ligada a lo normalmente positivo que es “lo bien natural”] es lo que yo recuerdo.

Entrevistadora: ¿Él te consentía? ¿Impartía disciplina?

H: Sí, pero era recto. Me decía, eso no se debe de hacer, etc. [era ley]

Sin embargo, esa imagen valorada es en parte relativizada por la expresión final de la cita anterior “eso más o menos”. Y luego negada cuando, más adelante, se le pidieron precisiones sobre el particular.

Entrevistadora: ¿en las relaciones de tu mamá y tu papa, Hortensia, eh, como tu recuerdas esa relación?

H: con mucha hostilidad. Era este, este, yo siempre vi que había una lucha de poder. Una lucha poder.

Entrevistadora: ¿y en última instancia? ¿Quién era el que tenía el control, ejercía el control y el poder en tu casa?

H: en ultima instancia, (corto silencio) pues que, yo recuerde, mi mamá. Había discusiones, pero mi papá se iba a la casa de su mamá y ya no peleaba. La que decidía era mamá. Eso al menos es lo que me cuenta mi hermana... [el silencio qué significa? Reconstrucción de la imagen de fuerza anterior?]

Entrevistadora: tu mamá ...

H: si yo recuerdo, mi mamá, porque a la larga ella tomo la decisión y punto. Y sencillamente, pues, hizo su vida. Y como mi papa era muy mama's boy ¹³² (Entrevistadora: ¡aja!) Porque mi abuela, de acuerdo a lo que mi mamá me cuenta y mis abuelos me contaron, verdad ... este... mi papa era muy apegado a su mamá y entonces para su mamá era el nene lindo, el único hijo, el nene lindo, y todo lo que el niño quisiera pues se lo daban, se lo concedían, pues aparentemente cuando mi mamá se casó tuvo que ir a vivir con mi papa, a la casa de mi abuela, y eso pues también este afecto esa relación. Las peleas entre mi mamá y mi abuela eran muy duras ... Quizá mi mamá nunca le perdonó a mi papá que no supiera imponerse y darle un lugar a ella.

Estamos ya en uno de los nudos centrales de la investigación a los que deberíamos examinar varias veces desde distintos ángulos.

Pero ahora se trata de poner de manifiesto los rasgos principales de esa figura: es cariñoso como padre; es una persona decente; pero incapaz de imponer su deseo frente al de las mujeres; eso es lo que, en la argentina, algunos llaman un “pollerudo” y en Puerto Rico un “mama's boy”. Reforzado por la certeza de que en las peleas, los actores eran la madre de Hortensia y la madre del padre de Hortensia, en el recuerdo de ella, éste no aparecía protagonizando las peleas sino siendo un objeto de peleas o, en todo caso, un objeto de los resultados de esas peleas. Según la creencia de Hortensia, fue ese rasgo de “mama's boy” lo que permitió que fuesen la esposa y la

¹³² En la Argentina: “Pollerudo”, sometido a la madre, que le hace mucho caso, que la necesita mucho, que está poco separado de ella.

madre las que se disputasen la dirección en el hogar que él constituyera; y que fuese la esposa la que terminaba siempre imponiendo su voluntad hasta en el último momento de la relación —el de la decisión del divorcio— y aún después: impidiéndole que continuase ejerciendo su rol de padre con los hijos de ese matrimonio.

H: sí. Porque es que mi papa me deja a los tres años y yo no se nada más.

Entrevistadora: nada más. ¿Y no se sabes donde esta? Absolutamente nada.

H: nada más. No. Nada. Nada. Me desconecte de él absolutamente porque mi mamá no quería ningún tipo de relación con él. Entonces como había esa tirantez y esa tiranía y entonces estaba mi abuelo y mi abuela también por parte de madre y era como una lucha que ellos tenían, pues yo jamás y nunca supe más de mi padre.

Esa es otra faceta: la de dominado, desechado y despojado de su paternidad.

Y entonces, pues, cuando decido casarme... pues ahí las relaciones entre mi mamá y yo estaban medias malas. Y entonces yo decido buscar a mi papa para que me represente y firme. Y entonces, este... mi papa va y firma. O sea logro conseguirlo a través de mi abuelo. Que mi abuelo, mi abuelo materno, siempre, siempre, siempre, mantuvo contacto con mi papá a través de los años. El sabía donde estaba, lo que pasa era que para evitar problemas y mas disgustos y mas...que se yo, con mi mamá o con mi abuela, se mantenía al margen. Quizás él sabía de nosotros a través de mi abuelo. O quizás a través de algún mismo miembro de la familia. Pero directamente él nunca supo de nosotros hasta ese momento. Entonces yo voy donde él, lo consigo, hablo, él me dice que sí, acepta ir y como yo me case por el juez y fui ahí al centro judicial. Pues nada fue así una cosa bien sencilla. Y entonces pues me voy a vivir en casa de la mamá del muchacho.

El padre recuperó su rol paterno solo en algunos momentos, esporádicamente y a escondidas, gracias a las noticias que le pasa otro hombre (el padrastro de la madre de Hortensia, aspecto que es reafirmado en otros momentos de la entrevista que no incluyo por no abundar demasiado), que se veía con él, cada tanto, para darle noticias, con la condición de que su ex esposa no se enterase; y, en otro momento, por iniciativa de Hortensia, tal como lo indica la cita.

Como se podrá observar, lo subrayado en la cita no refiere al padre sino al abuelo; pero si es interesante, es porque parece reafirmar un patrón de las relaciones entre mujeres y hombres de la familia. Tampoco el abuelo es capaz de una acción sin secretos, asumiendo el conflicto con independencia del juicio que su decisión de comunicarse con el padre de Hortensia, les merezca a la madre o a la abuela. Si lo que queremos no es solamente establecer los rasgos de la figura del padre sino los de “la imagen masculina tal como expresada en los varones de la familia”, este trozo debería ser también fichado con los respectivos comentarios. Hay, pues, tres fichados posibles en el mismo párrafo: uno referido al padre, otro referido a la imagen del abuelo materno y el tercero referido a la imagen de los varones en relación a la mayor o menor capacidad para

enfrentar, negociar o imponer sus convicciones o la legitimidad de sus conductas frente a las “mujeres de la casa”.

Pero retornando al trabajo sobre los rasgos del padre se puede ir concluyendo que ese distanciamiento, quizá alentado por la influencia de otra mujer (la nueva esposa del padre), que lo hizo girar sobre un nuevo eje, provocó que su papel como padre fuese languideciendo, hasta casi desaparecer en la vida de Hortensia.

Entrevistadora: ¿Actualmente, el día de hoy, cómo está la relación tuya con tu papá?

H: Cero. El vive por Aguadilla.

Entrevistadora: ¿A qué se debe ese distanciamiento?

H: Yo creo que fue debido a cómo terminó la relación de él con mi mamá. El quería mucho a mi mamá. Yo creo que ambos (papá y mamá) nos utilizaron como chivos expiatorios a nosotros los hijos y nosotros pagamos las consecuencias.

Entrevistadora: ¿Cuánto hace que no lo ves a tu papá?

H: 5 a 6 años. La última vez fue cuando yo fui a una cita al Fondo del Seguro del Estado en el Centro Médico, pasé por la casa y estaba la esposa. Le dije: papi ve por casa, te mandé una tarjetita, brega chico, yo he venido por aquí varias veces, te he procurado, te he venido a visitar...qué pasa contigo.

Queda sólo el recuerdo (H: Yo en los primeros años (1-3 años) iba a la playa, a caminar al parque con mi papá) de un padre ausente que quizá Hortensia siga buscando en cada uno de los hombres con los que se relacionó durante su vida.

La madre:

La madre de Hortensia es secretaria en la Universidad de Puerto Rico. Su sueldo, de \$ 8000 anuales, la ubica por debajo del nivel de pobreza. Pero el tipo de relaciones a las que tiene acceso en la universidad le permiten oportunidades culturales no frecuentes entre las personas de su mismo nivel de ingresos. Esta señora es hija única de una mujer que según la descripción que de ella hace Hortensia es una mujer muy dominante, “muy castrante” y de la que (según el mismo testimonio de Hortensia) hereda el carácter, al menos en la relación con sus hijos:

.... H: mi mamá también fue una mujer muy dominante, muy castrante también como madre. (Entrevistadora: umju). Este, pero claro ella es reflejo de lo que mi abuela fue con ella, porque ella fue única hija, La madre dirigía todo, se metía en todo. No dejaba al abuelo tranquilo nunca. Eso que él era como un pan de Dios.

...Lamentablemente mi mamá se dejaba llevar por todas las decisiones de mi abuela. Ella, mami, copia casi toda la personalidad de mi abuela y la deposita en nosotros.

Las referencias de Hortensia respecto a la madre son muchas durante todas las entrevistas y siempre destacan este rasgo.

Pero ahora vamos a ciertos aspectos de la relación madre hija. La primera de ellas ya rebela otro trauma, esta vez relacionado con la madre y su idea de que la había rechazado.

En cierto momento la entrevistadora le había preguntado sobre su padre. Hortensia no recuerda la respuesta, pero, por asociación, surge en ella un nuevo tema:

*H: Bueno, que yo recuerde eso no te lo podría en este momento contestar, pero si recuerdo por expresiones de mi mamá que ella no quería que yo naciera. Porque mi mamá se divorcia en el segundo hijo que viene siendo mi hermano, (Entrevistadora: ¡um!), quedan ellos separados, o sea se divorcian, quedan separados uno por un lado y uno por otro y entonces luego al pasar el tiempo nuevamente reanudan esa relación y ahí es que entro yo. Porque entonces mi mamá sale encinta, vuelven y se casan, mi mamá sale encinta de mí y surjo yo. Entonces claro, como ya venia esa relación con unos conflictos (Entrevistadora: si) no resueltos anteriormente pues lamentablemente me parece que el embarazo de mi mamá, pues yo creo que yo fui como quizás el escape, o ese sentimiento de culpa, o no se como lo podríamos llamar. Lo que si te podría decir es que ella lo rechazo. El embarazo mío ella lo rechazo. Ella quería abortarme, ella me... ella me lo ha expresado. De adulta ella me lo ha expresado. Se siente arrepentida pero me lo ha expresado.*¹³³

En el momento de decir esto, la tensión emocional de Hortensia es grande (de ello queda testimonio en las anotaciones hechas durante la entrevista y ello es confirmado por el tono de voz con que el testimonio se escucha en la grabación). Nuevamente, se impone fichar el trozo y categorizarlo al menos en dos categorías: 1) sobre la imagen de la madre y 2) sobre la relación de la madre con Hortensia. En ambos casos las fichas deben ir acompañadas de todas las reflexiones que el investigador haga en el momento en que lee esto y lo va relacionando con los objetivos de su investigación. Esto es lo mismo que se había indicado respecto a párrafos anteriores. Pero esta parte de la entrevista permite incluir un nuevo modo de producir indicios. Esta vez como producto de un “error” de la entrevistadora que, permite aflorar un rasgo del carácter de la entrevistada y/o subraya la importancia que el tema posee para la entrevistada. Veámoslo.

Lo que anteriormente la entrevistadora había querido saber era: el lugar que ocupaba Hortensia en el orden de nacimientos. La pregunta le había parecido importante a la entrevistadora debido a su convicción, teóricamente fundada, sobre la influencia que tiene el orden de los nacimientos en los procesos de subjetivización. Esto no está mal. El error residió en que esa preocupación se impuso en ella con tal fuerza que no llegó a captar la importancia de lo que la entrevistada estaba diciendo; más allá de que todas las circunstancias, y aún sus propias notas posteriores, le deberían haber alertado sobre esa importancia y llevado a no interrumpir el relato. Sin embargo lo interrumpe. No resiste la tentación e interviene como para desviar el tema hacia otro lado.

¹³³ Los subrayados indican en énfasis emotivo puesto por Hortensia en esas frases.

Entrevistadora: muy bien...

Pero Hortensia no acepta esa interrupción y continúa su desahogo.

H: de adulta ella me lo ha expresado.

Nuevamente la entrevistadora interrumpe.

Entrevistadora: cuando...

Y nuevamente Hortensia ignora la interrupción siguiendo con su idea.

H: se siente arrepentida pero me lo expresó.

El error no siempre es algo que debe llevar a una exclamación de desagrado por parte del analista. Por el contrario, el error ha sido cometido. Ya en el momento del análisis, la pregunta entonces es: para el objetivo de la investigación ¿se puede sacar algún provecho de ese error? En este caso al menos, la respuesta fue afirmativa en dos sentidos: 1) confirma la importancia subjetiva del hecho narrado y 2) hace aparecer una peculiaridad de la entrevistada: no es alguien que se deje imponer fácilmente una determinada opinión o un determinado curso de conversación. Ambos aspectos de la cuestión deben ser fichados y distribuidos en dos categorías; 1) la correspondiente a las relaciones de Hortensia con su madre y 2) la correspondiente a los rasgos de la entrevistada. En ambos casos, por supuesto, deben ser consideradas las advertencias sobre el uso de los indicios. Ninguno de ellos es significativo en sí mismo sino en relación con otros y con el contexto global de la entrevista. En algunos casos lo que parecía un indicio es desmentido luego por el resto de la entrevista en otros casos no lo es. Tal es lo que ocurre en relación con la importancia de esa imagen de rechazo, ya que ese tema vuelve a aparecer en la segunda entrevista en toda su dramaticidad.

...mi mamá se sentía culpable, pienso yo, de que en el embarazo ella quiso abortarme. Este, no se... muchas cosas que a veces uno... verdad... dentro del ser humano pues surgen cosas, y toman decisiones y piensan cosas y después se arrepienten. Nunca se lo dije. Pero se que me produce rebeldía saber que no quería que yo naciera ... No se si una mujer puede hacer eso. Pero entonces yo hacia cosas diferentes a las que ella me pedía.

Tampoco es un buen recuerdo el que Hortensia tiene de la forma en que su madre la trataba cuando era niña. Una y otra vez marca la falta de interés de su madre hacia ella, la falta de cuidado maternal. Eso es lo que aparece ya en el recuerdo de una anécdota infantil en la que Hortensia se encarga de marcar que la madre le “da la espalda”, pese a que ella se resistía a permanecer en la escuelita donde ésta quería a toda costa dejarla.

(...) en ese salón de clases, eran mas grandes que yo. O sea, este yo tenia capacidad intelectual para estar ahí, lo que si es que yo me encontraba fuera de grupo porque los niños eran como más grandes que yo. Entonces en ese sentido no me acomodaba y yo recuerdo que en una ocasión ella me dejo, porque ella me dejo, pero eso como en contra de... de lo que a mi me de lo que yo quería en aquel momento. Y ella dio la espalda se fue a su trabajo...Este, empezó la clase, toco el timbre de la merienda. Yo vele la oportunidad y camine toda avenida Progreso. Te estoy hablando a esa edad, cruzando luces, avenida, luces, avenida, hasta que llegue a Villa Palmeras que era donde la señora que me cuidaba, este, vivía, y entonces llegue allí. Cuando la señora me vio por supuesto le dieron un síncope (Entrevistadora: imagínate), y entonces mi mamá salió disparada del trabajo y entonces... este... que... qué me había pasado, y entonces yo llegué allí muerta de llanto. Llorando, llorando y llorando y que yo no quería volver a esa escuela, que yo no quería esa escuela, que no me adaptaba, que no me gustaban esos nenes y etcetera, etcetera. Eso lo recuerdo así, como ahora.

Y ese descuido vuelve a aparecer en varios párrafos durante las dos primeras entrevistas:

(...) mi mamá apenas supervisaba mis lugares y mis sitios (...)

O sino...

Ahora puedo entender perfectamente que a mami le faltó el elemento "supervisión" en todo momento. Cuando tú no supervisas a un niño adecuadamente van a haber unos trastornos de disciplina, de conducta.

Y también...

Había mucha ambivalencia por parte de mi mamá. Mami me mandaba mucho para en casa de mis otros hermanos, en casa de mi abuela y me zumbaba para allá. Yo resentía que no me daba "tiempo", yo quería que me diera y ella, no me daba. Mi mamá no me supervisaba. Así me crié ...

Falta de supervisión que es vivida como desapego o falta de cariño. Al que sin embargo, se sumaba, según el recuerdo de Hortensia, una gran exigencia de sumisión.

Entrevistadora: ¡umju! Cuando, eh, después que te acepta ¿que ella esperaba de ti como hija? Tu madre, que tú recuerdes.

H: yo creo que ella esperaba que yo fuera una niña tranquila, este... sin personalidad, (Entrevistadora: ¡umju!), este... que me inclinara a ella como figura, eh... (...) Y entonces pues a mi parece que ella tenía unas expectativas de mi de esa niña pues.... la cual yo tengo, y entonces la dirijo y la llevo de acuerdo a mi ...a lo que yo quiero. Sin entender—me da la impresión por lo que he vivido de mis otros dos hermanos— sin entender que cada dedo de la mano es distinto y cada ser humano es distinto y procede de distinta forma y entonces pues eso ella como que no podía ...este... como ... como... aceptarlo. Me da la impresión, no se.

Cuando la madre se separa del padre, se queda viviendo en la casita que este había comprado. Trabajaba en la universidad y mientras Hortensia era pequeña contrató a una señora del barrio que la cuidaba mientras ella no estaba.

Sin duda, el ejemplo aborda solo una pequeña porción de los análisis posibles, y no incluyó casi ninguna de las herramientas anteriormente discutidas. Pero el texto se ha extendido demasiado.

Por lo que ejemplos más detallados espero ir incorporándolos a la página web en la medida de mis posibilidades.

BIBLIOGRAFÍA

- Anonymous. (1997). Hospital público de autogestión. (ed.). Bs As: Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación.
- Abril, G. (1995). Análisis semiótico del discurso. In J. M. Delgado & J. Gutiérrez (Eds.), Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales. (pp. 427-463). Madrid: Editorial Síntesis.
- Altheide, D.L. (1996). Qualitative Media Analysis. California: SAGE Publications.
- Bajtin, M. (1989). Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. In H. S. Kriúkova & V. Cazcarra (Eds.), Madrid: Taurus.
- Bajtin, M. (1982). Estética de la creación verbal. México: SIGLO XXI.
- Bajtin, M. (1986). Problemas de la poética de Dostoievski. México: FCE.
- Bajtin, M. (1989). Teoría y estética de la novela. Madrid: Taurus.
- Barthes, R. (1973). Analyse textuelle d'un conte d'Edgar Poe. In C. Chabrol (Ed.), Sémiotique narrative et textuelle. Paris: Larousse.
- Barthes, R. (1985). L'aventure sémiologique. Paris, France: Seuil.
- Barthes, R. (1990). Introducción al análisis estructural de los relatos. In R. Barthes (Ed.), La aventura semiológica. Barcelona: Paidós.
- Barthes, R., & Marty, E. (1993). Oeuvres complètes 1942-1965. Paris: Ed. du Seuil.
- Barthes, R., Mauzi, R., & Seguin, J.P. (1964). Encyclopédie: L'univers de l'Encyclopédie Les 135 plus belles planches de l'Encyclopédie de Diderot et d'Alembert. Précedées de Roland Barthes: [Image, raison, déraison] Robert Mauzi: [Une souveraineté éphémère] Jean-Pierre Seguin: [Courte histoire des planches]. Paris: Les Libraires associés.
- Benveniste, É. (1997). Problemas de lingüística general. (ed.). Madrid: Siglo XXI de España editores.
- Berelson, B. (1952). Content Analysis in Communication Research. (ed.). Glencoe, IL: Free press.
- Bernstein, B.B. (1971-1975). Class, codes and control. London: Routledge and K. Paul.
- Pitt Rivers, J. & John G. Peristiany. (1993). Los ritos como actos de institución. Madrid: Alianza Editorial.
- Chiesa, G. (2002). La guerra infinita. (ed.). Milano: Feltrinelli.
- Cicourel, A. (2000). "Algunas cuestiones de teoría y método" en Sociologías de la Situación. (ed.). Madrid: La Piqueta.
- Culler, J. (1988). Sulla deconstuzione. (ed.). Milan: Gruppo Editoriale Fabbri.
- Dascal, M. (1991). La relevancia del malentendido. Discurso (cuadernos de teoría y análisis). 11-30.
- Ducrot, O. (1986). El decir y lo dicho. Polifonías de la enunciación. (ed.). Barcelona: Paidós.
- Ducrot, O., & Todorov, T. (1994). Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage. México: Siglo XXI editores.
- Engel, S.M. (1971). Wittgenstein's doctrine of the tyranny of language an historical and critical examination of his Blue book. [By] S. Morris Engel. With an introduction by Stephen Toulmin.
- Fish, S. (1998). Hay algún texto en esta clase? In E. J. Palti (Ed.), Giro lingüístico e historia intelectual. Argentina: Universidad de Quil-

- mes.
- Freud, S. (1939). Moises y la religion mono-teista. (1. ed ed.). Santiago de Chile: Editorial Mundo Nuevo.
- Gadamer, H-G (1994). Verdad y Método. España: Ediciones Sígueme.
- Gadamer, H-G (1997). Verdad y Método. España: Ediciones Sígueme.
- Gil, C. (1994). El orden del tiempo. (ed.). Puerto Rico: Posdata.
- Grawitz, M. (1884). Métodos y Técnicas de las Ciencias Sociales. (ed.). México: Editia Mexicana.
- Greimas, A.J., & Courtés, J. (1982). Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje. (ed.). Madrid: Gredos.
- Grice, H.P. Logic and Conversation. In D. Steimberg & Jakobovits (Eds.), Semantics: an Interdisciplinary Reader in Philosophy, linguistics and Psychology. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hall, S., & Jefferson, T. (1991). Resistance through Rituals (Youth subcultures in post-war Britain). (ed.). HarperCollinsAcademic: The Centre of Contemporary cultural Studies.
- Hamon, P. (1977). Pour un statut sémiologique du personnage. en R. Barthes & et al. (Eds.), Poetic du récit. París: Seuil.
- Joutard, P. (1986). Ces voix qui nous viennent du passé. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kaes, R.y.o. (1989). La institución y las instituciones, estudios psicoanalíticos. (ed.). Bs.As: Paidós.
- Kaplan, A., David Hannath., & Lasswell, H.D. (1952). Power and society : a framework for political inquiry. (ed.). Glasgow: International library of sociology and social reconstruction.
- Kaplan, I. (1979). Introducción crítica a la teoría antropológica. México: Nueva Imagen.
- Kertzer, D. (1991). The ritual construction of political reality. (ed.). EE UU: University of Yale Press.
- LaCapra, D. (1998). Repensar la historia intelectual y leer textos. En E. J. Palti (Ed.), Giro lingüístico e historia ntelectual. Buenos Aires: Universidad nacional de Quilmes.
- Lasswell, H. D (1942). Analyzing the content of mass communication : a brief introduction. Washington: Library of Congress.
- Lasswell, H.D., Lerner, D., & Speier, H. (1980a). Emergence of public opinion in the West. Honolulu: Published for the East-West Center by the University Press of Hawaii.
- Lasswell, H.D., Lerner, D., & Speier, H. (1980b). A Pluralizing world in formation. Honolulu: Published for the East-West Center by the University Press of Hawaii.
- Maingueneau, D. (1976). Introducción a los métodos de análisis del discurso. Argentina: Hachette.
- Marx, K. (1977). Introducción general a la crítica de la economía política (1857). (ed.). Buenos Aires: Ediciones Pasado y Presente.
- Moses (1993). Persistent shadows of the Holocaust: the meaning to those not directly affected. Madison, Conn.: International Universities Press.
- Olivé León. (1994). México: UNAM.
- Nordholt, H.S., & Centre for Asian Studies. (1991). State, village, and rutual in Bali a historical perspective. Amsterdam: VU University Press.
- Perelman, C. (1970). Le champ de l'argumen-tation. Bruxelles: Presses universitaires de Bruxelles.
- Perelman, C., & Olbrechts-

- Tyteca, L. (1958). Traité de l'argumentation. (1. ed.). Paris: Presses universitaires de France.
- Perelman, C. (1968). Elements d'une theorie de l'argumentation. Bruxelles: P.U. de Bruxelles.
- Pizarro, N. (1998). Concepto, método, fuentes y programa de la sociología (Métodos y técnicas de investigación). In J. Ibáñez (Ed.), Nuevos Avances en la investigación social II. España: Proyecto A ediciones.
- Reik, (1931). Ritual: psycho-analytic studies. London: Leonard & Virginia Woolf at the Hogarth Press and the Institute of Psychoanalysis.
- Richards, T.J., & Richards, L. (1994). Using Computers in qualitative Research. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), Handbook of Qualitative Research. (pp. 445-461). California: SAGE Publications.
- Ricoeur, P. (1995). La metáfora y el símbolo. En Teoría de la interpretación. Discurso excedente de sentido. México: Siglo XXI/ Universidad iberoamericana.
- Robin, R. Structures memorielles, litterature et biographie. In Anonymous. Vol. 5. Association Internationale de Sociologie.
- Rodriguez-Tomé, H., & Bariaud, F. (1987). Les perspectives temporelles a l'adolescence. París: Presses Universitaires de France.
- Saussure, F.d. (1959). Course in general linguistics. New York: Philosophical Library.
- Sullá, E. (1996). Teoría de la novela: Antología de textos del siglo XX. Barcelona: Crítica.
- Tomaševskij, B. (1982). Temática. In B. Tomaševskij (Ed.), Teoría de la literatura. Madrid: Akal.
- Tomlin, R.S., Forrest, L., Pu, M.M., & Kim, M.H. (2001). Semántica del discurso. In T. a. van Dijk (Ed.), El discurso como estructura y proceso I. España: Gedisa.
- Toulmin, S.E. (1969). The uses of argument. Cambridge, Eng.: University Press.
- van Dijk, T. (1990). La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información. (ed.). Barcelona: Paidós.
- van Dijk, t. (1999). Ideología. Un enfoque multidisciplinario. (ed.). Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T.A. (1976). Pragmatics of language and literature. (ed.). Amsterdam: North Holland.
- Van Dijk, T.A. (1983a). La ciencia del texto. (ed.). Barcelona: Paidós.
- Van Dijk, T.A., & Kintsch, W. (1983b). Strategies of discourse comprehension. (ed.). Nueva York: Academic Press.
- van Dijk, T.A. (2000). El discurso como interacción social. (ed.). Barcelona: Gedisa.
- van Dijk, T.A. (2001a). El discurso como estructura y proceso. (ed.). Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T.A. (1983). Estructuras y funciones del discurso. (ed.). México: Siglo XXI.
- Verón, E. (1968). Conducta, estructura y comunicación. (ed.). Buenos Aires: Editorial Jorge Alvarez.
- Vignaux, G., & Fall, K. (1992). Cohérences discursives et construction des connaissances. Montréal: CIA-DEST.
- Vignaux, G., Université du Québec à Chicoutimi, & Chaire d'enseignement et de recherche interethniques et interculturels. (1993a). La recherche interculturelle principes, méthodes et perspectives. Chicoutimi: Université du Québec à Chicoutimi, Chaire d'enseignement et de recherche interethniques et interculturels.

- Vignaux, G., Université du Québec à Montréal,
& Centre interdisciplinaire de
recherche sur l'apprentissage et
le développement en éducation.
(1993b). Du cognitif au discursif: l'analyse des représentations sociales. Montréal: CIRADE, UQAM.
- Voloshinov, V. (1995a). El discurso en la realidad y el discurso en la poesía: en torno a las cuestiones de la poética sociológica. In E. Volek (Ed.), Antología del formalismo ruso y el grupo de Bajtin (Semiótica del discurso y posformalismo bajtiniano). España: Fundamentos.
- Voloshinov, V. (1995b). El estudio de las ideologías y la filosofía del lenguaje. In E. Volek (Ed.), Antología del formalismo ruso y el grupo de Bajtin (Semiótica del discurso y posformalismo bajtiniano). España: Fundamentos.
- Wimmer Roger D. & Dominick Joseph R. (1987). Mass Media Research. An Introduction. (ed.). California.: Wadsworth Publishing Company.